



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

" EL DUELO COMO UNA EMOCION COMPLEJA:
DIFERENCIAS DE GENERO "

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA

PRESENTA

MARIA ESTHELA VIVANCO CASTAÑEDA

DIRECTOR DE TESIS: MTRA: LUCY REIDL MARTINEZ

SINODALES:

DR. JOSE CUELI GARCIA
MTRA. JACQUELINE FORTES BESPROSVANY
DRA. TERESA GUERRA TEJADA
DRA. EMILIA LUCIO GOMEZ-MAQUEO

México, D.F.

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**" EL DUELO COMO UNA EMOCION COMPLEJA:
DIFERENCIAS DE GENERO "**

DEDICATORIAS

A mi madre, por ser la primer mujer a quien conocí en duelo al perder a su pareja, mi padre, por su valor, amor y entereza a la vida al superar tan difícil proceso de dolor.

A Lucy, porque sin ella no hubiera sido posible llegar al término de este trabajo, por sus enseñanzas, su experiencia y sobretodo por su calidad humana como persona y como amiga, a quien todos aquellos que la hemos conocido ha dejado grandes cosas.

A mi hermana Carmen, a quien ella sabe que acompaño en su duelo y le deseo valor para superarlo.

A mi hermano Sergio por su insuperable duelo

A Julio por haberme inspirado en este tema antes y después de la separación.

A Norberto, por su valiosa ayuda, que permitió la conclusión de este trabajo, pero principalmente por estar siempre cerca cuando lo necesité.

A todas aquellas parejas, hombres y mujeres que apoyaron este trabajo con sus experiencias en el difícil proceso que implica la separación y el duelo.

•

INDICE

	Páginas
PROLOGO	4
INTRODUCCION	7
CAPITULO I.	
1. EL VINCULO AFECTIVO	10
1.2. EL VINCULO AFECTIVO EN LA PAREJA	10
MADRE-HIJO	
1.3. EL VINCULO AFECTIVO EN LA PAREJA	18
DE CONYUGES: TIPOS DE ELECCION DE PAREJAS	
CAPITULO II.	
2.1. EL CONFLICTO: DEFINICION	27
2.2. EL CONFLICTO EN LA PAREJA	28
DE CONYUGES.	
CAPITULO III.	
3.1. SEPARACION Y DUELO: DEFINICION	39
3.2. EL PROCESO DE DUELO: TEORIAS QUE LO EXPLICAN	42
DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOANALITICO	
(FREUD, BOWLBY, SPITZ, KOLB, KLEIN, GRINBERG, RIVIERE, CARUSO) .	

CAPITULO IV.	
4.1. SEPARACION Y DUELO COMO UNA EMOCION COMPLEJA:	61
LO SENTIDO, LO MANIFIESTO Y LO ESPERADO SOCIALMENTE.	
4.2. EL PROCESO DE DUELO COMO UNA EMOCION COMPLEJA:	
DIFERENCIAS DE GENERO.	66
DIFERENCIAS DE GENERO EN LOS MODERADORES DE AJUSTE	71
CORRELATOS DE AJUSTE DE MUJERES DURANTE LA SEPARACION	
Y EL PROCESO DE DUELO	80
AFRONTAMIENTO EN LA TRANSICION MARITAL	92
PATRON DE CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO	92
ESTILOS DE VIDA MARITALES	101
DURACION DEL MATRIMONIO	103
APEGO A LA EX-PAREJA.	105
INGRESOS, EDUCACION, OPCIONES	106
ROLES DE GENERO TRADICIONAL NO TRADICIONAL	107
SISTEMA SUSTENTADOR (DE APOYO)	109
MOVILIDAD GEOGRAFICA	109
EL CONSUELO DE UN OTRO SIGNIFICATIVO	109
REMARCAR LO POSITIVO DEL DIVORCIO	110
EL DIVORCIO CONSTRUCTIVO	111
CAPITULO V.	112
METODOLOGIA	
5.1. OBJETIVOS	

5.2. PROBLEMA	
5.3. HIPOTESIS	
5.4. SUJETOS	
5.5. MATERIALES E INSTRUMENTOS	
5.6. PROCEDIMIENTO	
5.7. ANALISIS ESTADISTICO	

CAPITULO VI.

RESULTADOS	120
6.2. DISCUSION	134
6.3 CONCLUSIONES	146
BIBLIOGRAFIA	150

ANEXOS Y APENDICES

CUESTIONARIO

MUESTRA

TABLA 1

TABLA 2

TABLA 3

TABLA 4

TABLA 5

TABLA 6

TABLA 7

TABLA 7b

TABLA 8

TABLA 9

PROLOGO

Como se sabe, el duelo no es un estado privativo por el que únicamente pasa la pareja de amantes o cónyuges que se separa, es un proceso que, recordando a Freud, ya estaba instalado en la experiencia del individuo desde su más temprana infancia. Sin embargo, en este trabajo se abordará esta polémica emoción en la pareja de cónyuges que se han separado.

El interés por realizar este estudio sobre "el duelo como una emoción compleja", surge de la idea de conocer, si esta emoción es experimentada de manera diferente entre sus dos participantes, y si el género de éstos es lo que determina esas diferencias.

Sin embargo, cuando se piensa en medir y ubicar esas diferencias de género en el duelo, se observa que no existe un instrumento para llevar a cabo dicha tarea. De esta manera fue como se planteó la primer hipótesis de investigación: elaborar un instrumento que pudiera medir el duelo en tres aspectos básicos a los que se denominó

dimensión sentida, dimensión manifiesta y dimensión esperada por la sociedad.

Considerando estas tres dimensiones y teniendo como sustentación teórica las teorías psicodinámicas y psicosociales sobre el duelo fue como se estructuraron los reactivos que conformaron el cuestionario. Una vez obtenida la validez y confiabilidad del instrumento, éste fue aplicado a una muestra probabilística de parejas en proceso de separación o que ya se habían separado.

Los objetivos del estudio se plantearon teniendo como intención encontrar otras fuentes de diferencias además de las de género, por lo que se consideró la posibilidad de encontrar interacciones entre variables (edad, escolaridad, ocupación, estado civil, hijos, etc.).

Los aspectos teóricos localizados en los capítulos I, II, III y VI determinan la importancia de los estudios realizados por diferentes autores. De esta manera, el primer capítulo contiene lo más relevante del vínculo afectivo, desde el vínculo madre-hijo explicado por Bowlby, Spitz, Mahler, etc., hasta el vínculo entre cónyuge expuesto por Lidz y otros autores.

En el Capítulo II se expone lo relacionado al conflicto en la pareja, las causas que originan éste, y los efectos que pueden dar inicio a otra fase de la relación: La separación. Este tema considerado en el Capítulo III, retoma las diferentes teorías psicoanalíticas expuestas por Freud, Bowlby, Caruso, Klein, Kolb, Grinberg, Spitz, etc.

La parte medular de este trabajo, se localiza en el Capítulo IV. Como se indicó anteriormente, la intención de este estudio es la de investigar el fenómeno del duelo como una emoción compleja, por lo que fueron incluidas diversas teorías a cerca del duelo, conservando

el enfoque psicoanalítico. Fueron citados también, investigaciones y estudios que han considerado diversos puntos que resultan imprescindibles para el análisis de un evento tan multifasético como es el duelo.

En los Capítulos V y VI, se encuentran los resultados y discusión de este estudio.

I N T R O D U C I O N

A partir de los estudios de Freud sobre "Duelo y Melancolía" (1915), publicados en 1917, han surgido diversos estudios de investigadores que analizan el tema desde diferentes puntos de vista. Así por ejemplo, uno de los autores que más conocimiento ha aportado a este campo de estudio, es el Dr. John Bowlby a través de sus observaciones con niños pequeños y la relación de éstos con su madre. Quizás éstos son algunos de los estudios más sistematizados que se hayan encontrado, ya que el autor inicia su investigación desde el vínculo afectivo madre-hijo, hasta la separación y/o pérdida del objeto de amor. Muchos de estos puntos se encuentran en sus libros "El vínculo afectivo", "La separación afectiva" y "La pérdida afectiva", títulos que serán retomados en este trabajo.

Por otra parte, están las investigaciones realizadas por el Dr. René Spitz, que al igual que Bowlby, hace observaciones con niños desde los primeros meses de vida hasta los dos años, para estudiar las reacciones afectivas de éste con respecto a su primer objeto de amor (la madre) como lo menciona el autor.

Entre otras teorías importantes también se encuentran las de Melanie Klein, quien con sus profundos estudios ha aportado de manera original importantes elementos al campo de la relación emocional del individuo.

Así, se pueden mencionar a tantos otros autores que por su contribución a este campo resultan importantes para incluirlos en este trabajo. Entre éstos se encuentran Margaret Mahler, León Grinberg,

Joan Riviere, Igor Caruso y, principalmente Sigmund Freud, además de otros que aquí se mencionarán.

El objetivo de esta investigación es el retomar todas estas teorías, con el propósito de elaborar un instrumento que tenga como función medir el duelo en tres dimensiones: la sentida, la manifiesta y la esperada socialmente.

Por otro lado, dado que el duelo es la consecuencia de una serie de sentimientos y/o emociones que se han venido dando en la relación de la pareja a través de la experiencia que ambos han tenido al estar unidos, se ha considerado que para entrar a la parte medular del estudio, el cual lleva como título "La emoción del duelo en la pareja separada", es necesario incluir algunos temas que preceden a esta emoción compleja que es el "duelo".

Por eso, en los primeros capítulos se tratarán algunos puntos sobre el "vínculo en la pareja" y los diferentes tipos de vínculos analizados por los autores mencionados anteriormente; también se retomarán algunos estudios sobre el "conflicto en la pareja" y la "crisis que lleva a la separación".

Como se sabe, el duelo es una emoción compleja, y para que ésta se viva como tal debieron haber existido elementos en la pareja que hicieran de su relación una liga significativa en su vida emocional. Es por eso, que se considera que el duelo debe ser explicado desde su origen. Por lo que estos aspectos se revisarán en otro capítulo de la investigación, que tratarán sobre la importancia de la calidad del vínculo como antecedente al tipo de duelo.

Para lograr lo anterior, se estructuraron las preguntas para el cuestionario de acuerdo a los planteamientos teóricos relacionados

con el tema de investigación. Tomando como muestra para este trabajo sólo aquellas personas que estuviesen pasando por el proceso de separación.

Se consideró que de esta manera, sería más fácil y objetivo captar el fenómeno como algo real, ya que como lo plantea la teoría freudiana, este periodo de pérdida no debe exceder de 24 meses. Esto da la posibilidad de medir el duelo como tal y no como otro fenómeno (la melancolía), en donde intervendrían otros factores que no se han contemplado en esta investigación.

Por otro lado, de acuerdo a lo propuesto en las hipótesis, se pretende encontrar si existe influencia entre los factores esperado socialmente sobre el manifiesto; y si el manifiesto tiene influencia sobre las otras dos dimensiones.

Por otra parte, otro objetivo del estudio es encontrar las posibles correlaciones significativas entre las tres dimensiones estudiadas. Es decir, cómo cuando el duelo es sentido como una experiencia dolorosa, éste se manifiesta y se espera socialmente que así se manifieste.

Otra de las hipótesis planteada fue, la posibilidad de encontrar diferencias significativas entre hombres y mujeres en la manera de sentir, manifestar y lo que las sociedad espera de cada uno de éstos, de acuerdo a su sexo, durante el proceso del duelo. Con base a lo anteriormente expuesto se desarrollo el trabajo.

CAPITULO I.

1. EL VINCULO: DEFINICION.

Al realizar la revisión bibliográfica sobre el significado de "vínculo afectivo", nos encontramos que son diversos los conceptos que los diferentes autores han aplicado a este fenómeno. Asimismo, se observó también que aún siendo el mismo fenómeno, éste ha sido interpretado de manera diferente; sin embargo, al parecer, convergen en un punto en común: la explicación se basa en el establecimiento de una relación entre dos organismos que se necesitan mutuamente para coexistir.

1.2. EL VINCULO EN LA PAREJA MADRE-HIJO.

Margaret Mahler (1948), en su libro "Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individualidad" explica que en una fase muy temprana del desarrollo humano se establece una relación, a la que llamó simbiótica, entre la madre y el recién nacido. En esta relación ambos organismos deben tener una cercana asociación funcional para tener ventajas mutuas. Malher explica esto de la siguiente manera: "Cuando la necesidad no es tan imperativa, cuando cierta medida del

desarrollo le permite al infante mantener la tensión en espera, es decir, cuando puede aguardar y esperar una satisfacción con confianza, sólo entonces se puede hablar del principio de un yo y también de un objeto simbiótico. Esto es posible por el hecho de que parece haber trazos de memoria del placer de gratificación conectados al recuerdo del la Gestalt perceptual de los cuidados maternos. La respuesta específica de la sonrisa en la cúspide de la fase simbiótica, indica que el infante está respondiendo al compañero simbiótico de una forma diferente de aquellas en que responde a los demás seres humanos."(1)

En su libro "El primer año de vida del niño", Spitz observó que en la segunda mitad del primer año, el compañero simbiótico ya no es intercambiable, las conductas múltiples del niño de cinco meses indican que el niño ha alcanzado una relación específica con su madre.

La comunicación de una manera natural ha establecido la diáda madre-hijo; es un lenguaje que solamente perciben y retroalimentan ellos mismos. Spitz en sus estudios en infantes observó que la sonrisa y el llanto que el niño expresa hacia su madre son las manifestaciones más significativas de afecto que aseguran el estado regulador de bienestar en el niño, siendo ésta la manera en como se comunica con su compañera para pedir que permanezca cerca como satisfactor de necesidades; a partir del quinto mes éstas se empiezan a colorear de afectividad, sin restar la importancia biológica que representan las necesidades de descarga de tensión del infante, como el hambre por ejemplo.

"La respuesta sonriente es el indicador afectivo de la satisfacción que se espera de la necesidad; es decir, el indicador de una descarga de tensión en la expectativa. Los rastros mnémicos de esas dos experiencias servirán para reconocer la recurrencia de hechos dados semejantes, de constelaciones externas análogas en el futuro.

Estas dos experiencias, la de placer y la de displacer, son las dos experiencias afectivas principales en la primera infancia." Más adelante explica estas hipótesis a través de sus observaciones con infantes en donde indica como la relación de displacer se manifiesta cuando se ausenta la madre de su lado y como la tensión aumenta más al enfrentarse con un desconocido. "No obstante, cuando el desconocido se acerca al niño de ocho meses, éste se siente burlado, en su deseo de tener a su madre con él. La angustia que manifiesta no es en respuesta al recuerdo de una respuesta desagradable con el desconocido; es una respuesta de su percepción de que el rostro del desconocido no coincide con las huellas mnémicas del rostro de la madre. Este descubre que es diferente y, por lo tanto, será rechazado.

Spitz (1987) explica que "Suponemos que ésta capacidad de desplazamiento catéxico sobre las huellas mnémicas acumuladas con seguridad en el niño de ocho meses, reflejan el hecho de que ha llegado a establecer una verdadera relación de objeto y que la madre se ha convertido en su objeto libidinal, su objeto amoroso.

Antes de esto, apenas se podía hablar de amor, pues esto no existe hasta que el amado puede ser distinguido de los demás, y no hay objeto libidinal en tanto que éste sigue siendo intercambiable."(2)

Por otro lado, John Bowlby (1958) en su libro "El vínculo afectivo", (3) nos presenta varios términos con los que podría quedar explicado el vínculo que une a dos personas, en este caso madre-hijo. En una nota a pie de página, Bowlby indica: " Se traduce este término indistintamente por "apego", "vínculo afectivo", y "conducta de apego" o "conducta afectiva". El lector debe tener presente que en este contexto, términos como afecto o afectivo no se emplean en sentido genérico, si no para denotar el vínculo específico que une al niño con su madre."

Por otra parte, utiliza otro término, "dependencia" y lo retoma solamente para explicar la distinción que existe entre éste y lo que considera un "vínculo afectivo". El autor insiste en evitar la utilización del término dependencia para referirse a la idea de que el niño a través de ésta elabora un vínculo de afecto con la madre porque depende de ella como fuente de gratificación fisiológica, y aclara: " Desde un punto de vista lógico, la palabra "dependencia" indica el grado en que un individuo se vea subordinado a otro para asegurar su supervivencia y, por consiguiente posee una connotación funcional; en cambio el término "vínculo de afecto", tal como se utiliza aquí, hace referencia a una forma de conducta, y es puramente descriptivo. Como consecuencia de estos significados diferentes, descubrimos que, en tanto que la dependencia es absoluta en el momento del nacimiento y disminuye gradualmente hasta la madurez, el vínculo afectivo todavía no se ha forjado al nacer y sólo se pone en evidencia después de los seis meses de vida."(4)

Hasta aquí observamos que tanto Bowlby como Spitz coinciden en sus estudios, al observar que el niño a partir de los seis meses de vida,

y sólo hasta entonces, es capaz de establecer un vínculo afectivo con el ser más próximo a su cuerpo, que de la misma manera es quién satisface no sólo sus necesidades fisiológicas, sino además afectivas, proporcionándole la calidez de su cuerpo y la ternura necesaria para su supervivencia y salud mental. Esto lo hace a través de su mirada, el contacto de su pecho y de sus manos, que él pronto aprenderá a diferenciar cuando se pone en contacto con alguien ajeno a la madre, "el desconocido" para él.

Tanto Bowlby como Spitz opinan que una de las manifestaciones más significativas que demuestran la fuerza de ese vínculo entre la madre y el niño es, cuando la madre se ausenta del niño, éste se desespera, llora y la busca. Sin embargo, no permite el acercamiento del extraño, aún tratando de ofrecerle los satisfactores necesarios para su bienestar. La sonrisa y el acercamiento del bebé con su madre es otro aspecto que pone en evidencia la vinculación afectiva entre esta diáda. Así se observa que cuando la madre está próxima a acercarse a su hijo para atender su llamado, éste la recibe con una sonrisa que la comunica intrínsecamente a él.

En un párrafo Bowlby lo explica de la siguiente manera:

"Todas estas pautas de interacción, cabe recordar, se acompañan de poderosos sentimientos y emociones, felices o no. Cuando la interacción de la pareja sigue los causes normales, cada uno de estos miembros manifiesta intenso placer por estar en compañía del otro y, en especial, ante las mutuas muestras de afecto. Por el contrario, cuando la interacción da pie al conflicto persistente, cada miembro de la pareja suele experimentar, de tanto en tanto, una intensa

sensación de ansiedad o de desdicha, en especial ante el rechazo del otro.

Esto equivale a afirmar que los estándares internos contra los cuales la madre e hijo evalúan las consecuencias de la conducta suelen favorecer en grado sumo el desarrollo del vínculo afectivo, ya que ambos perciben la proximidad y el trato afectuoso como algo placentero, en tanto que la distancia y las expresiones de rechazo resultan desagradables o dolorosas para ambos. Tal vez, éste sea el resultado de la conducta que hace que los estándares de evaluación en el hombre resulten más definidos desde el comienzo, o más estables desde el punto de vista ambiental. Y tan estables son, que por regla general, puede darse por sentado que los bebés aman a las madres y éstas a aquellos, como si se tratara de algo intrínseco a la naturaleza humana. Como consecuencia, siempre que, en el curso del desarrollo de un individuo, los estándares adoptados difieren notoriamente de la norma, como sucede a veces, todo el mundo cree hallarse en presencia de una condición patológica." (op. cit., págs. 268-269).

Como se sabe, este autor da una función importantísima a la comunicación que la madre establece con su bebé a través de la expresión de la cara, de la atención y el estado de ánimo que ésta expresa y transmite a su hijo mientras lo alimenta o satisface otras necesidades que le permiten interrelacionarse con él.

Esto puede observarse durante el tiempo que la madre toma a su bebé en los brazos y lo coloca para alimentarlo. De manera casi refleja el pequeño busca el rostro de la madre; si ésta, lo mira con amor y satisfacción, lo que manifestará a través de una sonrisa, plática,

caricias, atención. Así entonces, esto servirá para que este pequeño individuo tenga un desarrollo sano. Si por otro lado, la madre ignora la presencia del bebé, o lo mirara con enojo y rechazo, esto tendría consecuencias patológicas en su desarrollo emocional. A este proceso Winnicott lo categorizó como rostro de la madre, precursor del espejo, ya que cuando el niño encuentra el rostro de la madre se encuentra a sí mismo. El autor lo plantea en esta pregunta:

"¿ Qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre ? Yo sugiero que por lo general se ve a sí mismo En otras palabras, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él. Todo esto se da por sentado con demasiada facilidad. Yo pido que no se dé por supuesto lo que las madres que cuidan a sus bebés hacen bien con naturalidad. Puedo expresar lo que quiero decir yendo directamente al caso del bebé cuya madre refleja su propio estado de ánimo o, peor aún, la rigidez de sus propias defensas. En ese caso, ¿ qué ve el bebé ?

Por supuesto, nada se puede decir sobre las ocasiones aisladas en que la madre no puede responder. Pero muchos bebés tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que dan. Miran y no se ven a sí mismos. Surgen consecuencias: Primero empieza a atrofiarse su capacidad creadora, y de una u otra manera buscan en derredor otras formas de conseguir que el ambiente les devuelva algo de

sí...En segundo lugar, éste se acomoda a la idea de que cuando mira, ve el rostro de la madre. Este, entonces, no es un espejo.

De modo que la percepción ocupa el lugar de la apercepción, el lugar de lo que habría podido ser el comienzo de un intercambio significativo con el mundo, un proceso bilateral en el cual el autoenriquecimiento alterna con el descubrimiento del significado en el mundo de las cosas vistas". (6)

Así Winnicott, explica como el niño aprende a predecir el estado de ánimo de la madre. Si la expresión quedara inmóvil o predominara al- según estado de ánimo, entonces el tendrá que responder de acuerdo al

talante de la madre, para que de esta manera, su frustración sea menos dolorosa.

Si el bebé llega ser tratado de esta manera, crecerá con desconcierto con respecto a lo que los otras espejos le puedan ofrecer. Si el rostro de la madre no responde, un espejo será entonces algo que se mira, no algo dentro de lo cual se mira.

Esto, entonces, se manifestará cuando los y las jóvenes, en su narcisismo secundario, miren para ver belleza y para enamorarse; entonces, ahí existirán pruebas de que se ha instalado la duda acerca del amor y la preocupación permanentes de la madre. Por lo tanto, el hombre que se enamora de la belleza es muy distinto del que ama a una

mujer, que se preocupa por encontrar lo bello que hay en su interior.

De este modo podríamos entender la importancia que representa para la vida afectiva del individuo adulto la primer experiencia de éste con su objeto amoroso, y la manera en como éste repercute en los posteriores vínculos que el sujeto establece con otras personas que formarán parte de su vida social y afectiva.

De acuerdo a los párrafos antes descritos, cabría preguntar ¿cuáles son los mecanismos que llevan tanto al hombre como a la mujer a la necesidad de buscar un vínculo? y ¿de qué manera hacen su elección de pareja? ¿ Sólo la experiencia emocional temprana con su primer vínculo es la que determina esta elección ? o ¿ intervienen otros factores de tipo sociocultural ?

1.3. EL VINCULO AFECTIVO EN LA PAREJA DE CONYUGES: TIPOS DE ELECCION DE PAREJA.

Theodore Lidz (1973), en su libro "La Persona" indica que en Estados Unidos, cuando a la pareja se le pregunta la razón específica de la elección del cónyuge éstos de manera general, aunque muchas veces no verdadera, responden haberse enamorado de su pareja. Enamorarse, afirma el autor, implica un proceso ajeno a la actividad racional; depende de determinantes inconscientes que se remontan a la infancia. Así para el enamoramiento algunas tendencias difusas como los recuerdos sentimentales, lo agradable o desagradable de la expresión,

el aspecto general, el olor y tantos otros factores que entran en la atracción personal, parecen ser más apropiados que las elaboraciones intelectuales para elegir una pareja.

Por otro lado, se encuentran también otros factores tanto sociales como familiares, así como también ciertas necesidades del individuo tanto físicas como emocionales y económicas.

En sus estudios, Lidz encontró que el sistema social empuja tanto al joven como a la muchacha hacia la vida matrimonial, haciendo elecciones provisionales de pareja por la presión que la sociedad y la familia ejercen sobre éstos. Así entonces, no sólo son los motivos de amor romántico los que tendrían mayor peso sobre la decisión de casarse y en la elección del cónyuge. Parecen existir muchas otras razones para el matrimonio y la elección de pareja además del **enamoramiento**. Algunas de éstas pueden ser la necesidad de formar un **hogar independiente del paterno**, tener hijos, adquirir cierta seguridad tanto social como económica a través del cónyuge, la búsqueda de una reafirmación social, tener un compañero en quién completarse tanto sexual como afectivamente, la edad, los problemas familiares, con hermanos y padres, etc.

Este autor da a través de sus estudios, una explicación, aunque general, muy completa del por qué los jóvenes buscan el matrimonio como una nueva opción de vida: "Las disputas entre los padres, el dominio que ejercen, la destrucción del matrimonio cuando los hijos son mayores y muchos otros motivos pueden impulsar a un joven o a una joven a casarse rápidamente".

Por otro lado, puede darse la elección del compañero por una atracción sexual, o por los temores relativos a la adecuación sexual,

lo que lleva a encontrar en el matrimonio una solución inadecuada para asegurarse principalmente de la incapacidad sexual de un hombre o una mujer. Se ha encontrado también, que en algunos casos, existen matrimonios para ocultar a los demás la impotencia o la homosexualidad".(7)

El deseo de seguridad y de tener junto a sí a alguien que dé apoyo afectivo y financiero, es otro factor por el que comúnmente se llega al matrimonio. En algunas ocasiones, se dan los casos de muchachas que quieren casarse porque ya están cansadas de trabajar o ser objeto de asedio de hombres casados.

También el deseo de tener hijos puede ser un motivo primordial, más que complementario con la pareja. Esto pasa principalmente en aquellas mujeres que al pasar de los treinta años de edad, sienten que se les van las últimas oportunidades de encontrar una pareja y sobretodo la posibilidad de procrear un hijo. Además, el temor de quedar y envejecer en la soledad.

En algunas ocasiones, y con mucha frecuencia, el matrimonio se precipita cuando existe la presencia de un embarazo. Lidz encontró que en Inglaterra, aproximadamente, una de cada seis desposadas estaba embarazada, y que en Estados Unidos unos cien mil niños son hijos naturales, sumando a esto que un millón de abortos provocados cada año, corresponde a mujeres no casadas. Mientras que en otros casos, cuando la muchacha se propone asegurarse del hombre que desea, pero que éste no llega a comprometerse en la relación utiliza como táctica la posibilidad de quedar embarazada.

Hasta aquí quedan esbozadas algunas de las diversas causas por las cuales se llega a establecer una liga en la pareja, que aunque no

necesariamente tiene su origen, como lo indica el autor, en una decisión afectiva, se ha llegado a consumir en un matrimonio.

Para otros autores, existen aspectos más profundos que los sociales, económicos, políticos, morales, etc., en la elección de pareja. Es decir, aquellos elementos que forman parte de la personalidad de cada individuo, en su afectividad, su desarrollo familiar, sus experiencias tempranas, sus fantasías. Sin embargo, el hablar de elección de pareja no necesariamente está refiriéndose al encuentro que se da entre el sujeto y el objeto amado. Se puede tener pareja sin existir de por medio amor, o se puede amar a alguien sin la posibilidad de vivir con él.

Melanie Klein (1937), observó que la identificación es un elemento muy importante en las relaciones humanas en general y una condición del amor auténtico.

" Sólo si tenemos capacidad de identificación con el ser amado llegamos a descuidar y hasta cierto punto sacrificar nuestros propios sentimientos y deseos, anteponiendo así temporariamente, a los nuestros, los intereses y emociones ajenos.

Dado que al identificarnos con otro ser compartimos la ayuda o la satisfacción que le proporcionamos, recuperamos por una vía lo que sacrificamos por otra.

Los sacrificios por la persona amada y la identificación con ella nos colocan en el papel de un padre bueno y nos comportamos con ella como nuestros padres a veces lo han hecho con nosotros, o como lo hemos deseado que lo hicieran. A la vez desempeñamos el papel del niño bueno hacia sus padres realizando en el presente lo que hubiéramos querido hacer en el pasado." (8)

Para Klein, este es un mecanismo que por medio de la fantasía retrospectiva de desempeñar el papel del buen hijo y del buen padre, el sujeto elimina parte de sus motivos de odio, llegando así a neutralizar las quejas contra los padres frustradores, el furor vindicativo que ellos han provocado y los sentimientos de culpa y de desesperación provenientes del odio que dañaba a los que eran al mismo tiempo objeto de amor.

Esto, en el inconsciente, funciona como mecanismo represor, y a juicio de la autora, es un elemento fundamental en el amor y en todas las relaciones humanas. En párrafos posteriores del mismo texto (op. cit., p. 9) la autora expone los elementos necesarios para una relación amorosa feliz en el adulto y explica que para que ésta sea estable y satisfactoria, ambos cónyuges deben estar involucrados en un vínculo profundo y poseer una capacidad para el sacrificio mutuo, y compartir tanto el dolor como el placer, así como también los intereses y goces sexuales. Esto, permite la apertura de un extenso ámbito para las más diversas manifestaciones de amor.

" Si la mujer tiene una vida emocional ricamente desarrollada, además de abrigar sentimientos maternales, conservará algo de su actitud infantil hacia su padre y ciertas características de la antigua relación matizarán su vínculo con el marido. Por ejemplo, le brindará admiración y confianza, viendo en él una figura protectora y útil, tal como antes lo fuera su padre. Estos sentimientos forman la base de una relación que permitirá la plena satisfacción de los deseos y necesidades de la mujer como persona adulta. A su vez esta actitud de la mujer proporciona al hombre la oportunidad de protegerla y

cuidarla de mil maneras, es decir de desempeñar hacia su madre, en su inconsciente, el papel de un buen marido.

También la actitud emocional y la sexualidad del hombre en su relación con la mujer sufren por supuesto la influencia de su pasado... Una relación feliz y sexualmente gratificadora le prueba la bondad de su pene y también, inconscientemente, el éxito de sus intentos de reparación. Esto no sólo aumenta su placer sexual, su amor y ternura por la mujer, si no que propicia sentimientos de gratitud y seguridad, los que a su vez incrementan sus poderes creadores en otros campos e influyen favorablemente sobre su capacidad para el trabajo y otras actividades."

De esta manera, un vínculo feliz, donde el amor y el aprecio hacia la pareja predomina, permite el sentimiento, en los involucrados, de haber alcanzado plena madurez y de sentirse a la altura de sus padres. Entonces, como ambos cónyuges experimentarían la relación de amor y gratificación sexual como una feliz recreación de sus primeros años familiares.

Para el Doctor Gilbert Tordjman (1971), en las diversas estructuras que se dan en la elección de pareja, éstas oscilan entre dos tipos de relación fundamental: El amor captativo y el amor oblato.

El autor dice, que en el primer caso, el sujeto no tiene otro objetivo más que el de satisfacer sus pulsiones narcisistas...

" Puede, por cierto, mentirse a sí mismo, ignorar las motivaciones inconscientes de su elección."

El amor captativo, tiende a la realización de dos objetivos primordiales:

1° Satisfacer un narcisismo elemental, el cual encuentra satisfacción en la relación amorosa y afectiva inmediata. Esto, señala el autor, es un factor muy poderoso que interviene en la elección del compañero.

2° Satisfacer otro narcisismo más elaborado: aquí uno de los amantes pide al otro de manera implícita para que le ayude a actualizar las aptitudes que lleva dentro de sí. De esta manera, el autor cita a Freud, para recordar cómo el narcisismo puede canalizarse a distintos niveles, " según el yo tienda a amar lo que es actualmente, lo que fue, o lo que quisiera ser."

Aunque en el amor captativo la primera impresión puede ser muy satisfactoria por el encuentro de los dos narcisismos, se corre el riesgo de entrar en conflicto.

La pareja está involucrada en un amor pasional, en donde sólo se satisface a través del otro, el amor propio. En este tipo de relación el sujeto sólo se ama a sí mismo, aunque pueda ilusionarse y creer que ama sinceramente al otro. Por moverse hacia el otro por medio de sus fantasías y subjetividades, es incapaz de comunicarse de manera real. Sus relaciones están fundadas en su voluntad de poder, de posesión o temor a la soledad. Las pretendidas afinidades de gustos, de ideas o de intereses con el otro, no hacen más que descubrir un modo de relación narcisista que se remite a modelos infantiles.

El segundo tipo de relación, se refiere al amor oblativo. En este ocurre lo contrario que en el primero; el sujeto se olvida completamente de sí mismo para consagrarse al placer, al bienestar y a la realización de su compañero.

Para que este tipo de amor se dé, la pareja tuvo que experimentar una larga convivencia que armonizará la personalidad de ambos cónyuges. Esto implica madurez caracterológica, lealtad en el compromiso, proyección en el tiempo, una transformación cualitativa del lazo conyugal que ya no depende de los aspectos a veces frustrantes y otras gratificantes de la vida común. El dedicarse al compañero ya es una actitud natural. Sin embargo, plantea el autor, no siempre el amor oblativo es el mejor: " hay dedicaciones, devociones o sacrificios, que son más captativos que una agresión declarada.

Cuántos maridos son prisioneros de sus mujeres que los colman de cuidados, los obligan a usar sombrero o ponerse una bufanda para librarse del frío, los someten a un régimen draconiano para no arruinar su hígado, los privan de la televisión para cuidar su vista, los hacen guardar cama al menor resfriado, y les dictan acciones para evitarles que piensen."(op. cit. pág. 10)

Esto parece ser, más que un olvido de sí una dedicación al compañero, una agresión sutil y camuflada. Esto, a la larga, hace que el compañero sometido reaccione explosivamente y lleve la situación al extremo de la separación.

Realmente, observa el autor, el amor oblativo esconde una necesidad de posesión y de infantilización, atiza el sentimiento de frustración, como un odio profundo. Por eso con frecuencia, las estructuras narcisistas y oblativas están implícitas en diversos grados de la pareja.

Generalmente, para evitar el conflicto, es preferible que no prevalezca alguna de ésta sobre la otra, pues la dedicación, la

ternura y el sentido de la alteridad pueden conciliarse con una búsqueda de desarrollo personal.

Por eso, afirma el autor, fuera de los casos patológicos, cada miembro de la pareja logra preservar un componente narcisista en ella. Está presente desde el primer encuentro y, aunque adaptada, no por eso deja de ser uno de los factores esenciales de la cohesión conyugal.

Hasta aquí, se ha presentado una revisión de los puntos de vista de diferentes autores que de diversas maneras exponen los factores por medio de los cuales el individuo hace una elección de pareja. Como se ha observado, en este fenómeno, intervienen por lo general aquellos aspectos de tipo emocional. Entre ellos pueden enumerarse diversas reacciones y sentimientos; se sabe que la vida emocional del hombre es muy rica y variada y que ante la opción de tomar una decisión pueden intervenir elementos tan subjetivos, que difícilmente podrían ser estudiados por las ciencias humanas.

Pero están también aquellos factores, en los que presumiblemente, no aparece el nivel sentimental de la pareja para unirse. Algunos de ellos, como lo expone Lidz, pueden ser la necesidad económica, la posición social, la cercanía física entre dos personas, el deseo de casarse y tener hijos, etc. Sin embargo, uno se pregunta si aún en estos aspectos no sigue estando presente la vida emocional del individuo.

CAPITULO II.

EL CONFLICTO: DEFINICION

De acuerdo al diccionario de Psicoanálisis, el Conflicto Psíquico aparece definido de la manera siguiente:

" En psicoanálisis se habla de conflicto cuando, en el sujeto, se oponen exigencias internas contrarias. El conflicto puede ser manifiesto (por ejemplo, entre un deseo y una exigencia moral, o entre dos sentimientos contradictorios) o latente, pudiendo expresarse este último de un modo deformado en el conflicto manifiesto y traducirse especialmente por la formación de síntomas, trastornos de la conducta, perturbaciones del carácter, etc. El psicoanálisis considera el conflicto como constitutivo del ser humano y desde diversos puntos de vista: conflicto entre el deseo y la defensa, conflicto entre los diferentes sistemas o instancias, conflicto entre las pulsiones, conflicto edípico, en el que no solamente se enfrentan deseos contradictorios, sino que éstos se presentan con lo prohibido.(1)

2.1. EL CONFLICTO EN LA PAREJA DE CONYUGES.

Desde el momento del encuentro entre un hombre y una mujer, se manifiesta una cierta atracción que pone en movimiento ciertos

mecanismos inconscientes de ambos. Estos mecanismos han sido nombrados por algunos autores, expectativas, las cuales pueden ser de muy diverso carácter, desde la posibilidad de satisfacer una necesidad de autoestima a través del otro, hasta pensar que la pareja podría cubrir los problemas económicos de la familia. Digamos que arbitrariamente se tomaron estos dos ejemplos de tantos otros que podrían darse en el momento en que tanto el hombre como la mujer deciden formar un vínculo conyugal. Pero, ¿ qué ocurre cuando la pareja en la que pusimos nuestros deseos, fanatasías o necesidades, no puede satisfacer estas expectativas ?

A partir de esta pregunta se tratará de desarrollar el presente capítulo en el que se podrá observar cómo diferentes autores han descubierto, que desde el momento en que hombre o mujer eligen a su consorte, tienen puestas ya en éste ciertas expectativas, que por no ser satisfechas, ponen en conflicto la relación entre ambos.

R. Klemmer (1970), en su libro "Encuentro Hombre-Hombre"(2), indica que la causa más común de disolución del matrimonio se da por el temprano desencanto que se sufre cuando uno de los integrantes descubre que su compañero es incapaz de satisfacer sus expectativas.

Este problema, de las expectativas, se desarrolla generalmente después del matrimonio, pero sus raíces se encuentran en la niñez y en la adolescencia, señala el autor.

De alguna manera, tanto niños como adolescentes, son receptores de ciertos mensajes que reciben de diversas fuentes para formar sus expectativas acerca del compañero que elegirán como esposo o esposa.

Muchos de estos mensajes pueden venir de los padres, principalmente, de los amigos y compañeros de escuela, de la televisión, en fin del, entorno donde se mueve el individuo.

El hecho de que estas actitudes y expectativas se adquieran en la niñez aumenta la importancia posterior de la satisfacción de su matrimonio, ya que las expectativas de la infancia como las actitudes y valores se condicionan de tal manera que adquieren dominio emocional sobre el aprendizaje emocional posterior.

En ocasiones las expectativas pueden ser tan irreales, infantiles o confusas que el compañero quien las sufre no atine en cómo satisfacerlas.

Por otra parte, se pueden tener demasiadas expectativas sobre el matrimonio, lo que causaría muchas dificultades, quizás no por la cantidad, sino por lo irreal que a veces resultan ser. Por ejemplo, hay individuos que ven en el matrimonio la felicidad que nunca antes tuvieron. En otros casos, muchos jóvenes creen encontrar en el matrimonio la libertad que nunca tuvieron con sus padres. Los jóvenes, piensan obtener la seguridad y solución a los problemas que no encontraron en su hogar materno. Sin embargo, por lo general esas gentes descubren que el matrimonio sólo aumenta sus problemas.

En el matrimonio, las expectativas de cada uno de los cónyuges puede ser diferente(aunque muchas veces ambos manifiesten tener las mismas), lo que en muchas ocasiones acarrearía, no solamente malos entendidos, sino una completa falta de comprensión en la pareja.

Este tipo de falta de comprensión entre hombres y mujeres, probablemente se remonta hasta los tiempos más antiguos, pero en la actualidad con los cambios sociales se le ha dado una nueva

dimensión. En las sociedades modernas y cosmopolitas, la gente se casa con gente de medios ampliamente diferentes (en cuanto a nacionalidad, origen étnico, religioso, socioeconómico, etc.). Cada uno de los individuos lleva al matrimonio no sólo sus expectativas, condicionadas de hombre o mujer, sino una serie completa de costumbres, valores y actitudes internalizados que a veces son extremadamente importantes para el individuo en su vida emocional, conciente o inconscientemente. Sin embargo, estas mismas costumbres, actitudes y valores pueden ser tan extraños para el compañero, que son vistas como tontos caprichos o concepciones que son completamente irracionales

La teoría de que las diferentes expectativas de los papeles, son responsables de todas o la mayor parte de las dificultades en el matrimonio ha sido estudiada por los sociólogos. Una de las primeras expresiones de la teoría de los papeles maritales fue explicada por el sociólogo Leonard Cottrell (1933):

"En primer lugar, el ajuste matrimonial puede ser considerado como un proceso en el cual la pareja intenta llevar a cabo ciertos sistemas o situaciones de relación obtenidos de sus propios grupos familiares. O, en otras palabras, la pareja tiende a representar los papeles habituales en los cuales se desarrolló durante su niñez y adolescencia.

En segundo lugar, el tipo de papel que cada cónyuge aporta al matrimonio determinará la naturaleza de su relación matrimonial y el grado de ajuste que lograrán.

El tercero... los matrimonios mal adaptados pueden ser considerados como resultado del fracaso de la situación matrimonial para

proporcionar el sistema de relación requerido por los roles que la pareja individualmente lleva consigo al matrimonio". (3)

Intimamente relacionada a esta teoría de papeles del ajuste matrimonial está la estructura conceptual sociológica de la interacción simbólica. En esta teoría se hace uso importante del "autoconcepto" y de la "definición de la situación" del individuo, además de la percepción de los papeles maritales. En general, se postula que entre mayor sea la congruencia de las percepciones que cada cónyuge tiene de sí mismo y de su papel dentro del matrimonio con las percepciones de su pareja, más satisfactorio será el matrimonio.

A.R. Mangus (1957), al poner a prueba estos conceptos, planteó que los problemas matrimoniales eran resultado de la presencia o ausencia de "armonía, consistencia y congruencia entre las expectativas de los roles de los integrantes del matrimonio."

Concluía que, los problemas interpersonales son los causantes de mayor presión en el matrimonio, los cuales surgen de las disparidades entre los conceptos del papel y los autoconceptos que son pertinentes de la situación matrimonial. (4)

Algunos otros estudios, encontrados sobre esta misma teoría, indican que existe una asociación muy significativa y positiva entre la satisfacción matrimonial y la congruencia de la autopercepción y la percepción que el esposo tiene de uno. (5)

Por otro lado, en estudios posteriores, se encontró que el divorcio puede considerarse básicamente el resultado de los conflictos respecto a los papeles. Hay un derrumbe de la imagen de la otra persona y su capacidad de personificar el papel deseado. (6)

Lidz (1975), observó en sus pacientes que la mayor parte de los problemas matrimoniales se debe a las características de la personalidad de uno de los cónyuges; esto crearía dificultades, independientemente del hecho de cómo sea el otro miembro.

" Se observa en el curso del tratamiento psiquiátrico de muchas personas casadas que la elección del cónyuge efectuada por motivos neuróticos liga al individuo a un modo de vida insostenible, que conduce a la movilización de rasgos deletéreos e impide el desarrollo de características más favorables. Aunque es generalmente cierto que el consorte elegido satisface alguna necesidad básica y constituye en ciertos aspectos una elección adecuada, es posible que se hayan sobrevalorado estos aspectos".(7)

El autor trata de explicar como muchos individuos no llegan a conocer realmente a la persona con la que se casan, e ignoran la gran influencia que tiene la personalidad de éste sobre la suya.

En muchos matrimonios puede establecerse cierto tipo de relaciones destructivas, en donde predominan generalmente sentimientos hostiles en uno o en ambos cónyuges.

Lidz explica cómo este tipo de personas se utilizan a sí mismas como arma para vengarse, esperando que otros sufran porque ellas sufren. Pone el ejemplo del caso del matrimonio por despecho, o la apresurada decisión de casarse para reconquistar la propia estimación al sentirse querido y deseado por alguien. La hostilidad por haber sido rechazado prevalece sobre el amor, y el individuo (hombre o mujer) se castiga a sí mismo por la hostilidad llevando a término un matrimonio inadecuado, con la esperanza, en parte, de que el otro sufrirá al verle desgraciado. Incluso, cuando la hostilidad no domina

totalmente la situación, el matrimonio efectuado con apresuramiento antes de que la decepción haya sido elaborada y dirigida deja al individuo insatisfecho con la persona elegida y a menudo, con la imaginación llena durante años, con fantasías sobre el primer amor, el amor de veras, que nunca podrá hallar en el consorte.

Un tipo diferente de matrimonio hostil es el que implica la expresión de un antagonismo difuso para con las personas del sexo opuesto, provocado frecuentemente por envidia. Un individuo se casa con una persona dependiente y se propone tratarla sádicamente. El matrimonio toma la forma de un triunfo desplazado sobre el individuo odiado.

A este tipo de relaciones entre los cónyuges, se les ha denominado con frecuencia sadomasoquistas. Cada uno de los consortes ha buscado inconscientemente un consorte al que pueda dominar y atormentar y que a su vez pueda dominarle y atormentarle a él. Se disputan y pelean, incluso a golpes, se insultan repetidamente y son crónicamente desgraciados, pero debido a su intrincada patología, no sabrían vivir con otro tipo de relación (op. cit. p.p. 488-489)

Por otro lado, el doctor Enrique Rojas (1990), quién ha trabajado con parejas en crisis matrimonial, ha encontrado una serie de causas por las cuales la pareja de cónyuges se enfrenta a situaciones conflictivas que pueden llegar a concluir en una separación, si antes no llegan a aclararse y/o tratarse adecuadamente.

Entre algunos de estos conflictos se encuentran las crisis por desgaste de la convivencia. En este aspecto el autor explica cómo la pareja llega a conocerse tan bien que llega a disculpar fallos, pasar por alto defectos y errores, o aspectos psicológicos muy enraizados que no son fáciles de erradicar. Generalmente, uno de los cónyuges es

el que sufre más esta situación, y quién de alguna manera, espera ayudar a su pareja, con la esperanza de un cambio, y sin saberlo, se va haciendo su cómplice; y si esto no se llega a tratar con audacia, para una posible mejora, se encontrará el cansancio y el desgaste en una relación casi terminada.

La crisis de identidad, es otra modalidad que plantea Rojas. En ésta, el individuo llega a hacerse una serie de cuestionamientos existenciales a cerca de sí mismo, de sus decisiones, de sus proyectos, de su existencia, de su personalidad.

Quizás, desde antes de llegar al matrimonio el sujeto ya sufría este problema, y lo haya manifestado en otros aspectos de su vida, como en la familia paterna, el trabajo, la escuela, etc. Estas crisis, llegan a ser tan dolorosas, que no permiten al sujeto su total realización en cualquier aspecto de su vida. Así vemos por ejemplo, como deja proyectos a medio camino, hace promesas que no llega a cumplir, se plantea metas que pueden ser accesibles, pero que pronto deja abandonadas. De ahí su actitud de dureza y amargura, que presenta ante la vida. Esto de alguna manera repercute en el trato con su pareja, el cual es de venganza y rechazo, manteniendo la culpa de sus fracasos sobre la pareja.

Una de las crisis conyugales, que más frecuentemente lleva a la pareja a la ruptura son las crisis por infidelidad. Estas están teñidas de fuertes tensiones emocionales y de un acentuado deterioro de la vida en común. A veces se mantiene la vida de la pareja, gracias a la capacidad de renuncia y sufrimiento de una de las partes que llega a tener comportamientos verdaderamente heroicos.

Sin embargo, los resultados llegan a conducir a heridas no solamente en la pareja, sino también en toda la familia, y con serias consecuencias. El rencor, la desconfianza, la ira y el coraje en el otro cónyuge, lo pueden llevar no solo al alejamiento, sino a consecuencias más drásticas.

Otro tipo de conflicto, muy común, es el que origina la influencia o intromisión de la familia, ya sea la propia del sujeto o la política. Aquí, alguno de los cónyuges suele ser el más débil con la familia, permitiéndole a ésta intervenir en los asuntos de su matrimonio. Esto, generalmente, recae sobre el otro cónyuge, quién llega a ser el más afectado, y quién por consecuencia tendrá que quejarse de la situación, que muchas veces llega a ser difícil de manejar.

El ejemplo típico es el de la madre posesiva y celosa, incapaz de asumir que su hijo tiene una vida propia y personal. Este tipo de madres trata de organizar la vida matrimonial de su hijo (o hija), tomando decisiones y papeles que le corresponderían a alguno de los dos cónyuges. La sobreprotección y la intriga que llevan a la pareja, sólo propicia desorganización, inmadurez y conflicto entre éstos y sus papeles como esposos.

Otro tipo de crisis que menciona el autor, son las crisis por hipertrofia profesional. Aquí la clave va a residir en una vida profesional agrandada, sin tiempo para nada, tan sólo para trabajar. Generalmente, se da en el hombre, sobre todo en el profesional liberal, que cada vez tiene menos tiempo libre para él y para su familia puesto que su trabajo le va atrapando en una red de compromisos ineludibles.

Habitualmente, este amor al trabajo, esconde un excesivo amor propio, que no es otra cosa que una forma sutil de soberbia y egoísmo. En tales casos, la cuerda se rompe siempre por el sitio más débil; la imagen de la secretaria o el encuentro casual con una persona del sexo opuesto en el curso de la actividad profesional como vías de salida.

La imagen de la secretaria tiene, de entrada, algunas ventajas: es servicial, no plantea problemas de carácter doméstico, siempre sabe escuchar sin contradecir, suele admirar a su jefe, y el trato diario llega a ser más intenso y duradero que con la propia mujer.

Cuando esa relación profesional va a más, genera algunos conflictos bastante acusados que, en primer lugar descompensan la actividad profesional y, en segundo lugar, amenazan con hundir la vida familiar.

Otra de las causas que ha originado crisis en la vida de los cónyuges, son la enfermedades psíquicas o mentales de alguno de ellos (o en ambos), como ya se mencionó anteriormente (Lidz, 1975). Estas crisis pueden variar según la enfermedad psíquica de uno de los cónyuges, sea transitoria una depresión, un trastorno por ansiedad, etc.- o tenga consecuencias casi irreversibles y, por ende, haga imposible la convivencia.

Si bien estadísticamente se observan más los primeros casos, no faltan trastornos psicológicos de difícil tratamiento, como sucede cuando se trata de una personalidad psicopática o esquizofrénica. Existe una gran variedad de personalidades psicopáticas entre las que hay que destacar las tipologías fanáticas, las lábiles de humor, explosivas y frías de ánimo (suelen ser sujetos muy peligrosos, que

generalmente terminan en manos de la justicia por actos violentos, llevados a cabo con absoluta frialdad emocional).

También cabe incluir las personalidades inmaduras, frágiles, neuróticas. En todas ellas late una incapacidad para asumir las obligaciones del matrimonio, de ahí que se consideren nulos desde el punto de vista del Derecho Canónico.(8)

En muchas ocasiones todo se revela desde el principio. Ya al comienzo del matrimonio se registran graves problemas para compartir la vida y surgen innumerables dificultades que atraviesan la cotidianidad; una tupida malla de inhibiciones, bloqueos, enfrentamientos y roces van erosionando ambas afectividades.

No obstante, hay que señalar que en el curso de situaciones conyugales de gran deterioro, tras una larga y dolorosa lucha repleta de tensiones, ambos miembros de la pareja se acusan de estar psicológicamente enfermos. Son estrategias finales habituales que casi nunca faltan y que van determinando la entrada de un final dramático, lleno de sufrimiento y frustración.

Por otro lado, se encuentra la monotonía en la vida conyugal. Ahí la vida se vuelve aburrida, insípida, tediosa, insustancial, vacía. Lo notable es que aquí no hay grandes problemas, lo que falta son recursos para evitar la rutina, la caída tediosa y gris de unos días siempre iguales y sin la menor variedad.

La vida se torna larga e interminable, agotadora, cargante, insoportable, sin interés e indiferente. Su pronóstico desprende un

moderado pesimismo si no se ponen con cierta urgencia los medios adecuados para evitar el hundimiento plural y la ruptura.

En términos generales, se han descrito los problemas más representativos en la sociedad actual, por los que la pareja de cónyuges entran en conflicto y quizás, hasta en crisis de ruptura. Es posible que, desde el momento en que se da este tipo de situaciones, la pareja tenga en mente poner fin a estos problemas a través de una separación que podría ser parcial o definitiva. Si se parte de este supuesto y de las observaciones hechas por los autores citados, podría considerarse que desde el momento en que por los diversos conflictos que se dan en la pareja, se presentará un alejamiento entre éstos, un desencanto de lo que se esperaba de la relación o definitivamente una ruptura; desde este momento se estaría ya estableciendo un proceso de duelo.

CAPITULO III.

3.1. SEPARACION Y DUELO: DEFINICION.

Cuando se habla de separación, en la acepción que corresponde al tema que aquí se aborda, es indudable que se piense que como reacción, debería de existir una actitud de duelo, aunque en muchas ocasiones la separación o pérdida de un lazo conyugal o el que haga sus veces, podría en lugar de dolor, traer descanso, así sea el caso.

Sin embargo, hay que insistir, en que la separación siempre deja secuelas, aunque muchas veces éstas aparezcan encubiertas con otras actitudes que podrían ser contrarias a lo que se espera.

Separar, tiene como significado, apartar a una persona o cosa del contacto o proximidad con otra. Distinguir unas cosas de otras, considerarlas aparte. Apartar a una persona del empleo o cargo que ejercía. Apartar a dos contendientes. Dejar de convivir los esposos. Terminar las relaciones con una persona o grupo. Apartarse dos personas, animales o vínculos que marchaban juntos.

Separación, por otro lado, es la acción y efecto de separar o separarse. Espacio que media entre cosas que están separadas. Interrupción de la vida conyugal por decisión de los cónyuges o por fallo judicial, sin que se extinga el vínculo matrimonial.

(Diccionario de la Lengua Española; Alfonso Carlos Bolado, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1988. pág. 884).

Duelo (del latín duelo, alteración, de bellu, guerra). Combate entre dos personas, previo desafío. Se celebra por salvar una ofensa. Duelo (del latín vulg. dolcu) Desconsuelo, tristeza, esperada por la muerte de una persona. Séquito que acompaña un funeral. Trabajo, dificultad. (op. cit., 343).

La intención, por la que se han tomado estas definiciones del diccionario de la lengua española y no de un libro técnico, es la de dejar claro que realmente en cualquier situación de pérdida o separación existe una alteración, que aunque no precisamente sea de duelo, permite la posibilidad de percibirse de manera separada e independiente del Otro, que generalmente formaba parte del sujeto.

Si se retoman las definiciones anteriores, que no tienen que ver con los significados analíticos que se pretenden dar en este trabajo, se puede encontrar, sin embargo, cosas bastante relevantes, siempre y cuando se conjuguen adaptándolos a los propósitos de este estudio.

Cuando una pareja decide separarse, quiere decir que han decidido no continuar su vida conyugal juntos, que ya no existe motivo alguno para seguir compartiendo sus vidas y planes para el futuro. Sin embargo, toda separación conlleva un duelo; la pareja le es ya difícil estar bajo el mismo techo, mirarse, hablarse y sobretodo continuar una obligación o deber que no le va a producir ningún beneficio o placer. Así, de esta manera, es por lo que uno de los dos, el más afectado (o el que así se percibe, como el más afectado), el menos tolerante, el que ya no tiene ahí ningún interés o, quizás el más conciente de la situación, sea quién inicie y desee la separación.

Pero, ¿ qué significa para los contrayentes la separación ? ¿ Desde qué momento se inicia el duelo ? ¿ En ambos se experimente de la misma manera y/o al mismo tiempo ? ¿ Es un acuerdo sin dificultad alguna ?

Si se regresa nuevamente a la definición dada anteriormente, duelo significa por raíz latina, alteración, guerra, combate entre dos personas, previo desafío. Pero también es desconsuelo, tristeza, trabajo difícil. De esta manera, implícitamente queda comprendido que el duelo es un proceso que requiere de un gran trabajo que dificulta el trámite necesario para la separación.

Es posible que para que tenga lugar esta emoción de duelo, necesariamente tuvo que haber existido una fuerte ligazón que para el sujeto fuera significativa, y que solamente así al sentir perdida esa liga o ese objeto que le hacía valer al sujeto, la reacción que éste experimente corresponda al duelo.

En la definición que Freud (1917) da de duelo, queda implícito que debieran haber existido antecedentes emocionales significativos del doliente con respecto al objeto de amor que pudieran dejar elementos suficientes para dar lugar al duelo:

" El duelo es por regla general, la reacción a la pérdida de una persona amada o a una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc." (op. cit.)

3.2. EL PROCESO DE DUELO: DIFERENTES TEORIAS PSICOANALITICAS QUE LO EXPLICAN.

Para dar inicio a este punto, es necesario empezar con una revisión de los trabajos más importantes de Freud sobre la teoría del duelo, dado que la mayor parte de los otros autores que han abordado este tema parten de ahí para continuar con las investigaciones y/o estudios de este fenómeno.

Cuando Freud publica su artículo " Duelo y Melancolía " en 1917 (1) para explicar las implicaciones más importantes sobre este estudio como mecanismo de un estado patológico particular, empleó varios escritos anteriores a éste, para analizar en que consistían las manifestaciones tanto de duelo como la melancolía. Algunos escritos como Tótem y Tabú (2) fueron empleados para explicar el proceso de identificación como etapa previa a la elección de objeto, éste fue completado con su artículo sobre " Tres Ensayos para una Teoría Sexual "(3).

En este último artículo, lo que más significativo parece haber sido para Freud, fue su exposición del proceso a través del cual una investidura de objeto es remplazada en la melancolía por una identificación. A la que consideró que no sólo se limitaba a ésta si no que era bastante general, lo que lo llevó a concluir que ésta era la base del carácter de una persona.

Toda esta explicación con respecto al objeto, se refiere a que antes de tratar el proceso de duelo, debe quedar sentado que el objeto fue investido de energía libidinal por el sujeto y que la pérdida del primero daría lugar a una situación dolorosa del segundo. Esto debió

haber ocurrido en las experiencias más tempranas del individuo, experiencias que por lo general serán repetidas en sus relaciones futuras.

También en su artículo sobre " Inhibición, Síntoma y Angustia " (4) escrito en 1925-1926, Freud encuentra un factor determinante en la angustia automática, el cual se refiere a la situación traumática, en donde la vivencia es esencialmente de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación que no puede ser tramitada. La angustia señal es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una reacción de peligro. Los peligros cambian en las distintas etapas de la vida; tienen como carácter común el implicar la separación o la pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor. Esta separación o pérdida puede, por diversas vías, conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una Situación de desvanecimiento.

Pero ésto lleva al problema de los diversos peligros específicos capaces de precipitar una situación traumática en distintas etapas de la vida. Suscintamente, son los peligros específicos, el nacimiento, la pérdida de la madre como objeto, la pérdida del amor del superyó. Pero ¿ en que consiste el trabajo que el duelo opera ? Freud encontró que el examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuncia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aún cuando su sustituto ya asoma.

Al haber una elección de objeto, y una ligadura de libido a una determinada persona, la cual en lo sucesivo podría causar, por diversos motivos, un sacudimiento de ese vínculo, el resultado no será normal. La libido que debiera ser quitada de ese objeto y desplazada a uno nuevo, se retira pero no a otro objeto distinto, sino sobre el yo. Pero el uso que de ella (la libido) hace, sirve para establecer una identificación con el objeto resignado; de esa manera la pérdida del objeto es juzgada como una pérdida del yo. Y el conflicto entre el yo y la persona amada es una biparticipación entre el yo crítico y el alterado por la identificación.

Pasado cierto tiempo, sin dejar ciertas secuelas registradas con relación al objeto de amor, se necesita cierto tiempo para ejecutar con detalle el orden que demanda el examen de la realidad. Y cumplido este trabajo el yo libera su libido del objeto perdido.

El duelo normal vence sin duda la pérdida del objeto; mientras persiste absorbe de igual modo todas las energías del yo.

Al terminar el trabajo del duelo, podemos imaginar que se llega a una fase de triunfo; y que al lograrlo, también se ha logrado disipar el gasto de energía que antes se hacía.

Por otro lado, Kolb (5) refiere que no todas las reacciones de duelo pueden manifestarse de la misma manera en todos los adultos. Algunos pueden retardarse horas o incluso varias semanas después de la pérdida o separación de la persona importante. Durante este período, el que sufre se comporta como de costumbre, pero a veces dice sentirse insensibilizado. Poco después, el hombre o la mujer con una reacción de duelo, empieza a sufrir períodos en que extraña intensamente a la persona perdida y siente dolor cada vez que algo le

recuerda al que ha muerto o se ha ido; estos períodos se acompañan de síntomas psicofisiológicos, frecuentemente de tipo gastrointestinal. Entre unos y otros ataques de sufrimiento, la persona que ha perdido a un ser querido se muestra apática, todo le parece fútil y a veces se siente deprimida. Aparece insomnio, anorexia, inquietud y explosiones de irritabilidad e incluso ira contra otros o contra sí mismo. De manera constante, señala Kolb, reaparecen pensamientos en exceso idealizados acerca de la persona perdida, junto con ideas de que él o ella todavía están presentes. Esta reacción es común a todos los que pierden a un ser querido; se observa con intensidad variable durante unas seis semanas, según la cercanía que existió en la relación, y en los individuos sanos, va disminuyendo hasta que al cabo de unos seis meses alcanza su intensidad mínima.

Posteriormente, durante varios años pueden surgir de improviso breves períodos ocasionales de sufrimiento, a menudo precipitados por eventos o cosas que traen el recuerdo de la relación perdida.

Parker (6) ha sugerido que se dividan las reacciones de duelo en: específicas (de las cuales se puede identificar la típica, la crónica, la inhibida y la retardada), no específicas y mixtas. Entre las reacciones de duelo mixtas, Parker incluye las reacciones ante una pérdida afectiva que pueden ser precipitadas por otros incidentes que implican estrés. Desde el punto de vista de los síntomas, en este grupo se encuentran las respuestas psicósomáticas, neuróticas, depresivas y maniáticas, así como los episodios de alcoholismo.

En la reacción crónica de duelo, la persona que ha perdido a un ser amado sufre una prolongación anormal de los síntomas; a menudo aparecen también ideas de culpa y de autoacusación, que a veces se

expresan como muestras de identificación parcial o en forma de conducta agresiva.

En estos estudios también se ha observado que existen individuos que parecen inhibir ciertas manifestaciones de duelo, y en su lugar presentan otros rasgos. Los muy jóvenes y los muy viejos son los que con mayor frecuencia inhiben su sensibilidad al duelo. Finalmente, señala Parker, existen las personas que parecen reprimir la reacción de duelo durante semanas, meses o años; no obstante, los signos de que dicha reacción existió aparecen en forma de actitudes de identificación o en conducta similar a la del duelo crónico.

Bowlby (1969) (7) lo plantea en otros términos; explica que en el duelo intervienen procesos psicológicos tanto sanos como patológicos, los cuales son múltiples y están relacionados íntimamente entre sí.

Los puntos más importantes planteados por Bowlby son: a) cuál es la naturaleza de los principios psicológicos que intervienen en el duelo sano; b) cómo se explica el dolor del duelo sano; c) de qué manera se relaciona el duelo sano con la ansiedad; d) que clase de motivaciones están presentes en el duelo; e) de qué manera difiere el duelo patológico del sano y, f) en qué etapa del desarrollo y por medio de qué procesos llega el individuo a un estado que le permita responder a la pérdida de una manera sana.

A diferencia de Freud, Bowlby refiere, primero, que las pruebas sugieren que la identificación no es el único proceso, ni siquiera el principal involucrado en el duelo. Segundo, es casi un hecho que la identificación no depende de la oralidad, aunque a veces está relacionado con ella. Tercero, los instintos varían en cuanto a calidad y presión, y muestran ciertas limitaciones. Por lo tanto,

Bowlby sugiere una descripción distinta del duelo sano formulada con un nuevo paradigma.

Para explicar el carácter doloroso del duelo propone dos hipótesis principales:

1. Debido a la naturaleza persistente e insaciable del anhelo de la figura perdida, el dolor resulta inevitable.
2. El dolor que sigue a la pérdida es el resultado de un sentimiento de culpa y temor a la represalia.

En lo que respecta a la clase de motivaciones presentes en la situaciones que provocan dolor, Bowlby señala que la necesidad de recuperar a la persona perdida es muy imperiosa y a menudo persistente, aún cuando la persona lo considere vano.

Expresiones de esa intensa necesidad, señala Bowlby, son el llanto y la búsqueda de ayuda; lo cual inevitablemente implica una admisión de debilidad: así las expresiones y los gestos de aflicción -la mirada que implica la dirección de la expectativa, la vigilancia y la espera, así como los gritos patéticos- prueban el fin esencial de un sistema de obtener la fuerza y la ayuda de otros para compensar su propia debilidad. Bowlby indica que este período de ayuda deriva de raíces primitivas y tienen valor de supervivencia.

La diferencia entre duelo patológico y sano expresada por Freud no coincide con lo encontrado en los trabajos de Bowlby.

En la etapa del desarrollo y de los procesos en los que el individuo llega a un estado que le permita responder a la pérdida de una manera más favorable no se alcanza plenamente, ni en la niñez ni en la adolescencia o quizás nunca, como se desearía creer.

Parece ser que si este proceso nunca llega a superarse es porque, como señalaba Joan Riviere (8) no sólo implica la pérdida del ser amado , sino que implica además , el duelo por la pérdida de todas aquellas cosas que se hacen sentir valer a la persona:

" El hombre que perdió o teme perder a la mujer que ama, no sólo reacciona ante la pérdida del amor y del vínculo, sino también ante la pérdida de lo que éstos representan como pruebas de su propio valer y, en consecuencia, como apoyo de su seguridad, tanto íntima como frente al mundo externo. Su autovaloración puede basarse en su fuerza, su intelecto, su potencia sexual, sus virtudes morales, su riqueza y toda la legión de símbolos, de valores, que varían en cada individuo, y que son en cada caso garantía personal, es decir, sus recursos para neutralizar y salvaguardarse de los peligros inherentes a las fuerzas del mal que actúan en su interior. El compañero sexual -especialmente en la relación matrimonial, donde existe cierta responsabilidad y obligación por ambas partes- representa un reconocimiento, una prueba de preponderancia en nosotros de lo bueno sobre lo malo, a que todos aspiramos y de la que depende nuestra paz mental."(9)

Igor Caruso, en su libro " La Separación de los Amantes "(10), refiere que cuando la separación se produce el Yo desorganizado por tal suceso lo sufre como catástrofe.

En la separación se produce una muerte en la conciencia, afirma Caruso, la de separación se moviliza en la conciencia, ya que dos personas que estaban fundidas en una unión dual que tiene como modelo la díada madre-hijo; la pérdida del objeto de amor, que al mismo tiempo es fuerte objeto de identificación, conduce a una auténtica

mutilación del Yo; a una catástrofe del Yo por la pérdida de la identidad, y por lo tanto a una considerable regresión amenazante para el Yo. Argumenta este autor, que para que tal muerte en la conciencia no sea aniquiladora y no siga la extinción física (morir psicossomático o suicidio) inmediatamente se ponen en juego mecanismos de defensa.

La agresividad es el primer mecanismo de defensa que refiere como el principal. La aflicción, considerada como "no egoista", contiene en realidad una gran dosis de agresividad y esconde reproche. Además, la agresividad origina desvalorización del ausente. Así, pues, en la situación descrita, la agresividad es por tanto, un mecanismo de defensa, porque parece permitir una desidentificación con el objeto (el amor se transforma en odio), pero, a la vez, también permite una adherencia al mismo.

La indiferencia es otro mecanismo de defensa. Este mecanismo existe incondicionalmente en la situación de separación, incluso cuando es incompatible con otros estratos de la personalidad, provoca su represión y su rechazo de la conciencia. La indiferencia, es ante todo una disminución del ideal del Yo, debilitamiento del Yo para la desidentificación e inflación correlativa del narcisismo. Sin embargo, no está en capacidad de rechazar con éxito la desesperación, pues opone al Superyó, y al Yo que aún se defiende. Además, lleva rasgos de una fuerte inhibición depresiva.

La huida hacia adelante, como otro mecanismo de defensa, está determinada ante todo por el Superyó, con miras a la conservación del Ideal del Yo, pues se manifiesta primordialmente como huida en la actividad, especialmente manifestado en personas conformistas y

obsesionadas por el deber. Una aparente alternativa es la huida en busca de placeres, sostenida más bien por el Ello; también esta fuga está siempre presente, aunque a veces en forma sublimada.

Algunos llegan a pensar que se debe buscar un sustituto. En este caso el mecanismo de desplazamiento es un elemento no despreciable: se mata mejor cuando ya se le tiene sustituto al muerto.

La virtud múltiple, como la filosofía estoica, autoconciencia heroica, escepticismo moderado, devoción religiosa, etc., son muchas de las máscaras que emplea la ideología para legitimar la muerte de la conciencia. La ideologización, como otro mecanismo de defensa, permite la posibilidad del auténtico enriquecimiento psíquico (posiblemente mucho más raro de lo que suponen quienes buscan y prodigan consuelo) porque la vida utiliza los más diversos materiales para su progreso. Sin embargo, por ser una ideología misticante, es poco probable conseguir este enriquecimiento en la vida por crear una falsa conciencia; es más probable que la ideologización, sea en última instancia, la afirmación de cierta rebelión y en esta forma constituya una victoria parcial sobre la muerte padecida. Por tanto, es probable que ella sea más bien un "no" que un "si" frente a la separación.

Esta pérdida de la inquietud del Yo causada por la separación entre los amantes, sea quizás la manera en como lo explica Joan Riviere, de que el hombre que ha perdido el vínculo con su objeto de amor, lo experimente como una pérdida de su propio valer y entonces como consecuencia, ponga en juego como una medida de salvaguardar la esperanza de sobrevivir al duelo, los mecanismos de defensa ya mencionados anteriormente.

esperanza de sobrevivir al duelo, los mecanismos de defensa ya mencionados anteriormente.

Ya Caruso lo comenta en su texto: " Una de las experiencias más dolorosas para el hombre -quizás la más dolorosa- es la separación definitiva de aquellos a quiénes se ama". (op. cit.)

También en la separación puede observarse una gran ambivalencia, y sea tal vez ésto lo que la haga más dolorosa: " Ni vida, ni muerte ". Como odiar a quién se ama; como amar a quién se odia. En la ambivalencia se mezcla rechazo e ideologización.

En la unión dual regresiva de la pasión de proyectan intensamente valores amados y odiados por el compañero. Como en el desarrollo de la organización psíquica no pueden existir sólo pérdidas, la separación es capaz de "enriquecer" a un ser humano, pues al invertir la proyección también está en condiciones de ver más claramente en sí mismo o , por lo menos, de presentir los valores del amor.

Debe suponerse que la ambivalencia no surge exactamente de la separación consumada. La separación es más bien un intento de dominar esta ambivalencia. El desprendimiento -por la muerte simbólica- del compañero de la unión dual muestra el esfuerzo por solucionar un conflicto que pone al ser humano a prueba del desgarramiento. La vida del ser humano es fundamentalmente tan ambivalente, está tan desgarrada entre la simpatía y el rechazo, que la función principal de los mecanismos de defensa consiste en controlar la ambivalencia.

En esta mezcla de agresión mortal con la libido se descubre otra variedad de la angustia por la separación, variedad que se puede observar en la mayoría de los casos: la angustia del separado del tener que soportar que aún ama sin ser ya amado. Las motivaciones

especiales de la angustia se originan de dos fuentes diferentes. En primer lugar, en todo ser humano se produce una catéxis libidinosa secundaria, es decir, no sólo se encuentra placer en el objeto, sino secundariamente en la misma catéxis libidinosa, convertida en fin de placer; se puede hablar de " amar el amor ". Así como existe una angustia ante al angustia, también existe un amor por el amor. No sólo se ama la objeto, sino también al amor por el objeto, formándose así un especie de Yo-ideal intensamente narcisista que aspira a una unión dual dichosa y no se da por satisfecho con un amor no correspondido. En segundo lugar, esta variedad de la angustia expresa la secreta esperanza de volver a encontrar al amante o de hacerlo sumiso demostrándole fidelidad y amor inviolables. Por otra parte, una filosofía agresiva indica lo contrario, a saber, que se puede ligar a un ser humano a uno mismo con tanto mayor seguridad cuanto menos se le demuestre el amor. Esta filosofía sádica engendra, por su parte, la angustia de exigir demasiado amor del otro por la demostración del propio amor; de llegar, en cierto modo, a aburrirle, cosa que también sucede a veces.

Pero también, en medio de la más fuerte desesperación puede observarse en cada una de las reacciones de la separación períodos cortos de indiferencia o incluso signos de ella como actitud permanentemente subterránea. Se habla de diversos factores genéticos de esta indiferencia. Uno de estos se refiere al agotamiento afectivo, fenómeno general de toda situación de absorción afectiva extremadamente fuerte. En la clásica elaboración del duelo también se llega a una " inhibición del afecto ", originada, según Freud, " cuando el Yo se encuentra absorbido por una labor psíquica de

particular gravedad, tal como un duelo, gran depresión afectiva o la tarea de mantener sumergidas fantasías sexuales continuamente emergentes".

El duelo, la supresión del afecto, la represión de las fantasías sexuales y la agresividad creciente, son características de la elaboración de la separación. En tales dificultades se empobrece tanto la energía de que puede disponer el Yo, que se ve obligado a restringir sus gastos en muchos lugares.

En esta forma, el dolor de la separación debe ser terrible, pues es una separación de sí mismo. Es el desgarramiento de un Yo que aparentemente era idéntico consigo mismo; y ahora se pierde el Ideal del Yo y las exigencias de los instintos parciales que aspiran a ese ideal y lo invisten libidinosamente, de nuevo se ven defraudadas por el objeto. (ibid. p. 15)

Regresando a lo que Freud explica sobre esto en su artículo sobre "Duelo y Melancolía", observó que durante este proceso se presentaba en el vínculo roto una identificación del Yo con el objeto resignado. "La sombra del objeto cayó sobre el Yo, quién en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto abandonado. De esta manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del Yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación". Para que esto haya tenido lugar, tuvo que haber existido antes, por un lado una fuerte fijación en el objeto de amor y, por el otro y en contradicción a ello, una escasa resistencia de la investidura del objeto. Esto tendría que ver con una identificación narcisista con el objeto que acaso se convierte entonces en el sustituto de la

investidura de amor que traería por resultado que el vínculo de amor no deba resignarse a pesar del conflicto con la persona amada.

Freud señala que la identificación narcisista en el objeto, el odio se ensaña con éste tomándolo como sustituto, insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir y ganando en este sufrimiento una satisfacción sádica. Aquí se observa una manifestación más del duelo, las tendencias sádicas y de odio que recaen sobre el objeto y que indican una vuelta hacia la propia persona.

Una peculiaridad más estudiada en este proceso, es la tendencia al volverse al revés en la manía, que es un estado que presenta síntomas opuestos. Estos síntomas, que consisten en estados de júbilo, alegría o triunfo y que aparentemente han dominado la depresión, en ambos estados se observa la misma conjunción de condiciones económicas. Sólo que en la manía, eso que es un triunfo queda oculto para el Yo eso que ha vencido y sobre lo que ha triunfado.

Se supone que en la manía el Yo tiene que haber vencido a la pérdida del objeto (o al duelo por la pérdida, o quizás al objeto mismo), para quedar disponible todo el monto contrainvestidura que el sufrimiento dolido de la melancolía había atraído sobre sí desde el Yo y había ligado.

León Grinberg (12) retoma la hipótesis de Freud sobre las reacciones maniacas que surgen en algunos individuos en el proceso del duelo. Este autor sugiere que dichas reacciones tienen como finalidad contrarrestar la angustia depresiva, el dolor y la culpa. Cita a Freud para recordar que la peculiaridad más singular de la melancolía es su tendencia a transformarse en manía.

En tal caso el Yo, aparentemente, supone haber dominado la pérdida del objeto y haber quedado libre de sufrimiento que tuvo que soportar." Procura ejercer entonces sus fantasías omnipotentes, tanto para dominar y controlar los objetos que se han vuelto peligrosos y perseguidores, como también para intentar salvar y reparar los objetos que siente haber dañado. La reparación que utiliza entonces no es la auténtica, sino que se trata de una reparación maniática, basada en la omnipotencia, o el Yo trata de reparar en forma desplazada a objetos sustitutos muy alejados de los originales, sin una ligazón afectiva y despreciados en el fondo. Algunos ejemplos de este tipo de reparación los constituirían ciertos actos de filantropía o de caridad." (ibid., p. 159)

Grinberg señala otra serie de reacciones, además de las anteriormente mencionadas, como rasgos característicos que llegan a presentarse durante el duelo. Señala que en algunos pacientes los hábitos de alimentación sufren algún tipo de alteración; en unos puede aparecer un absoluto rechazo frente al alimento, mientras que en otros la reacción puede ser totalmente contraria, es decir, una ingestión excesiva de alimento.

En el primer caso (cuando hay reacción de anorexia), el paciente siente que al rechazar el alimento se está librando del objeto muerto (o ausente) considerado como perseguidor en su fantasía inconsciente. En el segundo caso (considerado como bulimia), el paciente ingiere una cantidad excesiva de alimento como un intento de incorporar al muerto (o ausente) dentro de su cuerpo como una forma de control. En este aspecto, Grinberg señala algunas de las razones que sugiere importante respecto con las normas de alimentación y su

relación con los estados depresivos. " El alimento representaría, en un plano, un objeto de amor, el equivalente al pecho materno, a la compulsión de comer tendría como significado básico el de la reactualización primitiva con la madre, utilizando la técnica regresiva oral para reasegurarse su incorporación.

Este contenido aparecería, predominantemente, después de las vivencias de frustración o abandono y como tentativas de superar la depresión mediante la recuperación del objeto perdido". (13)

Señala también que el comer impulsivo está vinculado a la necesidad de reforzar la debilidad del Yo, y de esta manera recibir poderío y fuerza no sólo de lo corporal sino más especialmente fortalecer lo psíquico.

Desde el punto de vista más clínico, el autor observa que el alimento adquiere para el paciente un valor defensivo frente a sus necesidades paranoides.

El alimento obtiene un significado de objeto bueno e idealizado que tendría como propósito contrarrestar además del vacío, las amenazas de aquellos peligros que se ciernen sobre el Yo.

El comer compulsivo, señala el autor, es un mecanismo considerado en la negación, ya que la ausencia, pérdida o destrucción del objeto queda recuperada mediante la incorporación repetida y continua de la ingesta de alimento.

" Si se considera la desaparición del objeto desde el punto de vista paranoide, el individuo puede sentir la ausencia del objeto vivido como persecuidor porque escapa a su control y procura retenerlo negando su desaparición recurriendo a la técnica de ingerir compulsivamente su sustituto. En la posición depresiva, la negación

tiende a calmar la angustia de abandono y desamparo determinada por la pérdida del objeto como así también la culpa originada por las fantasías destructivas respecto del mismo. Secundariamente, defiende al Yo en la medida en que el objeto destruido se transforma en perseguidor." (ibid., pp. 155-157)

Quizás esta reacción surja como mecanismo defensivo originado en fases muy tempranas del desarrollo del individuo para contrarrestar la angustia causada por la pérdida de sus objetos, los cuales en ese momento relacionaría como proveedores o frustradores del alimento. De esta manera podría considerarse que este individuo al ingerir grandes cantidades de alimento, o por otro lado, el rechazarlo, estaría usando un mecanismo comparable al del lactante, ya que la ingesta maniáca de alimento sugiere introyectar partes del objeto perdido al Yo, o, por otro lado, evitar que partes del objeto temidas o rechazadas invadan al Yo.

Klein (1940) (14) explica como el niño pasa por estados comparables al duelo del adulto y que estos son tempranos duelos los que se reviven en posteriores experiencias similares.

Para esta autora el objeto de duelo es el pecho de la madre y todo lo que el pecho y la leche han llegado a ser en la mente del niño: amor, bondad y seguridad. " El niño siente que ha perdido todo ésto, y que esta pérdida es el resultado de su incontrolable voracidad y de sus propias fantasías e impulsos destructivos contra el pecho de la madre." (ibid., p. 63)

Sin embargo, considera Klein, estas fantasías impulsivas y destructoras, pueden ser contrarrestadas si la relación de la madre con el niño lo provee de amor y confianza, disminuyendo los temores a

través de experiencias felices, lo que ayudaría al niño a vencer su depresión y sentimientos de pérdida (duelo). Ya que, las experiencias desagradables y la falta de experiencias gratas, especialmente la falta de alegría y contacto íntimo con los seres amados aumenta la ambivalencia, disminuyendo la confianza y la esperanza, para traer como resultado la confirmación de ansiedades sobre la aniquilación interna y la persecución externa.

Debe recordarse que la instalación del duelo surge a partir de una posición defensiva temprana por la que pasa el niño a la que Melanie Klein dió el nombre de posición depresiva, en la cual el lactante por primera vez se percibe separado de la madre. Esto es importante ya que es en este proceso donde el individuo tiende a elaborar los primeros métodos y mecanismos que le permitirán lograr su desarrollo. A través de estos mecanismos de introyección y proyección -los cuales son dominados por la agresión y ansiedades que se refuerzan unas a otras- conducen a temores de persecución de objetos terroríficos; a estos miedos se agrega el temor a la pérdida de los objetos amados, lo que da lugar a esta posición depresiva.

En esta posición, Klein sugiere que la introyección de todos los objetos amados hacen surgir la preocupación y el dolor por temor de que estos objetos puedan ser destruidos (por los objetos "malos") y de que estos sentimientos penosos y temores agregados a los temores paranoides y sus defensas, constituyen la posición depresiva. De este modo existen dos grupos de temores, sentimientos y defensas, que no obstante su variación y el estar ligados los unos a los otros, puedan con propósitos teóricos, aislarse unos a otros. Los sentimientos y fantasías del primer grupo, son persecutorios y están caracterizados

por temores relacionados con la destrucción del Yo por perseguidores internos. La defensa contra estos temores es predominantemente la destrucción de los perseguidores por métodos secretos y violentos. Los sentimientos del segundo grupo que conducen a la posición depresiva, son sentimientos de pena e inquietud por los objetos amados, por los temores de perderlos y el ansia de reconquistarlos.

En el duelo de un sujeto, la pena por la pérdida real de la persona amada, está en gran parte aumentada, por las fantasías inconscientes de haber perdido también los objetos "buenos" internos.

Se siente así que predominan los objetos internos "malos", y que su mundo interno está en peligro de desgarrarse. Se sabe que en el sujeto en duelo, la pérdida de la persona amada lo conduce hacia un impulso de reinstalar en el Yo este objeto amado perdido. Klein considera que no solamente acoge dentro de sí a la persona que ha perdido (la reincorpora), sino que también reinstala sus objetos buenos internalizados (en la última instancia sus padres amados), que se hicieron parte de su mundo interno desde fases tempranas de su desarrollo en adelante.

Siempre que e experimenta la pérdida de la persona amada, esta experiencia conduce a la sensación de estar destruido. Se reactiva entonces la posición depresiva temprana y -junto con sus ansiedades y culpa, sentimiento de pérdida y dolor derivados de la situación frente al pecho- toda la situación edípica, desde todas sus fuentes.

El dolor experimentado en el lento proceso del juicio de la realidad durante la labor d% del duelo, parece deberse en parte, no sólo a la necesidad de renovar los vínculos con el mundo externo y así continuamente reexperimentar la pérdida, sino al mismo tiempo y por

medio de ello, reconstruir ansiosamente el mundo interno que se siente en peligro de deterioro y desastre. El niño a través de la posición depresiva, lucha en su inconsciente con la tarea de establecer e integrar el mundo interno, del mismo modo, el sujeto en duelo sufre por reestablecer y reintegrar este mundo.

CAPITULO IV.

SEPARACION Y DUELO COMO UNA EMOCION COMPLEJA: LO SENTIDO, LO MANIFIESTO Y LO ESPERADO SOCIALMENTE.

El divorcio de ningún modo es la única crisis que ocurre por haber perdido algo. Otras pérdidas desencadenan la misma clase de torbellinos emocionales: una mujer descubre un tumor en el seno izquierdo, un hombre de mediana edad pierde su trabajo, etc., e incluso las más de las veces se habla de la crisis máxima producida por la muerte un ser querido.

El proceso de duelo es una situación a que todo ser humano ha de enfrentarse, ya que la muerte de un ser querido es inevitable. Norris (1987), estudió el proceso de adaptación y estrés que vivencia la familia antes y después del fallecimiento de un miembro de edad avanzada.

Los resultados muestran que las manifestaciones dolorosas son expresadas mucho antes de la pérdida real del ser querido. Asimismo, Dimond (1987) refiere haber encontrado manifestaciones significativas en el incremento del rol social de apoyo que presentan los familiares de una persona que ha sufrido la pérdida temprana de su pareja.

Feezal (1987) investigó las formas de comunicación que las personas reportan cuando han perdido o experimentado la pérdida de una relación interpersonal. Sus sujetos fueron jóvenes estudiantes (61),

adultos casados entre los 35 y los 59 años de edad (44), y adultos de más de 60 años (32), a los que aplicó un cuestionario para registrar la forma en que expresan su pérdida, la clasificación que hacen de su estrés y cómo comunican la manera de enfrentar esa pérdida. Se habló de significado importante que para ellos tenía su pareja y los sentimientos surgidos ante esta pérdida; discutidos en términos de autocompromiso, relación familiar y autodescubrimiento. Se observa que los jóvenes relatan más sus sentimientos que los de edad avanzada.(1)

Los cambios físicos ante el duelo han sido de interés en las investigaciones de Lane (1987) quién estudió las diferencias sexuales en los cambios de prolactina durante el duelo. Entrevistó a 14 hombres y 12 mujeres después de ocho semanas de rompimiento con su pareja por causa de muerte. La prolactina (PRL) fue medido al cominezo y después de la entrevista. La descripción del esposo fallecido fue clasificado como representación del objeto, medido en forma cognitiva por su descripción. Los resultados muestran una correlación significativa entre los cambios de DLOR y PRL en hombres y mujeres cuando hacen la descripción de su pareja. Pero la correlación para mujeres fue positiva y para los hombres fue negativa. Los resultados sugieren los cambios psicológicos asociados con el duelo son diferentes para hombres y mujeres.(2)

Con la separación desaparecen algunos de los papeles familiares que han definido las vidas en el pasado y se ve frente a la necesidad de desempeñar nuevos papeles. La reacción inicial ante este súbito cambio es de confusión e incertidumbre, que de alguna manera repercuten en las otras relaciones.

Anderson (1989) examinó como un divorcio afecta el estatus post-separación, basándose en entrevistas con 20 sujetos entre los 20 y 67 años de edad, separados o divorciados de su pareja. Los datos sugieren que las relaciones satisfactorias por la parte divorciada son mejores cuando interviene un abogado o el sentimiento de que habrá una seguridad económica.(3)

Cooney (1988) estudió la relación que guardan los hijos con los padres divorciados y observó que las reacciones de los pequeños preescolares se incrementan en cuanto a su agresividad, problemas en el aprendizaje e incluso en "berrinches" o presencia de enuresis y otros trastornos somáticos.(4)

Kastenbaum (1987) refiere como el niño mediante el aprendizaje puede manifestar lo que el denomina "duelo vicario", cuando existe una situación de duelo por parte de sus padres divorciados. El niño es capaz de expresar las mismas manifestaciones que su padre (encargado de la custodia). De igual manera Falk (1987) estudió la percepción de duelo en niños de padres divorciados, refiriendo que hay una tendencia a la depresión y conducta agresiva por parte de los hijos. El divorcio es pues, una crisis emocional desencadenada por una pérdida súbita e inesperada. Intelectualmente, una persona separada puede negar su crisis, pero ésta se descubre en todo cuanto esa persona hace. Repentinamente, los recursos normales no parecen tener efecto. De la noche a la mañana, el mundo se vuelve aterrador signo de interrogación y la vida cotidiana escapa a todo control. Las decisiones sencillas ya no tienen validez y hasta el hecho de vestirse por la mañana se dificulta y pareciera indigno de esfuerzo.(5)

En un estudio comparativo entre las esposas que trabajan fuera de casa y las que eran amas de casa, Rankin (1987) encontró que las amas de casa mantuvieron una larga relación marital antes de la separación a diferencia de las mujeres que estaban trabajando fuera del hogar, excepto si las primeras eran más jóvenes. También encontró una correlación entre las mujeres divorciadas que tenían hijos y las que no tenían hijos, siendo mayor la relación en las mujeres que tienen hijos. (6)

La crisis de divorcio saca a relucir sentimientos no superados del pasado, y que han constituido obstáculos para la felicidad.

En el divorcio, se une el dolor que se experimenta a vivencias anteriores de pérdida y abandono. Krantaler (1975) afirma que la conciencia de que existen estos sentimientos pasados, pueden ayudar a explicar porqué se experimentan emociones de abandono, de hostilidad, de ira y de miedo, completamente desproporcionados en relación con el acontecimiento que las ha desencadenado.

Asimismo, afirma que las mujeres son particularmente susceptibles a los síntomas de culpa y fracaso del matrimonio, provenientes de las exigencias irreales de una sociedad que las ha destinado a desempeñar los papeles de esposa y madre.

" Se supone que las esposas deben avivar el fuego del hogar, cuidar del frágil ego masculino, mejorar y dulcificar todas las situaciones. Aunque un marido deja a su esposa por irse con su amante, a la primera se le hace sentir que ha tenido algo de culpa en el fracaso conyugal: algo debió haber hecho (ella) y, sino algo debió dejar de hacer." (Krantaler, 1975)

Cuanto más largo y complicado ha sido el matrimonio, tanto mayor será la gravedad de los síntomas del duelo, y tanto más extensa también su propagación en la vida. Así Jackson (1988) hace un estudio multidimensional, en el cual el divorcio y sus consecuencias son vistas desde el punto de vista de las características emocionales, cognitivas y conductuales. (7)

Hughes (1988) muestra la relación entre el apoyo social y el divorcio. Estructura su estudio de tres formas: 1) la estructura y la función social que desempeña la persona divorciada; 2) los efectos sociales en el ajuste del hombre, la mujer y los niños en el proceso del divorcio y, 3) los efectos del grupo social para la integración posterior de la pareja divorciada. Los resultados indican, que después del divorcio las relaciones entre la pareja disminuyen considerablemente pero no cambian los contactos con sus amigos y la familia. El apoyo de la sociedad es afectado por las condiciones de educación, estatus ocupacional y socioeconómico de la pareja.

De igual forma, Chadwick (1989) en su estudio sobre el hombre divorciado y su ajuste con la relación de sus hijos, encontró que entre más preparación educativa y ocupacional, disminuían los conflictos con sus hijos una vez ya divorciados.

Se puede resumir entonces, que el divorcio es, en realidad, la muerte de una relación; así como la muerte de alguien cercano significativo, trae consigo un período de duelo durante el cual se analizan las reacciones con la persona desaparecida, también la ruptura marital va seguida de una etapa de duelo. (8)

4.1. EL PROCESO DE DUELO EN LA PAREJA SEPARADA:

" DIFERENCIAS DE GENERO."

A partir de las dos últimas décadas se han encontrado una serie de datos que resultan de gran trascendencia en el estudio del duelo en la pareja separada y muy concretamente en parejas de cónyuges que están en proceso de divorcio o que ya se han divorciado.

Uno de los puntos que han abordado este tipo de investigaciones es el de las diferencias de género, en cuanto a la manera de vivir el duelo en sus diferentes aspectos. Es decir, que tanto en el hombre como en la mujer se presenta este suceso inevitable, pero la manera en como es vivido difiere por las mismas diferencias de sexo.

Por otro lado, estos estudios hacen hincapié en los períodos que implican los diferentes momentos de la separación (divorcio), y como se establecen las diferencias de los mismos de acuerdo al sexo de cada uno de los cónyuges.

La separación como un elemento presente del divorcio, no se inicia precisamente en el momento de tomar la decisión de divorciarse, así tampoco se inicia cuando la pareja se ha separado. Estos períodos implícitos en el proceso del divorcio (separación-duelo), son vividos por cada uno de los cónyuges de manera diferente; lo que lo determina, al parecer es su experiencia de género, pero habría una serie de cuestionamientos por investigar para afirmar si es el sexo del cónyuge lo que establece estas diferencias o, son factores culturales.

En una serie de estudios reportados por Patricia Diedrick (9) se encontró que la fase más tensa para las mujeres debido al divorcio es el período de predivorcio, mientras que para los hombres se reporta

menos estrés antes de la decisión del divorcio. " Albrecht (1980) reportó que las mujeres experimentan más estrés que los hombres antes de tomar la decisión de divorcio, y un grado de felicidad después del divorcio; él concluye que las mujeres están más desoladas debido a su grado de dificultad financiera(10). Pero Keith (1985) fundamenta que las mujeres están realmente más satisfechas con su estatus financiero que los hombres; el rechazo de las mujeres, el bajo estatus económico y el estrés complican más los problemas financieros. Esto más otros problemas percibidos por el individuo complican su ajuste al divorcio"(11).

Por otro lado, cita los estudios de Albrecht (1980) en donde indica que el 8% de las mujeres comparado con el 22% de los hombres, calificó el período de predivorcio como el tiempo más largo. Asimismo, más mujeres que hombres decían que el período anterior al divorcio fue un tiempo más difícil. Barch, Barnet y Rivers (1983), notaron que el período de predivorcio fue difícil para las mujeres, porque ellas trataron de hacer un matrimonio y notaron la desesperación de sus esfuerzos.

Existen evidencias de que el ajuste al divorcio es más problema para la mujer que para el hombre antes de la decisión del divorcio, aunque algunos datos son retrospectivos (Chiriboga y Cutler, 1977). Las medidas directas de ajuste durante el período de predecisión, ha producido evidencia de que la mujer pueda manejar , después de algún tiempo, mejor la situación en términos de la autoestima. Las diferencias de género en reportes retrospectivos de estrés podrán reflejar el grado en el cual los hombres son, sin saberlo, problemas maritales.

Por ejemplo, se sabe que muchos hombres son inadvertidamente la posibilidad del divorcio antes de tomar la decisión, la cual es comunmente tomada por la mujer (Kurdek y Blesk, 1983; Petit y Bloom, 1984; Thomas, 1982; Zeiss et al., 1980).

Esto fundamenta que en el divorcio y la separación, la mujer reporta más desilusión e insatisfacción de su pasado matrimonio con ese hombre. Kitson y Susaman (1982) y Baruch (1983) notaron que la tensión liberada del conflicto, infelicidad del matrimonio, hace que la mujer divorciada se sienta mejor consigo misma.

Estos autores concluyen que la mujer ha consumido muchas energías durante la preseparación, período molesto de un matrimonio infeliz, y que la actual separación representa un punto de ayuda y una oportunidad para un crecimiento personal.

Durante el período post-separación, las mujeres están buscando un mayor ajuste en términos de salud, felicidad y satisfacción consigo misma y con los otros.

Sin embargo, algunas investigaciones han reportado que hay diferencias de género en el ajuste o resultados mezclados (e.g., Gray 1978; Fahke y Baringer, 1977; Weiss, 1975). Se han encontrado diferencias de género en una gran variedad de medidas, favoreciendo a las mujeres, quiénes obtuvieron ventajas de un mejor ajuste Albrecht, 1980; Asher y Bloom 1983; Bloom y Cadwell, 1981; Zeiss, (Zeiss, Chiriboga, 1982; Gove, 1973; Wallerstein y Kelly , 1980, White y Bloom, 1981; Johnson, 1980). Se han encontrado algunas diferencias después de diez años de divorcio (Keit, 1985; Wallerstein, 1986).

Resultados contrarios, aunque raros , han sido reportados. Por ejemplo, Thomas (1982) reportó que los hombres resultan mejor orientados en su autoconcepto masculino (por ejemplo, dominio y agresividad). Sin embargo, tales resultados podrían ser excluidos debido a la diferencia de sexos en las expectativas de su rol de género. Esto sugiere que las mujeres deben pasar este proceso más pobremente, porque ellas generalmente tienen menos dinero que los hombres después del divorcio (Albrecht, 1980). Pero como previamente se ha mencionado, las mujeres desprecian un bajo estatus financiero, y reportan mayor satisfacción con su estatus financiero y su vida en general, comparado con los hombres (Keith, 1985).

Las conclusiones concernientes al ajuste, que están basadas en suposiciones de estrés, podrían ser inadecuadas.

Después de la separación y el divorcio, los hombres reportaron más pensamientos suicidas que las mujeres (Gay, 1978; Zeiss et al., 1980). La ansiedad y los pensamientos de suicidio son otro más de los correlatos de la baja autoestima (Burns, 1979). Y, ésto ha sido mostrado que el hombre que se divorcia tiene más baja autoestima, en comparación con los hombres que permanecen casados y que la diferencia existe por años antes y después del divorcio (Erbes y Heddleson, 1984). Es posible que los hombres luchan con grandes problemas de ajuste antes del divorcio y que sus auto-reportes carezcan períodos de estrés antes de la separación, lo que sería una medida inadecuada de su verdadero patrón de ajuste.

Después de la separación, hay un cambio en los roles, el cual podría traer un cambio en la autoestima que origine y signifique un posible desarrollo. Para las mujeres una sensación de crecimiento aparece en

la auto-estima como resultado del divorcio (Baruch et al., 1983; Haggman y Ashkenas, 1974; Wallerstein y Kelly, 1980): Los efectos de tales cambios aparecen a lo largo de la vida (por ejemplo, diez años más tarde): en las mujeres hay un mejoramiento de la calidad de sus vidas, comparada con la de los hombres (Wallerstein, 1986). Este crecimiento en la autoestima para las mujeres podría estar relacionado al grado de desarrollo de las actividades instrumentales que pueden conducir a un crecimiento del sentimiento de la autoestima(12). Como Gecas y Schwalbe (1983) han indicado, "uno no puede ganar estima de un rol devaluado por la sociedad". Pero las mujeres incluyen otros roles (tales como ser la "cabeza de la familia", y ganar un sueldo), por lo cual la autoestima y un mayor grado de confianza pueden resultar ser ganancia(13). Bardwick (1971) y otros, han argumentado que la mujer gana independencia en su sentimiento de sí misma, únicamente cuando puede ganar un verdadero sentimiento de autoestima. Pero ésto, para la mujer es una ganancia en su dignidad, mientras que para el hombre las ganancias son menos después del divorcio, en términos de autoestima, por la misma importancia que se le ha dado a la diferencia de género en el ajuste post-divorcio(14).

4.2. DIFERENCIAS DE GENERO EN LOS MODERADORES DE AJUSTE POST-DIVORCIO.

Algunas de las variables psicológicas y de parentesco pueden considerarse como moderadores de las dificultades del ajuste al divorcio. Tales variables incluyen el soporte social, factores económicos, personalidad, factores tales como la autoestima, relación con la anterior esposa, y factores relacionados con el movimiento del divorcio (Kitson y Kaschke, 1981; Pett, 1982). Las diferencias de género existen en todas estas variables moderadoras.

Las variables de personalidad han sido fundamentales como predictores del posterior ajuste al divorcio (Kurdek y Blisk, 1983). Una variable psicológica asociada con el ajuste al divorcio parece ser la auto-estima (Kitson, Rashke, 1981; Wallerstein y Kelly, 1980). Como ya se había indicado, las mujeres reportan mayor crecimiento en el sentimiento de autoestima después del divorcio, mientras que la estima permanece baja antes y después del divorcio para los hombres (Baruch et al., 1983; Erbes y Hedderson 1984) Por otra parte, es más probable que se divorcien mujeres con alta autoestima, que aquellas que tienen baja autoestima (Klemer, 1971).

Estas diferencias de género en la autoestima podrían existir antes del divorcio y modificar a éste...Además tales diferencias de género en la autoestima continúan existiendo a lo largo del divorcio (Wallerstein, 1986).

La iniciación parece estar asociada con un mejor ajuste a éste, mejorando la calidad de los moderadores y el ajuste a la calidad de vida experimentada a lo largo del divorcio (Kurdek y Blisk, 1983;

Pettit y Bloom, 1984; Wallerstein, 1986). Es más probable que sean las mujeres quienes inicien el divorcio (Zeiss et al., 1980).

Thomas (1982) encontró que la mitad de los hombres reportaron no haber tenido una advertencia respecto al divorcio antes de iniciarse éste. Por esto, se considera que las mujeres podrían prosperar más después del divorcio, ya que éstas son quienes comúnmente lo inician(15).

Otra variable de gran importancia, es el apego como una continuidad de la añoranza del amor del anterior esposo. Esto está relacionado de manera negativa al ajuste del divorcio (Kitson, 1982). El apego ha sido descrito como una dependencia emocional de algunos individuos con una necesidad de acercamiento psicológico (Spainer y Thompson, 1984). Weiss (1975) encontró que la persistencia de apego hace la separación más dolorosa (16).

Los hombres reportaron un mayor grado de apego y deseo de reconciliación después del divorcio, comparado con las mujeres (Bloom y Kendle, 1985; Brown y Reimer, 1984; Zeiss et al., 1980).

El apego tiende a ser menor en aquellos quienes inician el divorcio (Berman, 1985), y es más probable que las mujeres sean quienes inicien el divorcio (Thomas, 1982). Tal vez, quienes inicien el divorcio, comiencen el proceso de separación antes. Pero el apego para el hombre parece ser mínimo y constante, por lo cual esto podría no ser una explicación adecuada (Wallerstein, 1986).

Las mujeres aparentemente actúan a distancia como para disminuir el apego. Ellas prefieren un grado de distancia en la interacción con su ex-esposo y son menos aptas para profesar amor y actúan con ansiedad

en la interacción con su anterior cónyuge en comparación con los hombres (Goetting, 1979, Spainer y Thompson, 1984).

Spainer y Thompson, también reportaron que las mujeres, pero no los hombres, necesitaban disminuir el contacto con su esposo anterior.

El grado de actividad social correlaciona con el ajuste (Spainer y Castro, 1979).

El soporte social podría ayudar en el ajuste. Es más probable que las mujeres encuentren satisfacción en sus amistades y traten de obtener un soporte social donde obtener la ayuda necesaria después del divorcio (Chiriboga, Coho, Stein y Roberts, 1979: Keith, 1986). En un estudio longitudinal, Keith encontró que los hombres divorciados fueron socialmente más aislados comparados con las mujeres divorciadas. Los niños, quiénes típicamente permanecían con las mujeres después del divorcio, podrían ser también un apoyo. Muchos hombres, por otra parte, raramente tienen contacto con sus hijos después del divorcio y algunas veces parecen incapaces de recordar el nombre de sus hijos (Wallerstein, 1986).

Estas diferencias de género en busca de un soporte social están probablemente relacionadas a los roles de género tradicionales.

Los hombres podrían comportarse de tal manera como para privarse ellos mismos de importantes fuentes de soporte emocional.

Las diferencias de género existentes en las variables que covarían con el ajuste favorece a las mujeres. Las variables de personalidad, tales como la autoestima y varios roles de género, aparecen para moderar el ajuste. La mayor seguridad de las mujeres junto con una fuente de estima, sugiere la tendencia a buscar un soporte social y recibir la custodia de los niños.

Esto podría ayudar a entender algunas de las diferencias de género después de la separación. La confianza o seguridad de las mujeres en unión a su autoestima podría también explicar el nivel de estrés durante la fase de preseparación, ya que ellas son más aptas para enfrentar las dificultades. Además como las mujeres ganan independencia y cooperan en sus nuevos roles requeridos como resultado del divorcio, ellas tienen una oportunidad para incrementar su autoestima.

Para los hombres la adición de deberes devaluados por la sociedad no contribuyen a la autoestima.

La falta de seguridad de un soporte social podría posteriormente inhibir el ajuste de los hombres.

Algunos de los datos que destacan por su importancia en la discusión de estos estudios reportados por Patricia Diedrick (17) se resume lo siguiente:

En cuanto al ajuste al divorcio considerando la diferencia de género, antes de la decisión de divorcio, los hombres reportaron recuerdos de bajo estrés en ese tiempo, y después de la decisión y la separación las mujeres generalmente se encontraron más serenas en términos de ajuste. Pero las diferencias de género pueden existir previas al divorcio, con baja auto-estima en los hombres y alta auto-estima en las mujeres, quizás por el conocimiento del riesgo del divorcio.

Estas diferencias de género en el ajuste después del divorcio son resultado paralelo de estudios acerca de las relaciones premaritales y el ajuste después de la muerte de un esposo y concluyen que el hombre sufre más en términos de depresión y otros desordenes psicológicos y físicos incluyendo la muerte por suicidio en un

porcentaje que es mayor comparado con las mujeres. También en comparación con el hombre, las mujeres son más probables de iniciar y finalizar una relación con el compañero, y ajustarse mejor al término de una relación (Hochschild, 1975; Rubin, Peplaud, y Hill, 1981). Por lo tanto, en las diferencias de género, las mujeres la pasan mejor que los hombres al término de una relación premarital, de divorcio y después de la muerte de la pareja.

La auto-estima y otras variables que correlacionan con la estima son medidas comunes del ajuste al divorcio, basándose en la suposición de que la autoestima es en general un indicador de ajuste en la vida (Burns, 1979).

Esto ha sido demostrado en estudios longitudinales. Los hombres quiénes se han divorciado, comparados con hombres que permanecen casados, tienen más baja autoestima y muestran mayor inferioridad en términos de otras medidas de ajuste durante años, antes y después del divorcio (Erbes y Hedderson, 1984).

Por otro lado, la alta autoestima en las mujeres parece que probabiliza más el divorcio comparado con aquellas de baja autoestima (Klemmer, 1971).

Tal vez la alta autoestima en las mujeres ayuda a iniciar el divorcio y las hace capaces para ajustarse y construir su nueva vida. Las mujeres en contraste con los hombres, tienen más que ganar en términos de autoestima, ya que ellas incluyen nuevos roles y experiencias como resultado del divorcio (Chiriboga et al., 1979; Keith, 1986; Spainer y Thompson, 1984), y la diferencia está probablemente relacionada a la prescripción del rol de género.

En un estudio (Chiriboga, 1979; Keith, 1986; Spainer y Thompson, 1984) se aplicó una lista de chequeo de adjetivos (ACL) a 61 hombres divorciados, quiénes se habían casado nuevamente. El objeto de este estudio fue el de investigar el tipo de devaluación que los hombres hacen de su ex-esposa en comparación con la actual pareja y de él mismo.

En esta lista de chequeo de adjetivos se encontró que estos maridos describen a sus ex-esposas como altamente negativas y desviadas, comparado con la lista de chequeo de adjetivos normales y con sus descripciones de ellos mismos y la pareja actual.

La devaluación de la ex-esposa no está acompañada por idealización de la presente esposa o de las descripciones del mismo marido. Una opinión negativa de la anterior pareja está relacionada con la baja autoestima del marido. Este fue un marcado contraste entre las descripciones de la lista de chequeo de adjetivos de la actual y la anterior esposa en relación a las características concernientes al poder interpersonal, expresiones y control de agresión.

Estos estudios son de gran importancia porque la devaluación es extrema y ocurre en una población que no es clínica. Existe además una fuerte evidencia de hostilidad, la cual continúa después de haberse efectuado el divorcio, entre ambos participantes (Emery, 1982).

Weiss (1975) ha señalado que existen fantasías violentas en las cuales la esposa es la víctima, lo cual no es especialmente raro.

Entrevistas con padres que tienen un segundo matrimonio sugieren que en la población normal de individuos nuevamente casados, contienen una alta porción de celos de sus anteriores esposas.

La cuestión aparece como la extensión de un cuadro de hostilidad que es el resultado preciso de las percepciones de la conducta del esposo, ésto incluye una mala percepción y/o malas atribuciones respecto a la pareja anterior.

Buss (1984) encontró generalmente correlaciones positivas entre los rasgos de los esposos a través del auto-reporte; la clasificación del esposo y las entrevistas independientes no clasifican las personalidades de las parejas como las preferencias razonables de las características del cónyuge (Buss y Barnes, 1986).

Las observaciones clínicas sugieren la comparación y contraste en dos diferentes relaciones, lo que podría contribuir a una opinión negativa del esposo respecto de la anterior esposa. Primero el esposo podría compararse el mismo y su anterior esposa con las ex-esposas en general viéndolo todo como malo. Un contraste entre estos dos ocurre cuando la ex-esposa es percibida como muy diferente de la actual esposa: " Ellas son tan diferentes como la noche y el día; mi primer esposa fue realmente una bruja, mi segunda esposa es como un angel". El contraste entre esposas podría resultar de los mecanismos de defensa de división (escisión), un proceso psicológico generalmente atribuido a desórdenes emocionales de los individuos, y observados frecuentemente en poblaciones de adultos normales. La escisión representa una falla para alcanzar la integración de ambos aspectos buenos y malos de una persona (el objeto) (Fairbairn, 1961; Kenberg, 1980; Kohut, 1984) y generalmente implican contrastes de dos individuos (el sí mismo y el otro) con un ser devaluado, y al mismo tiempo el otro es simultáneamente sobrevalorado o idealizado.

En estas investigaciones se usó una lista de chequeo de adjetivos (ACL; Gough y Malbrun, 1980) para examinar los modelos de las percepciones del esposo con respecto a la anterior y a la actual esposa, y de ellos mismos. Se pusieron a prueba cuatro hipótesis:

1. Expectativa del porqué de la necesidad de la coparticipación amigable de los padres con sus hijos, la descripción de los padres divorciados de sus ex-esposas, serían sólo moderadamente negativas y podrían volverse menos negativas en el curso de un nuevo matrimonio.
2. Cuando ésto ocurre, la devaluación de la anterior esposa podría ocurrir como parte del mecanismo de defensa de división (escisión) y ésto podría estar acompañado por una idealización de la actual esposa o del esposo.
3. La devaluación extrema de la ex-esposa podría ser sintomática de las dificultades implícitas de las relaciones interpersonales del esposo y podrían estar correlacionadas con su baja autoestima.
4. Las percepciones de las ex-esposas podrían ser diferentes de las del ex-marido y contrastar con sus descripciones de él mismo y de su actual esposa. Las diferencias se refieren a qué tan diferentes son las dos personalidades. El contraste ocurre cuando una persona es valorada como baja en un rasgo particular y otra persona es descrita como alta. En este caso las dos descripciones están polarizadas, por ejemplo los maridos podrían usar a la actual esposa o a sí mismos como un punto de referencia para describir a la anterior esposa y valorar una como alta en un rasgo particular y otra como baja y viceversa.

Un año después de haberse efectuado el segundo matrimonio, los maridos (n=38), en orden de frecuencia, describían a sus anteriores

esposas como defensivas (82% de los sujetos), desagradable (66%), atractiva (63%), resentida (63%), confusa (61%), emotiva (63%), exigente (58%), amigable (58%), capaz (55%), demandante (55%), mezquina (55%), obstinada (55%), argumentadora (53%), amargada (53%), observadora (53%), sana (53%) e, inteligente (53%).

Tres años después del segundo matrimonio, los maridos (n=37) describían con más frecuencia a sus anteriores esposas como atractivas (70%), capaces (68%), defensivas (68%), emotivas (57%), inteligentes (57%), demandantes (54%), insatisfechas (54%), observadoras (54%), obstinadas (54%), testarudas (51%), centradas (51%), amigable (49%), voluntariosas (49%), argumentadoras (46%) y, dogmáticas (46%).

La discusión de este estudio se presenta en términos de dar una explicación a las evaluaciones negativas de las anteriores esposas. Existen, apunta el autor, explicaciones alternativas para estas evaluaciones alternativas de la ex-esposa. Observadores externos (o las mismas ex-esposas) podrían haber evaluado a estas 61 mujeres como negativas con respecto a sus ex-esposos y sus nuevas parejas. Estas observaciones sugieren que las descripciones desviadas de los hombres están particularmente influidas por sus experiencias reales de la conducta de sus ex-esposas, durante el matrimonio o durante el periodo de separación marital y divorcio. Es muy probable que las anteriores esposas en algún tiempo fueron "emocionales", "defensivas" y "demandantes" en situaciones donde ellas fueron despojadas por su ex-marido y la nueva pareja de éste. El estrés de la separación marital y el divorcio frecuentemente producen conductas atípicas. Investigaciones sobre el divorcio han reportado historias de

conductas no características como la actividad sexual, negligencia con los hijos, abuso de drogas y alcohol, y violencia en general en la pareja separada (Wallerstein y Kelly, 1979; Wallerstein y Blakeslee, 1989; 1975).

CORRELATOS DEL AJUSTE DE MUJERES DURANTE LA SEPARACION Y EL PROCESO DE DIVORCIO.

Se realizó un estudio longitudinal (Bursik, 1981) para investigar tres diferentes muestras de mujeres en el proceso de adaptación. Ciertas variables previamente encontradas para predecir el ajuste, tales como la edad de la mujer, la presencia de los hijos, no estuvieron significativamente asociadas con los múltiples indicadores de ajuste usados en el estudio. Las actitudes del rol sexual, el aislamiento social, y las asperesas entre los esposos, emergen como fuertes correlatos del ajuste. El poder predictivo de algunas variables cambiaron a través del tiempo, y enfatizan la importancia de la extensión de la separación en una determinada muestra.

Investigaciones recientes referidas al ajuste post-separación y post-divorcio fueron descritas como un grupo confuso de investigaciones. Muchas de las discrepancias de los predictores del ajuste de estas investigaciones parecen ser el resultado de diferencias metodológicas. Las variables que podrían ser predictoras del ajuste post-separación podrían ser predictivas del ajuste post-divorcio como podría ser algunos meses o incluso años entre dos eventos. Aunque

carentes de uniformidad, algunas de las siguientes variables han sido indentificadas con un poder predictivo considerable.

Frecuentemente, citadas como principales predictores de adaptación a la separación y divorcio de las mujeres, se encuentran la edad, y el factor relacionado con la duración o permanencia del matrimonio. Aunque éstas representan dos variables separadas, también es el caso que están altamente correlacionadas en más muestras (Kitson y Raschke, 1981). Muchos estudios han demostrado que al terminar matrimonios largos se producen más efectos traumáticos y el ajuste es más problemático (Goode, 1956; Hetherington, Cox y Cox, 1978; Nelson, 1981). Sin embargo, en contradicción a estos descubrimientos, Granvold, Pedler, Schellie (1979) encontraron que estas mujeres mayores y quienes han estado casadas por más largo tiempo fueron quienes demostraron mayores niveles de ajuste. Aún en otros estudios se ha encontrado que ni la edad y tampoco lo largo del matrimonio pueden ser predictores significativos del ajuste post-separación (Pett, 1982). Por lo tanto, parece que en algunos casos las mujeres mayores y los matrimonios de largo tiempo, dan como resultado una experiencia de mayor angustia y con más dificultades de ajuste después de la separación y el divorcio.

Las variables de la estructura familiar, tales como la presencia de los hijos, así como también el número de hijos y su edad, han sido también importantes indicadores de la adaptación de la mujer a la separación y el divorcio. En particular, las mujeres divorciadas con dos o más hijos, se ha encontrado que son las que presentan mayor riesgo para tener un mal ajuste (Goode, 1956), y la presencia de los hijos menores está asociada con depresión en mujeres divorciadas

(Price-Bonham y Balswick, 1980). Sin embargo, algunos autores han sugerido que habiendo de ser responsables de la custodia de los hijos podrían proveer el ímpetu para el mantenimiento de la rutina diaria de la familia (Weiss, 1975).

Varios estudios han explorado las hipótesis sobre las actitudes del rol sexual individual, que podrían ser predictores importantes de ajuste a la separación y el divorcio. Se ha demostrado que las mujeres con una actitud de rol sexual tradicional, que están en proceso de separación y divorcio, experimentan menos ajuste positivo y reportan altos niveles de aflicciones psicológicas (Brown y Manela, 1978; Grandvold, Pedler y Schellie, 1979). No considerando la edad, raza, educación o estatus en el trabajo, estas mujeres son más vulnerables a la baja autoestima durante el proceso del divorcio (Brown y Manela, 1978). Por otro lado, una actitud con un rol sexual no-tradicional parece tener una función adaptativa durante el proceso del duelo al divorcio.

El soporte emocional y la integración social ganados en las interacciones con amigos, la familia, y otros miembros de la sociedad y el trabajo son vistos como predictores importantes de adaptación para muchos tipos de estrés en la vida.

Los miembros de toda la familia y amigos podrían dar un soporte en la forma directa de asistencia financiera, guardería, espacio temporal donde vivir y compañía (McLanahan, Wedemeyer, y Adelberg, 1981; Spanier y Casto, 1979; Weiss, 1975). Este soporte emocional y práctico o la percepción que de éste se tenga disponible, podría ayudar a reducir el estrés del período inicial de la separación y así

contribuir a favorecer el ajuste post-divorcio (Pett, 1982; Raschke, 1977; Stokes, 1983).

Las relaciones entre las ex-esposas también parece ser un predictor del ajuste al divorcio, especialmente cuando las ex-esposas continúan encargadas de las responsabilidades relacionadas con los hijos. Varios estudios han encontrado que una relación con el esposo (ex-esposo), hostiles o violentas llegan a ser un predictor de varios tipos de mal ajuste (Goetting, 1980; Nelson, 1981). Sin embargo, otros estudios han demostrado que la presencia de sentimientos positivos por el ex-esposo es indicativo de la persistencia del apego, el cual está relacionado con un mal ajuste (Berman, 1988; Brown, Felton, Whiteman y Manela, 1980).

Algunas de las conclusiones a las que llegaron estos estudios con respecto a la experiencia del proceso del divorcio de las mujeres americanas fueron que cuando ellas se divorciaron pocas veces encontraron la libertad a la cual ellas aspiraban.

Por el contrario, dicho coloquialmente, la mayoría se encontraron atrapadas entre un impedimento y un lugar seguro. Las más violentas luchaban, las más ajustadas se veían afligidas en una trampa (literalmente las paredes se les cerraban y ellas buscaban un escape a través de medios drásticos).

Aunque estas respuestas son algunas de las posibilidades, en general, las mujeres reportaron significativamente mayores niveles de salud mental y emocional en el segundo período de duelo. Aunque por lo general, su salud física y bienestar no habían mostrado cambios significativos en ningún otro momento, por lo que el mayor número de

mujeres expresaron ver las cosas generalmente mejor después de haber pasado un año de la separación.

Existen otros factores que se encuentran significativamente asociados con el ajuste a la separación marital y el divorcio. En algunos casos se encontraron factores que estaban fuera del control del individuo. (como la edad del individuo, el número de hijos, y la edad de los hijos) y que no estuvieron significativamente asociados con el ajuste; en otros casos hubo factores que en menor grado fueron potencialmente modificables (como el aislamiento social y las relaciones con el ex-esposo) los que estuvieron significativamente asociados con varias medidas de ajuste en ambas edades. (16)

Sobre esta misma línea de estudios, aparece una investigación sobre los efectos depresivos y los cambios en el soporte social en un grupo de mujeres asiáticas divorciadas. (17)

En este estudio participaron cincuenta mujeres divorciadas las cuales fueron entrevistadas profundamente sobre sus experiencias sociales y emocionales (sentimentales). Todas estas vivían en la Bahía de San Francisco, y habían sido mujeres divorciadas en un período de cinco años. La composición de la muestra de sujetos fue de 20 koreanas; 16 chinas; 8 vietnamitas y, 3 japonesas. Veintiocho tenían educación universitaria; 22 tenían preparatoria; 12 eran profesionistas; 28 sin profesión; 6 estudiantes y, 4 desempleadas. En cuanto a la edad, el rango fue entre los 23 y los 56 años. En este estudio lo que se pretendió encontrar fue aquellos factores que estuvieran enfocados en las percepciones, pensamientos y sentimientos de las mujeres asiáticas divorciadas.

En todas las sociedades, particularmente en la cultura Asiática, la cual ha sido considerada como un ejemplo notorio de una sociedad dominada por los hombres durante muchos siglos, la mujer ha sido tratada como un ciudadano de segunda clase. La noción tradicional es de que la mujer es un ser inferior, subordinado -verdaderamente el "Segundo Sexo"- es todavía apoyada y alentada en la cultura Asiática. En realidad, la mujer independiente fuerte, es etiquetada como una "perra castrante", culturalmente es considerada un desecho social. Mujeres quienes decidieron no ser dependientes del hombre han sido percibidas con temor, hostilidad y/o lástima. Muchas mujeres asiáticas han aprendido a ser ellas mismas mujeres aceptables para los hombres sacrificando y degradando sus mentes. Ellas han accedido a hacer muchos sacrificios por el hombre porque ellas son consideradas por el marido en la ocupación y en el estatus social a ser una prioridad en la evaluación de la comunidad de sus familias. El trauma emocional que acompaña a la separación de estas mujeres, las hace sentir que ellas han fallado como mujeres. Ellas tienden a pensar que ésta fue su falla. Esto puede ser especialmente cierto si ellas han tomado para el cuidado del hogar, el marido y los hijos como su principal ocupación. El divorcio puede ser considerablemente más doloroso para la mujer quién no ha aprendido los métodos racionales adecuados de comportamiento de la realidad. Si del mismo modo, en muchas situaciones ellas no pueden tratar de levantarse, comienzan a considerarse ellas mismas como fracasadas y bajar dentro de sus patrones de conducta la atención y cuidado.

En la descripción que se obtuvo de las respuestas inmediatas al divorcio, más del 90% de ellas recordaban este proceso como una experiencia dolorosa. El impacto, la incredulidad, el miedo, la ansiedad, fueron mencionados como aquellos relatos de las fases más tempranas de su experiencia. El término de cualquier relación es una pérdida que deja vacío en nuestra vida. La Escala de Clasificación de Reajuste Social (Holmes y Rahe, 1976) indica en una lista que el fallecimiento del esposo es la transición más tensa, siguiéndolo en segundo y tercer lugar la separación marital y el divorcio. Kubler-Ross (1975), por ejemplo, estiman que deben pasar de dos a tres años después de la separación para que el individuo vuelva a sentirse entero otra vez. Además, él postula que son dos fases definitivas para el curso de la recuperación: la transición y el restablecimiento. Durante el período de transición en la fase temprana, el individuo tiene una lucha con la " crisis de identidad " y comienza el proceso de reorganización de la vida como un individuo solo. La fase de restablecimiento es un proceso profundo y largo. Aunque son pocas las mujeres divorciadas que no entran en crisis, las mujeres asiáticas han sido condicionadas a creer que el matrimonio es su más alto objetivo como mujeres, que el estatus de esposa y madre es su más importante rol. Porque los efectos del matrimonio son usualmente más amplios y profundos para la mujer que para el hombre, se supone que los efectos psicológicos del divorcio son también más profundos.

Para estas mujeres (60%) quienes experimentaron que la vida es inútil

lejos de la pareja, podría tomar un largo tiempo el recuperarse de la depresión y reservar un tiempo a la creencia de que ellas están incompletas como personas solas.

La autocensura está usualmente acompañada por sentimientos de culpa (Dorpat, 1973; Charms, 1980) o el dolor emocional y psicológico asociado con una creencia de que no está acabado por algo inaceptable. Sin embargo, los sentimientos de culpa fueron reportados en solamente 22 de las entrevistadas. En las otras opiniones fueron reportados estados de arrepentimiento y lamento por más de las mujeres (92%). Aparentemente, no todas en quienes había censura, necesariamente había culpa, o fueron tal vez incapaces o renuentes para expresar ésto. En varios casos, las mujeres expresaron que ellas sentían culpa y ansiedad cuando el estigma del divorcio caía pesadamente sobre ellas. Esto sugiere que la culpa puede ser una respuesta emocional para los sentimientos de impotencia como una gran consecuencia de la autocensura.

Estos son algunos de los sentimientos, comúnmente encontrados en todas las mujeres que no han considerado todos sus antecedentes. Las mujeres reportaron su miedo acerca de su vida solitaria. Más mujeres reportaron que ellas estaban resentidas con sus ex-maridos y parece que tienen muchas más opiniones de que son gente decente, trabajadoras, congregándose en general para empujar sus vidas juntas. Las mujeres de mayor edad son especialmente vulnerables. Muchas de ellas son devotas de sus vidas, del "cumplimiento del deber", de ocuparse del cuidado de sus familias y hogares, y en estas circunstancias pueden descubrir ellas mismas algunas opiniones honorables.

La variedad de situaciones psicológicas de las mujeres divorciadas debe ser discutida a través de sus vidas. El dolor parece ser uno de los primeros sentimientos durante el momento de incertidumbre, culpabilidad, aislamiento, miedo, inseguridad, abatimiento, frustración y resentimiento. El grado de dolor es influido por la dependencia de aquellas mujeres quienes han dependido de sus maridos. Estados psicológicos diferentes se dan entre mujeres que han estado trabajando con sus sentimientos de depresión. Durante los primeros días después del divorcio (semanas, meses, años), muchas mujeres se sienten abandonadas, inadecuadas, temerosas, aisladas y solas. Ellas han experimentado miedo, culpa, sentimientos de fracaso y ansiedad como parte del proceso de aflicción y duelo, el cual estuvo seguido de la muerte de una relación.

En el tiempo en que estas mujeres estuvieron casadas, sentían haber pertenecido a una unidad social. Después del divorcio las mujeres adquieren identidad solamente a través del estatus, confort y seguridad que la unidad social le puede proveer. Tales experiencias entre mujeres divorciadas podrían estar acompañadas por trastornos en las actividades sociales y las relaciones de amigos. Acostumbradas a ser parte de una pareja, la mujer divorciada vendría a ser un "extra" un extraño o una tercera persona, una fuente de inconformidades para sus conocidos.

La secuela más claramente establecida del divorcio es la privación económica sufrida por la mujer. La desventaja del estatus de la cabeza de la familia y las consecuencias económicas del divorcio para la mujer han sido bien documentadas en la literatura científico-social (Bane, 1976a, 1976b; Brandwen et al., 1974; Espenshade, 1979;

Driesberg, 1970). Lenore Weitzman (1985) después de diez años de estudio sobre el divorcio en California, concluye que la mujer divorciada sufre en un promedio cercano al 73% de reducción sobre el estandar de vida durante el tiempo que estuvo casada, incrementándose el primer año después del divorcio en un promedio del 42%. En los Estados Unidos, actualmente, menos del 15% de mujeres divorciadas reciben una pensión de divorcio.

Las mujeres divorciadas que en ese momento tienen hijos menores y que en ese momento están trabajando se encuentran ellas mismas sufriendo las consecuencias del momento de displacer como amas de casa, mujeres quienes forzadamente han sido exiliadas de su rol, de una ocupación, dependencia de estatus y de los "medios de vida" (Sommers y Shields, 1978). Tales mujeres pierden su única fuente de ingreso, y encuentran extremadamente difícil obtener trabajo para su edad y la carencia de un reciente empleo remunerado como experiencia. Especialmente las mujeres mayores quienes han aceptado el rol tradicional de ama de casa y su vida entera ha girado alrededor de su marido, los cambios son particularmente difíciles. Algunas mujeres han confesado que se han visto a sí mismas como " Mrs. Jones " por treinta años y el bienestar de sus maridos e hijos es su única profesión. Ellas sienten que no tienen otro rol en su vida, únicamente ése.

Las mujeres quienes están atrapadas como "cabeza de familia" han reportado que ellas han recibido menos ayuda y simpatía de sus amigos y vecinos que los hombres divorciados. La gente probablemente ofrezca más ayuda a un hombre nuevamente soltero con invitaciones a comidas más fácilmente que a una mujer divorciada quién puede cocinar, pero puede estar sola, con su hijo como complemento. Estudios de mujeres

divorciadas han encontrado que la mayoría están interesadas en casarse nuevamente, pero las oportunidades para tales mujeres son considerablemente menores comparadas con las de los hombres (Phillis y Stein, 1983).

Algunas mujeres, especialmente quienes son profesionistas con un alto grado educativo, fueron capaces de manejar significativamente su situación financiera, especialmente quienes han trabajado antes de divorciarse. Otras mujeres, quienes han sido descritas como de "clase media" por el trabajo y estatus de sus maridos, encontraron en ellas un pequeño o ningún recurso financiero y poca experiencia con la cual contaría ella o sus hijos.

Para las mujeres quienes han tenido varios hijos o quienes son mayores, o quienes tienen una experiencia cultural y una lengua que sería un obstáculo, encontraron que todo esto no era para ellas una opción realista para su futuro. En muchas de las investigaciones enfocadas al impacto económico del divorcio, encontraron que las respuestas sobre el estatus financiero no era el factor crítico que afectaba la habilidad para el ajuste en la transición marital. Más bien las diferencias en sus relaciones con sus ex-esposos, familiares, amigos y vecinos, las circunstancias del divorcio, si trabajaban y/o tenían intereses fuera del hogar, su propia adaptabilidad, y el mismo paso del tiempo parecen ser las variables determinantes para una posible adaptación como persona sola.

EL ESTRES COMO SINTOMA RELACIONADO EN LA EXPERIENCIA DE LA MUJER DIVORCIADA.

La mujer solitaria pasa por una grave fase de riesgos emocionales y psicológicos. En el divorcio, una gran crisis en cualquier individuo, puede traer cambios emocionales y psicológicos. La soledad y el aislamiento que caracteriza sus vidas puede conducir a un deterioro emocional y ésto a un deterioro físico. Realmente, el viudo, divorciado o una persona sola, tiene más probabilidades de padecer enfermedades del corazón, ataque apopléjico, cáncer y cirrosis en sus vidas que la gente que está casada (Smith, 1979).

Los síntomas relacionados con el estrés fueron medidos por las respuestas de 32 registros de entrevista, las cuales fueron desarrolladas en la Ciudad de Nueva York.

Todas las mujeres divorciadas de la muestra reportaron experiencias en por lo menos algún síntoma relacionado con el estrés (por ejemplo, dificultad para dormir, dolores de cabeza, pérdida del apetito, úlcera, etc.). Independientemente de que algunas mujeres podrían haber experimentado algunos síntomas antes del divorcio, existió un alto y significativo número de mujeres quienes experimentaron algunos síntomas relacionados con el estrés.

Las entrevistas de las recién divorciadas (menos de dos años) reportaron severos niveles de estrés relacionados con síntomas. Al mismo tiempo, las mujeres quienes habían estado divorciadas por más de cuatro años reportaron menos estrés relacionado con síntomas.

AFRONTAMIENTO CON LA TRANSICION MARITAL.

Los métodos para resolver el problema del divorcio fueron valorados con preguntas hechas a las mujeres para indicar el método preferido para resolver los problemas; de éstos, cinco son los sugeridos. La manera preferida para resolver problemas de las mujeres divorciadas fue: 1) el tiempo (34%); 2) conservar el problema en la familia (26%); 3) rezando (20%); 4) consultando amigos y allegados (12%); 5) buscando ayuda profesional (8%). Destaca observar, que 34% de las mujeres indicaron que el tiempo podría resolver el problema. Esto parece ser un patrón cultural de los métodos en Asia para resolver este tipo de problemas.

Los resultados del estudio indicaron que las mujeres asiáticas tenían muchos tipos de problemas. Estos resultados también indican una respuesta social de que las necesidades de la mujer asiática divorciada son generalmente inadecuadas.

La mayoría de estas mujeres han estado acostumbradas a controlar sus sentimientos negativos y no han podido expresar sus emociones (18).

PATRON DE CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO: TRAUMAS VS. FORTALECIMIENTO. UN PARADIGMA DE LAS CONSECUENCIAS POSITIVAS VS. NEGATIVAS DEL DIVORCIO.

La ubicación del divorcio como una crisis traumática ha tendido a enfocar las investigaciones dentro de los efectos nocivos, especialmente de las consecuencias patogénicas, las cuales podrían

afectar a los hijos. Contrario a este modelo está la argumentación de que el divorcio por sí mismo no necesariamente debe ser un trauma, sino que podría ser también una experiencia de fortalecimiento. La literatura investigada sobre las respuestas de las personas divorciadas es reexaminada en términos de una alternativa: considerando las consecuencias en el divorcio, una experiencia potencialmente traumática, si actualmente es experimentada como una fortaleza de un cambio de personalidad o una experiencia de crecimiento. Diecisiete factores contribuyeron a estas consecuencias discutidas: La definición del divorcio como un evento normal; las personalidades de los participantes, incluyendo la habilidad para definir la experiencia como fortificante; edad y sexo; estilo de vida marital; la calidad y duración del matrimonio; la duración de la terminación del matrimonio; el estatus del iniciador y no iniciador del divorcio; el apego a la ex-pareja; la utilidad y educación de las opiniones; el género de roles tradicionales y no tradicionales; el sustentador de sistemas; la movilidad geográfica; la presencia aparente del soporte de grupos; y el rol de otro significativo. Estas sugerencias fueron hechas para facilitar el proceso de ajuste a las personas divorciadas, y para futuras investigaciones.

Todo esto es un truismo sociológico y psicológico para quitarle importancia al divorcio como un evento traumático, y para definir esto como una gran crisis entre ambos cónyuges y para cualquier hijo que podría estar implicado. Por ejemplo, Weiss (1976:135) concluye que: " La disrupción del matrimonio regularmente produce angustia casi inconsciente respecto a la calidad del matrimonio o del deseo de esta disolución ". Similarmente, Haward y Johnson (1985:483) afirman

que: " Esto puede no ser el principio del divorcio como una crisis de la vida de mayor proporción para casi todas las familias quienes lo experimentaron". Tales afirmaciones son habitualmente seguidas por las observaciones de que las comparaciones son hechas entre personas divorciadas o separadas y sus esposos como contraparte. En otros tiempos, el casado casi siempre exhibía un alto índice en casi todos los trastornos psicológicos, extendiéndose relativamente a enfermedades psicosomáticas menores tales como la melancolía o depresión, o enfermedades mayores, tales como el alcoholismo, brotes psicóticos, o intentos de suicidio.

La propuesta de este artículo estuvo compuesta por tres partes: Primero, la revisión de la literatura sobre las respuestas psicológicas de las personas con respecto al divorcio; segundo, el contorno de algunas circunstancias dentro de las cuales el divorcio podría ser una experiencia de debilitamiento; y tercero, las sugerencias de algunas investigaciones futuras las cuales podrían dar un mayor y más completo entendimiento del proceso del divorcio.

Los primeros trabajos en considerar la cuestión de las respuestas psicológicas ante el divorcio fue Goode (1956) en el clásico "Después del Divorcio". Este original trabajo enfocado en la mujer, más específicamente en 425 madres entre los 20 y los 35 años, señaló un "trauma de divorcio" prevaleciente, indicado por dificultad para dormir, dificultad en la salud, memoria y eficiencia en el trabajo. Goode, tiene la impresión de que el proceso de divorcio es una experiencia traumática para la mayoría de sus respondientes. Sin embargo, se debe recordar que en 1956 en los Estados Unidos, el porcentaje de divorcios fue solamente del 2.3% por una población de

1000 (Jacobson, 1959:90). En 1989, treinta y tres años después, el porcentaje había subido más del doble, 4.8% por 1000 de la población (National Center for Health Statistics, 1989).

A través de estas estadísticas se puede observar que el divorcio ha llegado a ser una experiencia "normal", la cual puede ocurrirle a cualquier persona, y la cual ha alcanzado a afectar de alguna u otra manera a todas las familias, directa o indirectamente. Unas generaciones atrás, obtener un divorcio estaba acompañado de un fuerte apego, estando implicada una desviación, una actividad estigmatizada. Actualmente, con excepción de algunas subculturas atípicas, tales como los grupos religiosos fundamentalistas, la iniciativa a un divorcio no es considerada una ocurrencia inusual y no es necesariamente una causa de estigma y vergüenza. En los años 50s. los divorcios fueron una desviación de la mayoría, y ellos fueron enfrentados con opciones restringidas; en los años 80s., los divorciados constituyeron una substancial y creciente mayoría, y ellos gozan de una proliferación de aceptación social de su nuevo estilo de vida, como otra alternativa.

En un estudio de Albrecht de 500 personas divorciadas, casi una de cuatro describieron la experiencia del divorcio como "traumática o como una pesadilla" (Albrecht, 1980).

Wiseman (1975) comparó los estados del "proceso de duelo" en el divorcio a los estados de aceptación de muerte, haciendo énfasis en la pérdida, depresión, ansiedad y ambivalencia. Otros han notado la asociación de divorcio con suicidio, pero no mencionan el homicidio o intento de homicidio (Jacobson y Portuges, 1978). El divorcio es usualmente concebido como un período de crisis, incluyendo estados de

"sobresalto" (Weiss, 1975). Sin embargo, no todas las personas podrían pasar por todos estos estados automáticamente, o en la secuencia esperada (Smart, 1977). Wallerstein (1986) encontró en mujeres divorciadas ansiedad y una gran soledad extendida, frecuentemente, durante más de diez años después del evento, además debe reconocerse que para algunas personas el "trauma" ocurre porque ellas no reconocen al divorcio como una "crisis temporal", y tienen síntomas de aflicción psicológica que podrían durar hasta diez años o algún tiempo indefinido.

El trauma extremo sentido por algunas personas divorciadas, no contradice el hecho de que para otras la experiencia es meramente una parte desagradable de sus vidas, y para algunas otras, éste es actualmente definido en términos positivos.

En Estados Unidos, durante los 12 meses, a fines de abril de 1989, se encontró aproximadamente 2,364,000 personas quienes habían obtenido un divorcio (National Center for Health Statistics, 1989). Menos de la mitad de la población. 1.182,000. buscaban enérgicamente un divorcio con una aspiración de recobrar un estatus individual que podría incrementar la calidad de la experiencia de sus vidas.

La continua y creciente población que ha obtenido el divorcio indica que no todos éstos pudieron haberse equivocado. Otra faceta del proceso del divorcio, la cual ha sido desatendida, es la posibilidad de que la experiencia podría haber sido considerada como un logro, preferentemente, más que como un fracaso, y podría ser vista como una causa de felicidad, u otras emociones positivas, en vez de verla como una desesperanza.

El divorcio podría ser definido como un cambio para crecer y una oportunidad para construir el cambio (Kaffman y Talmon, 1984). Para hombres y mujeres, la transición del divorcio está caracterizada por experiencias tanto positivas como negativas (Buehler y Langenbrunner, 1987).

En una cuidadosa revisión de la literatura se ha encontrado que con frecuencia, algunas personas han respondido al divorcio como una experiencia positiva, pero estas personas han sido percibidas como atípicas, por lo que de esta manera, sus perspectivas han sido generalmente desatendidas. Por ejemplo, en un estudio realizado por Goode (1956) de mujeres divorciadas de Detroit, alrededor de una tercera parte fueron clasificadas como de "bajo trauma" en todos los estados del proceso del divorcio. Kitson y Sussman (1982:99) han considerado que la aflicción mental en relación a la naturaleza de las complicaciones maritales y del divorcio en hombres y mujeres están fundamentadas en que: "algunas quejas son reflejo de la irritación con el ex-esposo o de las relaciones actualmente asociadas con un sentimiento de ayuda más el resentimiento generalizado producido por un patrón inconsciente.

Albrecht (1980) encontró que el 13% de las mujeres y 20% de los hombres experimentaron la vivencia del divorcio como un evento "relativamente doloroso". Albrecht observó que tales casos son "raros" y nota que en muchas otras instancias, las personas son lastimadas y alteran y desorganizan sus vidas (Albrecht, 1980:62). En ese momento, ésto no era erróneo; una de seis personas divorciadas encontraron el proceso relativamente doloroso; una proporción que constituye una substancial minoría. Además otro 20% descubrieron esta

situación como "perturbadora, pero probablemente como esperada", lo cual no suena como "traumática".

Entre las personas divorciadas que investigó Albrecht, más del 90% evaluaron su situación presente como la mejor en relación a cualquiera de los periodos del divorcio o del período inmediato al post-divorcio. Para algunas personas, si el divorcio constituye un trauma, ésto parecería ser un período corto de sus vidas y de sus auto-limitaciones.

El concepto de "trauma" el cual es un evento debilitante y reduce a la competencia, sugiere la posibilidad de esta antítesis: un evento el cual incrementa la habilidad y competencia. Hollister acuñó la palabra "stren" para designar eventos, los cuales de alguna manera refuerzan la capacidad para aceptar con buen resultado las demandas, problemas y traumas de la vida (Fenikel y Jacobson, 1977). La reevaluación de un evento potencialmente lleno de tensiones podría capacitar a la persona a convertir un trauma en un fortalecimiento (Kraus, 1979:107). En ese momento no todas las personas pueden con buen resultado redefinir sus experiencias de separación y divorcio. Estas consecuencias positivas, sugieren ser un resultado de una combinación de factores, algunos de estos podrían estar en la habilidad individual para reinterpretar los traumas como fortalecimiento; algunos otros podrían estar en la situación en la cual ellos tendrían la oportunidad de encontrarse a sí mismos.

En un estudio sobre "experiencias significativas de la vida", Fenikel y Jacobson (1977) encontraron que algunas personas parecen ser más capaces que otras para convertir sus traumas potenciales en fortalecimientos, una habilidad la cual parece ser más dependiente de

la propia persona que del evento específico. Ellos encontraron que esta habilidad fue usualmente manifiesta, si todo esto ocurría antes de los veinte años cuando eventos subsecuentes fueron confrontados de una manera más positiva. El concepto puede ser útil y puede ayudar a explicar la aparente elasticidad de unas personas frente a circunstancias adversas las cuales para otras personas puede ser aplastantes. A pesar de todo, los individuos definen al divorcio como algo normal o anormal, o como éxitos o fracasos.

La definición usual de estres quedaría como una mala adaptación del individuo quién experimenta esto. Desde otra perspectiva, esto bien podría ser un cierto significado de estres que no solamente es inevitable sino también benéfico.

Medinger y Varghese (1981) apuntan que fuera del estres, la edad madura podría ser un importante componente de crecimiento psicológico y podría conducirnos a una nueva integración del sistema cognitivo concerniente al lugar de control y la diferenciación entre el otro y el si mismo. Alternativamente, algunas personas podrían ser capaces de adaptarse si estrés más competentemente, y/o usar esto más eficazmente. Thomas (1982) sugiere que los factores de la personalidad básica son importantes para el proceso del ajuste al divorcio.

En otros estudios la doctora Sandoval en su libro sobre "Divorcio Proceso Interminable" (19), encontró que los sentimientos y actitudes de los integrantes de la pareja ante el divorcio, separación o abandono, difieren según el sexo del protagonista. En el hombre además del dolor predomina el orgullo herido. Toda su masculinidad se siente disminuida y burlada. El "como puede sucederme esto a mí", es

la expresión más comúnmente usada, como si fuera increíble el hecho pues la costumbre en todas las culturas es que la mujer sea repudiada, rechazada o abandonada en determinadas circunstancias. por supuesto, son muchos más tolerados y aceptados el rechazo y la infidelidad del hombre que de la mujer, en caso de existir.

Es decir, que el hombre cuando es víctima de alguna traición es además bafado; en cambio la mujer despierta compasión.

Así es que en caso de abandono, la mujer se queja pasivamente y adopta la actitud de víctima, que es la única que le permite la sociedad. Claro que ésto también es el remanente de una dinámica familiar en la que la mujer solamente vivió sometimiento y tolerancia frente a la prepotencia y preponderancia masculina, así como la identificación con una madre aparentemente sometida y sufriente.

ESTILOS DE VIDA MARITALES.

La importancia y calidad de la interacción entre esposos y esposas podría variar mucho de una pareja a la próxima, clasificándolos desde la adaptativa, pasivo-compatible, la cual indica una persona quién actúa casi como un compañero de cuarto para una relación vital o total, e involucra altos niveles de intimidad, mutualidad y participación (Ammons y Stinnett, 1980). El divorcio podría ser considerablemente más problemático para aquellas parejas cuyas vidas están cerradamente interconectadas, que para quienes cuyos estilos de vida involucra una gran independencia individual.

Algunos artículos hablan acerca de personas designadas como "maridos-solteros", quienes están técnicamente casados, pero quienes piensan, hablan y actúan como si ellos fueran solteros. Para tales personas, la transición de estar realmente solos podría ser totalmente continua. En contraste, las parejas quienes están altamente involucradas en la vida de cada uno de ellos, podría experimentar una distinta interacción de vacío. Los más socialmente independientes y psicológicamente más autónomos, experimentarían la separación con menos angustia. Chiriboga y Thurner (1980) encontraron mayor felicidad en la post-separación asociada con un mantenimiento de intereses, diversiones y actividades sociales separadas; todo esto indica un cierto nivel de autonomía psicológica y social.

Otro importante componente de estilo de vida marital es la calidad emocional del matrimonio que se ha disuelto. La medida en la que un

divorcio es "bueno" para una persona depende en parte de la calidad de vida marital que ha sido desperdiciada por ambos. La única infelicidad del matrimonio que ha sido sistemáticamente estudiada es con mujeres quienes han sido víctimas de la violencia doméstica.

Muchas mujeres reportan después del divorcio, abuso físico y/o mental (Stone, 1984). En tales extremas circunstancias, su salud mental después del divorcio es casi ciertamente superior a sus niveles de ajuste como esposas. En suma, para las parejas quienes las circunstancias implicaban una violencia potencial o real, fueron las que se encontraban en situaciones psicológicamente insatisfactorias y quienes parecían ser esposas golpeadas, quedando cautivas por muchos años (Veevers, 1990). Para tales personas, finalmente llegan al divorcio, que parece conducir a un mejoramiento significativo en su felicidad y en su salud mental en general.

En otros tiempos cerca del 3% de parejas casadas reportaron que ellas "no eran felices" (Singh et al., 1978), esta proporción involucraba más mujeres que hombres. En un año más, cerca del 1% o 2% de estas parejas estuvieron divorciadas, resultando que el otro 1% o 2% continuaba en la situación infeliz pero sin separarse. Algunas parejas habían tenido un número de años de ser razonablemente felices antes del deterioro de las relaciones; otras han estado en una situación habitualmente conflictiva desde su luna de miel. El divorcio podría ser más traumático para las personas quienes percibían que habían perdido un "buen" matrimonio, y podría estar más asociado con un sentimiento de realización y libertad para aquellas quienes percibían que habían sufrido un "mal" matrimonio.

DURACION DEL MATRIMONIO.

Generalmente, uno podría esperar que las personas quienes han estado casadas por un corto tiempo podrían estar menos afligidas por el divorcio que quienes han tenido un matrimonio largo. Esta variable es un punto que llega a confundirse con el de la edad, puesto que las personas en término medio el matrimonio puede ser de tiempo mediano o largos años.

La asociación entre la longitud del tiempo y la tensión del divorcio podría no ser lineal. Por ejemplo, Bloom y Kindle (1985) encontraron que la más alta frecuencia de contacto con el ex-esposo estaba en los matrimonios de 5 a 14 años. Ellos argumentan que: " La acumulación de frustración crónica, la desilusión y la ansiedad que con frecuencia caracterizan a la gente en un largo e infeliz matrimonio podría ayudar a relacionar el relativamente infrecuente contacto entre los ex-esposos quienes han tenido un largo matrimonio.

Como para los ex-esposos de un muy corto matrimonio, las relaciones podrían haber sido de una calidad más resistente, y podrían nunca haber sido establecidas". Esto hace que los mínimos niveles de angustia del divorcio puedan ser experimentados por ambas personas: de muy corto o muy largo matrimonio.

La medida de la duración de un matrimonio no es un procedimiento obvio. Las consideraciones de la duración del matrimonio como una variable, por lo tanto, frecuentemente suele ser engañosa, porque el divorcio psicológico podría preceder a la separación física por algún tiempo, lo cual puede convertirse en un procedimiento de divorcio legal. Los niveles de angustia asociados con diferentes estados podrían diferir totalmente.

En cuanto a la longitud del período para tomar la decisión, un particular punto del trauma en el proceso del divorcio, se refiere a este período de la terminación, es decir cuando uno de los partícipes o ambos han decidido (o han reconocido) que el divorcio es inevitable. El proceso de ruptura realmente se inicia con el reconocimiento del punto de vista de no regresar, lo cual podría venir del marido o de la esposa. Para muchas personas: "el penúltimo punto de partida es el último punto de dolor" (Veevers, 1990). Melichar y Chiriboga (1988) encontraron que las mujeres que han tenido un corto intervalo (menos de 30 días) entre la decisión del divorcio y la actual separación, exhiben más síntomas de estrés, tensión y depresión que aquellas que tomaron un tiempo más moderado (31 a 79 días) o quienes fueron más lentas para aprobar su decisión, tomando seis meses o más para esto. Tal vez, un período relativamente largo de transición indique una decisión más pensada, la cual es verdaderamente más congruente con las necesidades actuales.

El que abandona y el abandonado. Uno de los más predictores básicos de respuesta al divorcio es probablemente, si la persona quién habló de la iniciación de terminar el matrimonio -el que abandona, o fue el quién estuvo del lado opuesto -el abandonado-. Las personas quienes inician las acciones tienen la inmensa ventaja psicológica de conseguir lo que ellos quieren y cuando lo quieren. Ellos no quieren preservar el matrimonio, han perdido el control, y son lanzados al rol pasivo, teniendo decisiones hechas por otros. Todos los adultos resienten tales cosas como un esenario, pero esto es especialmente destructivo para los hombres quienes han sido educados para creer que

ellos pueden tener el control de ellos mismos y de sus vidas y de todo su tiempo.

El abandonado no solamente se siente solo y rechazado sino además con sentimientos de haber sido "empañada su masculinidad" (Myers, 1985).

La esposa abandonada ha declarado su poder, el cual es una causa de angustia paralela a situaciones donde el hombre abandonado no estuvo especialmente interesado en el mantenimiento del matrimonio.

Barron (1987) encontró que las explicaciones intrínsecas de las causas del divorcio estuvieron asociadas con una autoestima positiva de la mujer, puesto que la depresión emocional es más probable que la experimenten quienes perciben que fueron más incapaces de prevenir el final del matrimonio. Buehler (1987) encontró que tanto los iniciadores como los seguidores tenían respuestas emocionales similares pero que los iniciadores experimentaban más cambios, tensión y crecimiento personal antes que los no iniciadores. Esto se debe a que los que inician el divorcio tienen desde entonces acabado una gran parte del trabajo de "duelo". A través del insensible matrimonio ellos han tenido una aptitud para comenzar a recuperarse en el proceso. Los iniciadores del proceso del divorcio no necesariamente son los más insatisfechos con el matrimonio pero ellos son los que más firmemente perciben los beneficios de la separación, y presumiblemente son los menos trastornados por éste (Pettit y Bloom, 1984).

APEGO A LA EX-PAREJA. El apego psicológico o atadura al ex-cónyuge parece persistir y haber sido experimentado previo al conflicto marital, o persistir en tales situaciones. Presumiblemente, el grado residual del apego influye en el grado de angustia a la separación.

Berman (1988) estudió el apego en una muestra predominantemente católica, y comenta que: "la duración del matrimonio podría haber resistido a pesar de la falta de interconexiones, resultando un pequeño apego y angustia frente a la separación".

Las expectativas de las normas que podrían estar relacionadas con el ex-cónyuge, aún no han sido institucionalizadas (Goetting, 1979). Los padres podrían tener más interacción con su ex-pareja que los que no son padres, pero la calidad de sus relaciones no necesitan ser sistemáticamente diferentes (Bloom y Kindle, 1985). Generalmente, las relaciones con la anterior esposa se espera estén caracterizadas por ansiedad y hostilidad y con mayor frecuencia son expresadas por evitación. Esto parece ser algo sin importancia, sin embargo, la ex-pareja podría no haber desarrollado una relación que fuera cooperativa y mutuamente sustentadora, una circunstancia especialmente importante si ellos aspiran a poder adquirir en conjunto la custodia de los hijos y/o en hacer dos núcleos familiares (Ahrons y Perlmutter, 1983). Presumiblemente, cuando las relaciones son mejores con el ex-cónyuge, son las menos traumáticas en el proceso del divorcio.

INGRESOS, EDUCACION Y OPCIONES. Una tensión importante para la mujer en el divorcio es la pérdida de ingresos y la declinación en el estandar de vida. Esto podría variar con los niveles de educación de las esposas y relacionarse directamente con sus habilidades para apoyarse por si mismas adecuadamente. Esto también podría variar indirectamente con otros estresores, tales como una sensación de relativa depresión o la necesidad de hacer funcionar el costoso hogar. Dentro de esta perspectiva, parece que las esposas con

estudios que tienen un empleo satisfactorio y por consiguiente tienen un ingreso, pueden estar considerablemente menos angustiadas por el divorcio que las esposas quienes no solamente pierden a su marido, sino además los recursos económicos esenciales. El ajuste al divorcio de la mujer podría verse afectado no solamente por su actual nivel de ingresos u otro apoyo económico; estas causas y esta estabilidad podría producir una sensación de seguridad financiera (Pett y Vaughan, 1986).

Los sociólogos han comenzado recientemente a examinar la interacción en familias atípicas en las cuales la esposa tiene un alto ingreso, educación y/o estatus ocupacional comparado al de su marido, Boles (1984).

Para considerar un posibilidad extrema, cuando la esposa es quien provee a la familia del mayor estado financiero, la tensión psicológica del marido hacia el divorcio puede estar exacerbada por la pérdida económica.

ROLES DE GENERO TRADICIONAL Y NO TRADICIONAL. Los roles de género tradicionales son complementarios: la dependencia de una esposa o de su marido para las tareas instrumentales y de apoyo financiero esta equilibrada por la dependencia del marido o de su esposa en lo expresivo y el soporte emocional. Cuando un matrimonio tradicional termina en divorcio, ambos cónyuges están temporalmente menos privados del apoyo y los servicios esenciales. En contraste, los roles de género no tradicionales ponen énfasis en las habilidades andróginas para ambos esposos y que cualquiera de los dos exprese u opere según lo demande la ocasión. En algún momento unas cuantas parejas pudieron haber logrado perfectamente intercambiar roles; los

menos tradicionales eran quienes podían con mayor facilidad sobrevivir al divorcio y afrontar sus propios problemas. Brown y colaboradores (1977), encontraron que entre mujeres blancas en Detroit quienes habían experimentado el proceso del divorcio que tenían actitudes y roles sexuales no tradicionales reportaron significativamente niveles más bajos de síntomas de angustia y mayor bienestar y mejor autoestima que las que tenían actitudes tradicionales. Este mismo patrón no fue encontrado en las mujeres negras, lo cual sugiere que podría ser significativo en las diferencias raciales y/o étnicas que existen. No obstante, en general: " Podría esperarse que tanto para el hombre como para la mujer, estos divorcios seguidos de un matrimonio con mayor igualdad y similitud en la división de ambas labores, la doméstica y la asalariada podrían ser menos angustiantes para éstos que para quienes llevan un hogar más tradicional". (Gerstel y colaboradores, 1985).

Con o sin un rol tradicional o no tradicional, actualmente las personas son más capaces de afrontar la transición del divorcio; además podrían ser más capaces de cambiar sus experiencias en términos positivos, proceso que por sí mismo bajaría su nivel de estrés. De esta manera, Felton y colaboradores (1980), encontraron que las actitudes de roles sexuales no tradicionales servían como dispositivo de afrontamiento, el cual ayuda a mejorar la aflicción emocional. Ambert (1985) sugiere que el divorcio podría conducir a una actitud más favorable feminista, especialmente entre mujeres con niveles socioeconómicos más altos. Tal radicalización podría en cambio, proveer de una estructura ideológica la cual contribuiría al ajuste postdivorcio.

EL SISTEMA SUSTENTADOR (DE APOYO). El apoyo que no proviene del marido o la esposa, puede encontrarse entre los familiares o amigos, siempre que éstos no lo desapruében y que estén disponibles tanto física como emocionalmente. Leslie y Grady (1988) señalan que el sistema orientado a la familia que conserva una actitud favorable para la mujer, podría estar actualmente asociado con los bajos niveles de ajuste. En contraste, otros sistemas ofrecen otros servicios de apoyo emocional, los cuales podrían estar correlacionados con el ajuste psicológico y podrían ayudar a facilitar la transición de roles. La mujer parece consistentemente más capaz para obtener un sustentador en el sistema social que los hombres, lo que minimizaría algunas de sus aflicciones psicológicas de la separación. Baker (1984) resalta la importancia de semejante grupo en esta área en términos de que "la mujer ayuda a la mujer".

MOVILIDAD GEOGRAFICA. Asher y Bloom (1983) señalan que la mujer divorciada que geográficamente puede mudarse de un Estado a otro, tiende a pasar mejor el ajuste en comparación con aquellas que no se pueden mudar, en parte porque ellas han basado su decisión en la disponibilidad del soporte social. En contraste, los efectos opuestos fueron observados en los hombres, para quienes sus intereses eran mudarse y estuvieron asociados con bajos niveles de ajuste en comparación con los que no se mudaron.

EL CONSUELO DE UN OTRO " SIGNIFICATIVO. "Quizás el más importante factor en la transición para la vida individual sea un soporte del otro "significativo" quién provee de una fuente sustituta de contacto emocional, social y sexual, el cual se perdió con el fin del matrimonio. El nuevo matrimonio es tomado como un indicador para

recuperarse de la experiencia del divorcio. De igual importancia podría ser simplemente el establecimiento de una nueva etapa o relaciones de cohabitación, las cuales brindarían compañerismo y satisfacción de necesidades emocionales y/o sexuales. La explicación para esta dimensión es probablemente el establecimiento de relaciones de apoyo, sin importar que sean relaciones de amistad, homosexuales o heterosexuales o de un matrimonio formal.

REMARCAR LO POSITIVO DEL DIVORCIO. Martin y Martin (1983) plantean que los hijos del divorcio pueden ser orientados efectivamente para que no se produzca una tensión penosa por mucho tiempo por tener padres divorciados, y apuntan que frecuentemente los adultos divorciados realizan mejor y más completamente sus funciones como personas, pudiendo presentar mejores roles como modelos para sus hijos. La experiencia que los hijos tienen del divorcio puede ser positiva y producir crecimiento si hay un buen consejo. Un componente de intervención podría estar enfocado en un conocimiento de la posibilidad de las consecuencias positivas para ambos, padres e hijos, ésto erradicando las expectativas del divorcio como algo perjudicial (Rowling, 1983). El divorcio es entre otras cosas, un cambio para un nuevo momento en la vida (Brown y colaboradores, 1976).

En un estudio atípico con énfasis en el divorcio como una oportunidad para crecer, Kaffman y Talmon (1984) observaron varias posibles consecuencias positivas. Estas incluyen no solamente una reinversión de la energía mental y del crecimiento de la actividad del trabajo, pero también hay libertad para el debilitamiento de los estados psicológicos tales como los sentimientos de inadecuación, de algunas

expectativas diferentes, miedo al abuso, miedo a causarle daño a los hijos, miedo a la soledad.

Muchos de estos problemas quedan resueltos si hay acceso a un sistema de soporte y de un apoyo de relaciones amorosas.

EL DIVORCIO CONSTRUCTIVO. El concepto de un divorcio constructivo como una oportunidad para crecer puede ser incorporado dentro de una variedad de teorías y de trabajos terapéuticos. Por ejemplo, Smart (1977) vio en el divorcio una oportunidad para readaptarse, las características que los individuos podrían ganar de esta oportunidad para trabajar a través de las inhibiciones y restricciones sexuales, para el ejercicio autónomo, para lograr éxito en la separación de la pareja (o para el esposo en su rol de padre) y para el desarrollo de un nuevo nivel de las relaciones objetales. Parte de la experiencia del proceso del divorcio podría ser estructurada por las expectativas de los profesionales. La definición de un cambio marital como desilusión balanceada por nuevas oportunidades, o como pérdidas balanceadas con ganancias, podrían crear expectativas comparables en las mentes de los participantes mismos.

CAPITULO V.

METODO

OBJETIVO GENERAL :

Elaborar un instrumento válido y confiable que pueda medir el duelo en sus tres dimensiones, la sentida, la manifiesta y la esperada por la sociedad.

OBJETIVOS PARTICULARES :

- 1) Investigar si es posible medir el duelo en sus tres dimensiones (la sentida, la manifiesta y la esperada por la sociedad) a través de un instrumento válido y confiable.
- 2) Conocer si la manera en cómo se manifiesta el duelo depende de la forma en como es sentido y esperado socialmente que se sienta.
- 3) Conocer si la manera en cómo es sentido el duelo depende de la forma en como espera la sociedad que sea sentido.
- 4) Identificar si existen diferencias entre hombres y mujeres en la experiencia del duelo, en lo sentido, lo manifiesto y lo esperado por la sociedad.
- 5) Identificar si existen diferencias entre hombres y mujeres de diferentes edades, escolaridad, estado civil, con hijos o sin ellos, con o sin pareja actual, tiempo de haber vivido unidos y tiempo de haberse separado.
- 5) Encontrar Factores de Segundo Orden.
- 6) Ubicar posibles correlaciones.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿ Podrá ser medido el duelo en sus tres dimensiones (lo sentido, lo manifiesto y lo esperado por la sociedad), en hombres y mujeres de diferentes edades, ocupación y escolaridad, por un instrumento válido y confiable el cual sea dirigido a parejas separadas o en proceso de separación? Dado que la expresión emocional se ve influenciada por la cultura de pertenencia, la respuesta al proceso de socialización, ¿habrá diferencias en la forma de sentir y manifestar el duelo en función al género, edad, escolaridad, tiempo de haber vivido unidos, tiempo de haberse separado, estado civil, si tienen o no hijos, etc.

PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

a) HIPOTESIS CONCEPTUAL

" Habrá reacciones significativas durante el proceso de duelo como, una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y en algunas ocasiones extremas se completa con insomnio, la repulsa de alimento y desfallecimiento ".(1)

Por otro lado, se encontrará que el duelo es "una reacción altamente socializada, y que la persona estará expuesta a una experiencia displacentera, pero que se juzgará apropiada de acuerdo al grado de proporción de las circunstancias de su sociedad y su cultura".(2)

b) HIPOTESIS DE TRABAJO

1) El duelo podrá ser medido en sus tres dimensiones: la sentida, la manifiesta y la esperada socialmente que se sienta, a través de un instrumento válido y confiable.

2) La manera en como se manifiesta el duelo dependerá de la forma en como es sentido y esperado socialmente que se sienta.

3) La manera en como es sentido el duelo dependerá de la forma en como se espera socialmente que se sienta.

4) Habrá diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a las variables, edad, escolaridad, pareja actual, tiempo de vivir unidos, tiempo de separados, si tienen o no hijos, estado civil, etc.

5. Habrá interacciones entre las variables estudiadas en la población, tales como sexo por hijos, estudios por hijos, estado civil por tiempo de vivir unidos, tiempo de vivir unidos por tiempo de haberse separado, si tienen pareja actual por tiempo de haberse separado, etc.

6) Se encontrarán factores de segundo orden.

HIPOTESIS NULAS

1) El duelo no podrá ser medido en sus tres dimensiones: la sentida, la manifiesta y la que la sociedad espera deba sentir la pareja en duelo, a través de un instrumento que pudiera ser confiable y válido.

2) La manera en como se manifiesta el duelo no dependerá de la forma en como es sentido y esperado socialmente que se sienta.

3) La manera en como es sentido el duelo no dependerá de la forma en como se espera socialmente que se sienta.

4) No habrá diferencias entre hombres y mujeres en cuanto las variables edad, escolaridad, estado civil, tiempo de haberse separado, tiempo de haber vivido unidos, si tienen o no hijos, si tienen pareja actual, etc.

5) No habrá interacciones entre las variables estudiadas en la población, tales como sexo por hijos; estudios por sexo; estudios por estado civil; tiempo de vivir unidos por tiempo de separados; sexo por tiempo de haber vivido unidos.

6) No se encontrarán factores de segundo orden.

DEFINICION CONCEPTUAL.

" Habrá reacciones significativas durante el proceso de duelo como, una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y en algunas ocasiones extremas se completa con insomnio, la repulsa de alimento y desfallecimiento." (1)

Por otro lado, se encontrará que "el duelo es una reacción altamente socializada, y que la persona estará expuesta a una experiencia displacentera, pero que se juzgará apropiada de acuerdo al grado de proporción de las circunstancias de sus sociedad y de su cultura"(2).

DEFINICION CONCEPTUAL DE LAS DIMENSIONES.

Duelo sentido: el juicio, parecer, opinión o experiencia física o anímica asociada al duelo.

Duelo manifiesto: el hablar públicamente, declarar, exhibir, revelar lo sentido durante el proceso de duelo.

Duelo esperado: sentir y/o manifestar el duelo de acuerdo a lo culturalmente establecido por la sociedad.

DEFINICIONES OPERACIONALES DE LAS DIMENSIONES DEL DUELO.

Sentido: todo sentimiento que el sujeto reporte relacionado con el duelo.

Manifiesto: comportamiento observado por los sujetos en relación al duelo.

Esperado: comportamiento y sentimiento que la sociedad determina que el sujeto en duelo debe exhibir y sentir por la pérdida.

SUJETOS :

El estudio se realizó con 110 sujetos ; hombres (34) y mujeres (76) de diferentes edades, sin importar su ocupación y escolaridad, que estaban separados o tramitando el divorcio, esta separación no debía de excederse 24 meses, por las características del estudio.

MUESTREO :

Este fue no probabilístico ; intencional y de cuota.

PROCEDIMIENTO :

Se acudió a las diferentes instancias (Instituciones y personal) encargadas de realizar los trámites administrativos de divorcio, así como también, se acudió a aquellos lugares en donde fuera posible localizar personas que sin estar casadas o tramitando legalmente un divorcio, estuviesen viviendo una separación, como amigos, vecinos, familiares, compañeros de trabajo, etc. A los encargados de estas instituciones se les pidió su autorización para aplicar el instrumento elaborado para los fines relacionados con la

investigación de duelo, y una vez obtenido esto, se fue captando la gente conforme iba llegando.

La intención de aplicar personalmente el instrumento, se hizo con el fin de si se encontraban dudas, éstas pudieran ser aclaradas por quien aplicaba el instrumento.

INSTRUMENTOS :

Se elaboró un cuestionario cerrado, que contenía 117 reactivos, cuyo contenido expresaría las reacciones de duelo en sus tres dimensiones (la sentida, la manifiesta y la esperada socialmente), cuyo efecto fue lo evaluado.

Posteriormente, el cuestionario se aplicó a los 110 sujetos de acuerdo a como fue posible irlos captando. El siguiente paso consistió en realizar un análisis, con la intención de obtener aquellos reactivos que hayan discriminado para el estudio.

Obtenidos estos datos se procedió a realizar un Análisis Factorial para determinar la existencia de los factores propuestos. Se sometieron a un análisis de consistencia interna (Alfa de Cronbach).

DISEÑO DE LA INVESTIGACION :

Se utilizó un Estudio de Campo de Correlación Multivariado, con el objeto de evaluar la influencia que había entre las tres dimensiones de duelo. Es decir, si lo sentido, lo manifiesto y lo esperado se afectaban recíprocamente.

Tambièn se utilizò un Diseño para Dos Muestras Independientes (hombres y mujeres), con el objeto de encontrar si existian o no diferencias significativas de acuerdo al sexo de los sujetos en cuanto a la manera de sentir, manifestar y de lo que socialmente se espera del duelo.

ANALISIS ESTADISTICO :

Para analizar la influencia de las variables independientes en el proceso de duelo, se aplicò un Anàlisis de Regresòn Múltiple y una Prueba "t" de Student para Dos Muestras Independientes, para anàlisis las diferencias en los dos grupos (hombres y mujeres).

Se llevò a cabo un Anàlisis Factorial de Segundo Orden, para responder a la Hipòtesis 6.

CAPITULO VI.

RESULTADOS

CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA.

Las características de la muestra son las siguientes:

La edad mínima fue de 19 años, mientras que la máxima fue de 70 años; la media se localizó en 32.84, con un error estandar de un año (.816) en un total de 105 elementos que formaban la muestra.

De los 105 casos estudiados se observó que la población con una mayor frecuencia fue para el sexo femenino, obteniéndose 72.4% para este caso, mientras que para el sexo masculino tuvo una frecuencia de 27.6% de los casos.

En cuanto al nivel de estudios el 27.6% de los casos correspondieron al nivel de primaria; 23.8% a secundaria; 28.6% a bachillerato; 19% a profesional y, 1% de los casos no reportaron estudios.

Asimismo, respecto a la ocupación se reportó que el 2.9% de los casos fueron obreros; 32.4% de empleados; 21% profesionistas; 37.1% dedicados al hogar; 2.9% estudiantes y, 3.8% de los casos no reportaron tipo de ocupación.

En el nivel de ingresos, se encontró lo siguiente: El 37.1% de la población tenía ingresos promedio de N\$600.00, mientras que el 13.3% ascendía a N\$1500.00; el 5.7% obtenía ingresos mayores a los N\$1500.00, sin embargo, el 43.8% no reportó nivel de ingresos.

El tipo de vivienda usada por la pareja señala que: el 46.7% tenían casa propia; 32.4% rentaban y, 21% vivían en habitación prestada.

En la variable estado civil se encontró que el 9.5% de las parejas eran casados; 88.6% se encontraban divorciados; 1% separados y, 1% no reportaron su estado civil.

Para la variable relacionada con el tiempo de vivir unida la pareja se encontraron los siguientes datos: el 15.9% respondieron que el tiempo de vivir unido a su pareja fue de 2 años; el 24.6% alrededor de los 7 años y; el 59.4% contestó haber vivido con su pareja durante más de 7 años. El resto no contestó.

Para el reactivo tiempo de haberse separado de la pareja: el 85.5% contestó que aproximadamente 2 años; mientras que un 11.3% contestó que más de 2 años y, un 3.2% menos de 2 años. El resto de los casos no contestaron.

En la variable de si algunos o ambos miembros de la pareja contaba en ese momento con otra pareja se observó que el 16.7% tenían pareja actual, mientras que el 83.3% no tenían nueva pareja. El resto de los casos se abstuvieron de contestar.

De los 105 casos cuestionados el 39.8% cuentan con ayuda económica; mientras que el 60.2% contestaron no recibir ayuda de su pareja. El resto de los casos se abstuvieron de contestar.

Por otro lado, se encontró que el 87.6% de la población tiene hijos, mientras que el 12.4% contestaron no tenerlos.

También se observó que el 79.5% de la población encuestada vivía con sus hijos, mientras que el 20.5% contestaron que no. (Ver apéndice 1).

CONSTRUCCION DEL INSTRUMENTO

ELABORACION DE REACTIVOS

Los reactivos se elaboraron de acuerdo al marco teórico y conceptual empleado para sustentar la investigación; de éste se extrajeron aquellos conceptos que contaban con las características relacionadas con el tema de duelo. Asimismo, algunos reactivos se elaboraron con base en la observación empírica de parejas que se encontraban en el proceso de duelo. De esta manera, se procedió a estructurar una escala que tuviera los elementos necesarios para representar tres dimensiones; la sentida, la manifiesta y la esperada por la sociedad. La escala se estructuró con 117 reactivos, incluyéndose algunas variables sociodemográficas de clasificación como la edad, sexo, estado civil, número de hijos, escolaridad, ocupación, ingresos mensuales, si existe o no una nueva pareja, el tiempo de haber vivido unidos, el tiempo que llevaban separados, etc.

En cuanto a las características de los reactivos, éstos fueron distribuidos de manera aleatoria en todo el contenido de la escala, y

tenían cuatro opciones que podían ser la respuesta posible a las preguntas planteadas. Estas iban desde la opción 1 "nada", hasta la opción 4 "mucho", con dos intermedias "poco" y "regular". (ver anexo1) Posteriormente, se procedió a la aplicación del cuestionario, con el objeto de conocer cuáles eran los reactivos que discriminaban para los fines propuestos del estudio.

Para ésto se empleo un muestreo no probabilístico por cuota que se aplicó a 110 sujetos (hombres y mujeres) los cuales se encontraban en proceso de separación o que estuviesen ya separados, y fueron captándose como fue posible encontrarlos.

El siguiente paso consistió en la aplicación de un análisis de reactivos para descartar aquellos no discriminativos y con distribuciones anormales.

Asimismo, los reactivos restantes fueron sometidos a un Análisis Factorial de Componentes Principales y con Rotación Varimax en cada una de las dimensiones por separado.

En la dimensión "sentida" se incluyeron 23 reactivos, obteniéndose cuatro componentes conceptualmente claros, denominados "duelo emocional negativo", "aceptación emocional negativa", "duelo sexual positivo", "divorcio como dolor". Para la dimensión manifiesta se incluyeron 21 reactivos, conformándose tres factores, intitulados "adaptación emocional del duelo", "liga emocional positiva", "aspecto social positivo". En la dimensión expectativas se incluyeron 27 reactivos, obteniéndose cinco factores, llamados "aceptación positiva esperada socialmente", "el hombre víctima del divorcio", "la mujer víctima del divorcio I y II", "adaptación positiva del hombre al duelo" (ver tabla 1, 2 y 3)

Todos los factores adquirieron valores mayores a la unidad y en las pruebas de confiabilidad, los coeficientes fueron de 0.62 a 0.82, siendo en todos los casos estadísticamente significativos (ver tabla 1, 2 y 3)

En relación a la hipótesis general la cual señala que el duelo podría ser medido por un instrumento válido y confiable, pudo ser aplicado a la población destinada para dicho estudio obteniéndose los resultados deseados. Es decir, después de haber sido validado el instrumento pudo corroborarse que cumplía con las condiciones estadísticas necesarias para su uso, comprobándose así la primer hipótesis.

La segunda hipótesis propuesta, señalaba la influencia existente entre las tres dimensiones estudiadas, es decir, cómo la manera en que se manifiesta el duelo, estará influida por la manera en como es sentido y esperado que se sienta por la sociedad. De esta manera la tabla 4 muestra como el factor sentido 4 y sentido 3 tienen influencia sobre el factor manifiesto 1. Asimismo, el factor manifiesto 2 y manifiesto 3 se ven influidos por los factores sentido 1 y esperado 3; esperado 1 y sentido 3 respectivamente (ver tabla 4). La tercera hipótesis que señalaba la influencia existente entre la manera en como es sentido el duelo, y como se espera socialmente sea sentido por la pareja, fue de la misma manera comprobada, observándose que existe una influencia entre éstos factores. Es decir, que la forma en cómo es sentido el duelo depende de la manera en como se espera socialmente que lo sienta la pareja.

De esta manera la tabla 5 muestra como los factores esperado 1 y 3 afectan al factor sentido 1; el esperado 1 y 6 al sentido 2 y el factor esperado 9 al sentido 4.

La hipótesis cuatro hacía referencia al efecto de las diversas variables de clasificación sobre los factores encontrados:

En primer lugar se observa, que al evaluar los efectos del género sobre los distintos factores, se encontraron diferencias en el factor "duelo sentido como una experiencia dolorosa" (Factor sentido 4), donde el grupo de mujeres muestra una media superior comparada al grupo de hombres. De manera que las mujeres sienten el divorcio como una experiencia más dolorosa que los hombres (ver tabla 6). Esto se confirma observando los efectos principales de sexo, en los análisis sexo por hijos, estudios por sexo, donde el promedio obtenido por las mujeres sigue siendo mayor al de los hombres (véase tabla 7b).

El factor sentido 3 (duelo sexual positivo) que en la tabla 6 no arroja diferencias estadísticamente significativas para la comparación por género, si lo hace cuando el análisis se conjunta con las variables hijos y estudios (véase tabla 7b). En este caso los tres resultados señalaron que los hombres experimentan tener una vida sexual más satisfactoria después del divorcio que las mujeres quienes obtuvieron promedios más bajos.

En el factor esperado 1 (aceptación positiva esperada por la sociedad) se obtuvieron diferencias en los grupos de mujeres y hombres, encontrándose que existe una aceptación por la sociedad más positiva para el hombre que para la mujer después de efectuado el divorcio (ver tabla 6). Estos resultados se corroboran aún más, al ver en la tabla 7b, que al analizarse este factor en conjunción con

las variables hijos, nivel de estudios y tiempo de vivir unidos, el efecto principal de la variable sexo, señala que los varones obtuvieron también un puntajes más altos.

En el factor "Mujer víctima del divorcio" (Factor esperado 3) se encontró que la mujer es de quién más se espera sufra los efectos negativos del duelo en relación con los hombres (ver tabla 6). Sin embargo, cuando el género se analiza conjuntamente con las variables hijos, nivel de estudios y tiempo de vivir unidos no se observan diferencias estadísticamente significativas en los efectos principales debido al género (por eso no aparece en la tabla 7b), pero en todas los casos el promedio que obtienen las mujeres es mayor que el de los hombres.

En el factor "La mujer víctima del divorcio II" (Factor esperado 4), arroja diferencias entre varones y mujeres, siendo los varones los que muestran la media más alta en comparación con las mujeres. Sin embargo, cuando este factor se ve influido por el género y las variables hijos, nivel de estudios y tiempo de vivir unidos, no arroja diferencias de efecto principal, pero sus medias (con hijos $X_h=6.50$ y $X_m=5.93$; con tiempo de vivir unidos $X_h=7.27$ y $X_m=6.54$) siguen el mismo patrón: los varones son quienes puntúan más alto, queriendo decir con esto que el hombre sufre más los efectos de la separación que la mujer. (ver tabla 6)

Para el factor esperado 5 ("La defensa en el duelo"), se observó que la mujer tiende más a hacer uso de sus mecanismos de defensa para evitar los efectos dolorosos del duelo (ver tabla 6). Lo mismo ocurre cuando se analiza género junto con hijos, nivel de estudios y tiempo de estar unidos, que aunque en estos casos no arrojan diferencias

estadísticamente significativas, las medias femeninas son mayores que las masculinas (ver tabla 7b).

El factor que señala "El duelo negativo esperado por la sociedad" (factor esperado 7) muestra que la sociedad espera que el duelo sea más negativo para la mujer que para el hombre (ver tabla 6), situación que queda confirmada al analizar el género junto con la variable hijos, donde este factor arroja un efecto principal debido al género, siendo la media más alta para las mujeres que para los varones (véase tabla 7b).

La quinta hipótesis que señalaba la existencia de interacciones entre las variables sexo e hijos, estudios y sexo, tiempo de estar unidos y tiempo de separados, sexo y tiempo de estar unidos, pareja actual y tiempo unidos, etc., se observó lo siguiente.

En las interacciones sexo e hijos se encontraron los siguientes resultados.

El factor que señala el "Duelo emocional negativo" (Factor Sentido 1) es el grupo de mujeres con hijos es el que muestra la media más elevada (18.16), mientras que la más pequeña corresponde al grupo de mujeres sin hijos, lo que indica que las mujeres que tienen hijos se sienten más afectadas por la separación que las mujeres divorciadas y sin hijos.

En el factor que señala la "Aceptación emocional positiva del duelo" (Factor Sentido 2) se observa que la media más alta (20.17) se ubica en el grupo de mujeres sin hijos, encontrándose la media más pequeña (11.33) en el grupo de hombres sin hijos, de manera que las mujeres que se separan y no tienen hijos aceptan como más positiva la separación que los hombres separados y sin hijos. (ver tabla 7)

En el factor que indica la "Aceptación positiva del duelo" (Factor manifiesto 1) el grupo de mujeres sin hijos presenta la media más alta (14.14) en relación con el grupo de hombres sin hijos quienes tienen la media más baja (8.00), de manera que las mujeres que se separan y no tienen hijos se adaptan más al duelo que los hombres separados y sin hijos (ver tabla 7).

En la interacción estudios y estado civil se encontraron los siguientes resultados:

En el factor "Duelo emocional negativo" (Factor sentido 1) se observa que el grupo de parejas casadas con estudios de preparatoria muestra la media más alta (33.00) encontrándose la más pequeña en el grupo de parejas casadas y con nivel de estudios profesionales, lo que indica que las parejas casadas con estudios de bachillerato sienten más negativo el duelo que las parejas casadas con nivel profesional.

En el factor que señala la "sexualidad positiva del duelo" (Factor sentido 3) el grupo de parejas casadas y con nivel profesional muestran la media más alta (14.20), estando la más pequeña en el grupo de casados y con bachillerato (5.00) de manera que las parejas que tienen estudios profesionales y permanecen casados experimentan como positiva su sexualidad durante el duelo, considerando como menos positiva la sexualidad en las parejas casadas con nivel de bachillerato (ver tabla 7).

En el factor que señala la "aceptación positiva del duelo" (Factor esperado 1), la media más alta se encuentra en el grupo de parejas casadas con nivel de primaria (14.00), siendo la más baja la de las parejas casadas con nivel de secundaria (5.00), de manera que la sociedad acepta más a aquellas parejas casadas y con nivel de

escolaridad de primaria durante el duelo, que a aquellas parejas que cuentan con nivel de estudios de secundaria.

En el factor que señala la "Adaptación emocional positiva del duelo" (Factor manifiesto 1) la media más alta se localiza en el grupo de parejas casadas con un nivel escolar de primaria (17.00) en relación al grupo de parejas casadas con bachillerato quienes muestran la media más baja (4.00), lo que indica que las parejas casadas con nivel de primaria se adaptan mejor al duelo, en comparación con aquellas parejas casadas con nivel de bachillerato (ver tabla 7).

En el factor que señala la "Liga emocional positiva de la pareja" (Factor manifiesto 2), la media más alta la muestra el grupo de parejas casadas y con estudios de bachillerato (12.00), siendo la media más baja para el grupo de parejas casadas con estudios profesionales (4.20), de manera que las parejas que cuentan con estudios de bachillerato logran establecer una liga conyugal más significativa que aquellas parejas quienes cuentan con estudios de licenciatura (ver tabla 7).

En la interacción tiempo unidos y sexo se observa sólo una interacción En el factor la "Mujer víctima del divorcio II" (Factor esperado 4), la media más alta se ubica en el grupo de hombres que tienen más de dos años casados (9.17), encontrándose la media más baja en el grupo de hombres que cuentan con menos de dos años de unidos (4.67), de manera que se espera que los hombres que permanecen más tiempo unidos con su pareja sean más víctimas del divorcio comparado con la mujer como víctima quien aparece como víctima del divorcio (ver tabla 7).

En las variables tiempo unidos y tiempo de separados se observa que en el factor "Duelo emocional negativo" (Factor sentido 1) existe interacción, ubicándose la media más alta en el grupo que tiene menos de dos años de unidos y más de dos de separados (33.00), estando la media más baja en el grupo que tiene más de dos años de vivir unidos y más de dos años de separados (11.00), de manera que las parejas que tuvieron menos de dos años de vivir unidos y más de dos de separados sienten más dolorosa la separación que aquellas parejas que tuvieron más de dos años de vivir unidos y más de dos años de haberse separado (ver tabla 7).

En el factor "La mujer víctima del divorcio II" (Factor esperado 4), la media más alta se ubica en el grupo que tienen menos de dos años de unidos y más de dos años de separados (8.00) localizándose la media más baja en el grupo que tiene más de dos años de unidos y más de años de separados (3.00), de manera que aquellas parejas que tienen menos de dos años de unidos y más de dos de separados se espera que sufran más los efectos del duelo. (ver tabla 7)

La hipótesis seis que señalaba la existencia de factores de segundo orden, esperando encontrar uno para cada dimensión (sentida, manifiesta, y esperada por la sociedad), pudo ser aceptada pero con otro tipo de organización, ya que se formaron tres factores de segundo orden quedando de la siguiente manera:

En el primer factor se agruparon los factores sexual positivo (sentido 3), social positivo (esperado 1), hombre víctima del divorcio (esperado 2), adaptación positiva de la separación (esperado 5), adaptación emocional al duelo (manifiesto 1), aspecto social positivo del duelo (manifiesto 3).

En el segundo factor se agruparon los siguientes factores, duelo emocional negativo (sentido 1), duelo emocional positivo (sentido 2), adaptación al duelo, liga emocional positiva (manifiesto 2).

En el tercer factor se encontraron los factores, duelo emocional negativo (sentido 1), hombre víctima del divorcio (esperado 2), mujer víctima del divorcio (esperado 3).

De acuerdo a la manera en como quedaron formados los factores se les asignaron los siguientes títulos:

FACTOR 1. DUELO POSITIVO I

FACTOR 2. DUELO POSITIVO II

FACTOR 3. DUELO NEGATIVO

El título asignado a cada uno de estos tres factores obedece a las características de los factores particulares que los conforman, de manera que, la tendencia positiva o negativa de cada uno, se debe a que en general sus aspectos, tanto emocionales como sociales, sexuales y conductuales, tienden a predominar más hacia ese sentido (Veáse tabla 8).

Otro de los objetivos también propuestos para este estudio fue la posibilidad de explicar la existencia de correlaciones entre factores, encontrándose que para el factor sentido 1 (duelo negativo) y se obtuvieron correlaciones positivas entre los factores sentido 4 (duelo negativo), esperado 3 (duelo social negativo) y manifiesto 2 (liga positiva) y con carga negativa manifiesto 3 (duelo social positivo). La relación encontrada entre estos factores, señala que aún siendo de carga afectiva diferente, el factor manifiesto 2 correlaciona, porque cuando la liga emocional llega a

ser de mejor calidad, tanto emocional como socialmente, el duelo resultará ser más doloroso para ambos cónyuges.

El factor sentido 2, (duelo positivo) se encontró que correlaciona con el factor manifiesto 1 (duelo positivo), lo que es lógico, pues se refieren a lo mismo.

El factor sentido 3 (Duelo sexual, positivo) se observa que correlaciona con los factores esperado 6 (duelo sexual positivo), manifiesto 1 (duelo positivo), manifiesto 3 (duelo social positivo). Esto indica que las tres dimensiones correlacionan, ya que cuando se espera una respuesta social positiva para la pareja, de la misma manera se verá afectada su vida emocional, sexual y social.

El factor sentido 4 (duelo negativo) se correlaciona con el factor sentido 1 (duelo negativo), ya que se refieren al mismo aspecto.

El factor esperado 1 (duelo social positivo) correlaciona con el factor esperado 6 (duelo sexual positivo) y con el manifiesto 3 (duelo social positivo). Tanto los aspectos sociales como los sexuales se consideran positivos en esta correlación.

El factor esperado 3 (duelo negativo de la mujer), correlaciona con el factor sentido 1 (duelo negativo), siendo semejantes.

El factor esperado 5 (adaptación positiva del hombre), correlaciona con el factor esperado 6 (duelo sexual positivo del hombre) ya que el aspecto sexual positivo está implícito en la adaptación positiva en el duelo del hombre.

El factor esperado 6 (duelo sexual positivo del hombre) correlaciona con los factores sentido 1 (duelo sexual positivo), factor esperado 1 (duelo social positivo), esperado 2 (duelo negativo del hombre), esperado 5 (duelo negativo del hombre), manifiesto 1 (duelo

positivo), manifiesto 3 (duelo social positivo). Se observa que en general los factores emocionales, sociales y sexuales tienen una correlación positiva.

El factor manifiesto 1 (duelo emocional positivo) se encontró que existía correlación en los tres aspectos estudiados (el sentido, el manifiesto y el esperado socialmente) con los factores , sentido 2 con carga negativa (duelo positivo), sentido 3 (duelo sexual positivo), esperado 6 (duelo sexual positivo del hombre) y manifiesto 3 (duelo social positivo).

El factor manifiesto 2 (liga positiva) correlaciona de manera con el factor sentido 1 (duelo negativo). Esto podría explicarse en términos de que, cuando existe una liga emocional significativa en la pareja, el duelo suele ser más doloroso al separarse.

En el factor manifiesto 3 (duelo social positivo), existe correlación -considerando los aspectos emocionales, sexuales, manifiestos y esperados por la sociedad-, con los factores sentido 1 (duelo negativo) sentido 3 (duelo sexual positivo), esperado 1 (duelo positivo esperado por la sociedad), esperado 6 (duelo sexual positivo del hombre) y manifiesto 1 (duelo positivo), en donde el duelo es prácticamente considerado como positivo (ver tabla 9).

DISCUSION

Los resultados obtenidos en el presente estudio muestran como las seis hipótesis propuestas aquí pudieron ser comprobadas satisfactoriamente, aunque no de manera exhaustiva.

La hipótesis conceptual, que fue el tema de este trabajo, tenía como objetivo, comprobar si realmente la teoría que establece Freud (1) acerca del duelo es verdadera, ésta contenía los aspectos únicamente emocionales; por otro lado, en la segunda parte de esta misma hipótesis, se exponen los aspectos sociales y conductuales del duelo, los cuales forman parte de la teoría de Lazarus (2).

Amabas teorías pudieron ser comprobadas a través de un instrumento, el cual fue diseñado con el propósito particular de medir el duelo en sus tres dimensiones (la sentida, la manifiesta y la esperada por la sociedad), ésto formaba parte de la primer hipótesis de trabajo.

Es decir, ya que el duelo para su estudio debía ser medido, y al carecerse de un instrumento para este propósito, fue como se diseñó un instrumento válido y confiable para ser aplicado a la muestra de estudio.

En esta muestra participaron 105 casos; de los cuales el 73% aproximadamente estaba compuesto de mujeres, 27% de hombres.

La frecuencia más alta en la variable ocupación la tuvieron las personas dedicadas al hogar (ver resultados), siguiéndole empleados. En cuanto a la edad la frecuencia más alta se ubicó entre los 32 y 33 años.

En la variable que indicaba si la pareja tenía o no hijos, los resultados indican que casi el 88% de la población tienen hijos.

Una vez obtenidos los datos de la población pudieron obtenerse los resultados de las siguientes hipótesis.

La primer hipótesis que como arriba se mencionó, señalaba la elaboración de un instrumento válido y confiable que midiera el duelo en sus tres dimensiones (la sentida, la manifiesta y la esperada por la sociedad) pudo ser satisfactoriamente comprobada, llegando a obtenerse la validez y confiabilidad que es requisito necesario para su aplicación.

Partiendo de los resultados obtenidos de los reactivos sometidos a un Análisis Factorial de Componentes Principales y de Rotación Varimax, pudieron agruparse los factores correspondientes a cada una de las dimensiones del duelo. En este caso, la dimensión sentida, compuesta de 23 reactivos que formaban cuatro componentes conceptualmente claros, denominados "Duelo emocional negativo", "Aceptación emocional negativa del duelo", "Duelo sexual positivo", "Divorcio como dolor". Estos cuatro Factores quedarían incluidos en la teoría de Freud, que como ya se dijo sólo abarca los aspectos emocionales.

En las siguientes dos hipótesis, que hacían referencia a la influencia existente entre las dimensiones, se comprobó que la manera en como se manifiesta el duelo depende de la manera en como es sentido y esperado socialmente que se sienta; la manera en como es

sentido el duelo depende de la forma en como se espera socialmente que se sienta.

Al ser comprobadas estas dos hipótesis, pudo observarse como se ve apoyada la teoría de Lazarus, pues la emoción del duelo y todas sus manifestaciones conductuales y sociales son resultado de un aprendizaje que es adquirido dentro del contexto geográfico, cultural y quizás político en el que crece y se desenvuelve el individuo.

Uno de los propósitos del presente trabajo fue el de investigar si el duelo es experimentado de manera diferente de acuerdo a las características personales de los dolientes, como el sexo, la edad, la escolaridad, la ocupación, el tiempo de vivir unidos y el de haberse separado, si tenían o no hijos, y si tenían o no pareja actualmente.

Para la dimensión sentida; las diferencias encontradas en la variable género se observó que las mujeres reportaban más dolor por el divorcio que los hombres. Por otro lado, los hombres reportaron mayor satisfacción en su vida sexual en el proceso de separación comparado con las mujeres.

En lo manifiesto, los datos obtenidos indican que la mujer es quién hace más uso de los mecanismos de defensa que el hombre.

En lo esperado por la sociedad, los hombres divorciados son más aceptados socialmente que las mujeres bajo esta misma condición. También se espera que la mujer sea quién sufra más los efectos del duelo.

Estos resultados coinciden con las observaciones de Krantaler (1975), que señalan como la mujer es más susceptible a los sentimientos de culpa y fracaso del matrimonio, provenientes de las exigencias de la

sociedad, la cual le demanda un sacrificado rol de esposa y madre, e indica, que al varón socialmente no se le culpa del fracaso del matrimonio, si no a la mujer quién falló en su rol.

Esto, en parte explica, el porqué la mujer aparece más como víctima del divorcio que el hombre, tanto en lo sentido, como en lo esperado socialmente.

Baker (1984) encontró que la mujer parece ser más capaz de obtener un apoyo en el sistema social en comparación con los hombres, y que la familia, los amigos y la misma mujer (como género) ayuda a la mujer. Sin embargo, en este estudio los resultados son contrarios, éstos señalan que la sociedad acepta más al hombre que a la mujer después de haberse divorciado.

Por otro lado, en esta misma dimensión (la esperada) se encontró que la sociedad espera que la mujer sea más afectada por el duelo que el hombre. Sin embargo, ésto es relativo, ya que en otro factor (Mujer Víctima del Divorcio II) el hombre presenta la misma situación que la mujer.

En relación con ésto, Diedrick (1991), encontró que las mujeres mostraban más síntomas de duelo antes de la separación y que ésto las preparaba para tomar la decisión del divorcio; contrario a la situación del hombre quién presenta los diversos síntomas del duelo durante o después de la separación, situación por la que éste aparece igualmente como víctima del duelo.

Burns (1979), se encontró que después del divorcio el hombre muestra más baja auto-estima que los que permanecen casados, Gay (1978) y Zeiss (1980) encontraron que incluso el hombre muestra más pensamientos suicidas que las mujeres. Esto no concuerda con los

resultados de este estudio ya que el hombre reporta tener una vida sexual satisfactoria en el proceso de separación, lo que hace suponer, que si ésto es verdad, la auto-estima del varón no bajaría, si no por el contrario, subiría, y además no existirían sentimientos depresivos que diesen lugar al pensamiento suicida.

La hipótesis cinco fue comprobada, estableciéndose algunas interacciones, las cuales serán igualmente discutidas en el orden presentado anteriormente, por dimensiones.

Primero, en la dimensión sentida, se encontró que las mujeres que tienen hijos son más afectadas por el divorcio que las que no tienen hijos. Por otro lado, la mujer divorciada y sin hijos acepta como más positiva la separación que los hombres que se divorcian y no tienen hijos.

Esto confirma lo obtenido en los trabajos realizados por Sommers y Shields (1978), quienes observaron que las mujeres divorciadas con hijos menores en ese momento , se encuentran sufriendo más los efectos del divorcio, porque al llevar por varios años un rol tradicional de ama de casa, y al cambiar su situación financiera debida a la separación, se ve en la necesidad de buscar un trabajo que le será difícil de obtener por su edad y falta de experiencia.

En las variables, estudios por estado civil, se encontró que las parejas que contaban con bachillerato y aún permanecían casados, sentían más negativo el duelo, tanto en su vida emocional como en su vida sexual, a diferencia de las parejas que permanecían casadas y con licenciatura, quienes reportaron menos dolor durante este proceso y tener una sexualidad más positiva (ver resultados).

Es posible que para estas parejas, quienes cuentan con bachillerato, les sea más difícil el proceso de duelo, porque, al analizar el factor manifiesto 2, que señala "la liga emocional positiva de la pareja", éstos fueron quienes reportaron establecer una relación de pareja más significativa que otras parejas. En especial, quienes puntuaron más bajo fueron los que poseían licenciatura, tal vez a esto se deba que estas últimas parejas se adapten más fácilmente al proceso de duelo.

En la interacción tiempo unidos y sexo, se observó que la sociedad espera que los hombres que permanecen más tiempo unidos a su pareja sufran más los efectos del duelo, comparados con las mujeres quienes generalmente aparecen como víctimas del divorcio.

En la interacción que indica el tiempo en que estuvo unida la pareja y el tiempo de haberse separado, se encontró que las parejas que habían vivido menos de dos años con sus cónyuges y tenían más de dos años de separados, sufren más los efectos del duelo que las parejas quienes permanecieron más tiempo unidos a su pareja y tienen más de dos años de haberse separado. Asimismo, la sociedad espera que las parejas que tuvieron menos de dos años de vivir con sus parejas y más de dos de separados, sea más dolorosa la separación.

Esto concuerda con los datos obtenidos de los estudios de Bloom y Kindle (1985) quienes encontraron que, la más alta frecuencia de contacto con el ex-esposo estaba en los matrimonios de 5 a 14 años, y argumentan que la "acumulación de frustración crónica, la desilusión y la ansiedad que con frecuencia caracterizan a la gente de un largo e infeliz matrimonio podría ayudar a relacionar el relativamente infrecuente contacto entre los ex-esposos de muy corto matrimonio,

las relaciones podrían haber sido de una calidad más resistente, y podrían nunca haber sido establecidas. Esto hace que los mínimos niveles de angustia del divorcio puedan ser experimentados por ambas personas: de muy corto o muy largo matrimonio.

Por otro lado argumenta que la duración del matrimonio como variable, frecuentemente suele ser engañosa, porque el divorcio psicológico podría preceder a la separación física por algún tiempo.

Esto explica los resultados obtenidos en este estudio, en donde en realidad, se observa como las parejas quienes han permanecido menos tiempo unidos a su pareja ven como más negativa la separación y el proceso de duelo. Ésto, tal vez se deba a que la pareja que tuvo un tiempo más largo de matrimonio pudo haber tenido más oportunidad de conocer y analizar su situación matrimonial y llegar a la convicción de que la separación era la mejor alternativa. En cambio quienes duraron menos de dos años de unidos, podrían no haber llegado a la convicción de si sus expectativas habían sido o no frustradas por su pareja y si hubiera sido necesario más oportunidades y tiempo para resolver los conflictos y problemas que son de por sí parte del matrimonio. Éstas dudas quizás queden en esas parejas, por lo que sientan más frustrante la separación.

Quizás sea pertinente plantearse aquí lo que Freud en su artículo sobre "Duelo y Melancolía" señala: en el duelo normal son suficientes 24 meses para elaborar el estado de duelo, y si éste llega a ser más prolongado, entonces ya se deberá a otro fenómeno emocional lo que identificó como melancolía.

Con respecto a las parejas incluídas en este estudio, quienes reportaron tener menos de dos años viviendo con su pareja y más de

dos años de haberse separado, manifestaron sentir más doloroso el duelo, comparado con quienes tenían más de dos años unidos y más de dos separados de su pareja, los cuales mostraron mayor aceptación ante el duelo. En este caso la teoría de Freud podría ser inaplicable, ya que este autor comenta cómo para pasar por el proceso de duelo, debió haber existido previo a esto una investidura de objeto, esto es una identificación con el objeto, y más adelante afirma que el doliente no renuncia tan fácilmente al objeto de amor, aunque ya esté asomando quién podría suplirlo, para elaborar toda esta pérdida es necesario un máximo de tiempo de 24 meses.

Aquí habría que reconsiderar otros factores además del tiempo transcurrido después de la separación, parecer igualmente relevante el tiempo y la calidad de éste, en el que la pareja se mantuvo unida. Habría que cuestionarse si son aquellas parejas quienes no lograron mantener una identificación más duradera, las que reportan más dolor ante el duelo y porque requieren de más tiempo para elaborarlo, que quienes tienen más años de haber permanecido casados.

En cuanto al género y el tiempo de vivir unidos, Melichar y Chiriboga (1988), encontraron que las mujeres que han tenido un corto intervalo (menos de treinta días) entre la decisión del divorcio y la actual separación exhiben más síntomas de estrés, tensión y depresión que aquellas que tomaron un tiempo más moderado (31-79 días) o quienes tomaron seis meses o más para esto.

Sin embargo, esto podría ser aplicado a ambos géneros, pues esto quizás dependa más de quién haya tomado la decisión del divorcio, y de quién haya tomado el rol pasivo de aceptarlo.

Myers (1985), encontró que las personas que han tomado la decisión de la separación se encuentran en ventaja psicológica, pero no así para quienes han sido lanzados al rol pasivo, teniendo decisiones hechas por otros. Esto afecta a todos los adultos, pero es especialmente destructivo para los hombres quienes han sido educados para creer que ellos pueden tener el control de ellos mismos, de sus vidas y de todo su tiempo. El abandonado, no solamente se siente solo y rechazado, si no además con sentimientos de haber sido "empañada su masculinidad" (op. cit. págs. 99-100).

Un factor que influye también para que la pareja permanezca unida es el apego, variable muy importante considerar para posteriores estudios sobre este mismo tema, ya que debe de funcionar como un estado que debe preceder al evento del duelo.

Berman (1988) estudió el apego en una muestra predominantemente católica y comenta que: "la duración del matrimonio podría haber resistido a pesar de la falta de interconexiones, resultando un pequeño apego y angustia frente a la separación".

Por otra parte, esta variable podría explicar porqué muchas parejas prefieren seguir casados, y se adaptan más a las condiciones de separación psicológica, que aceptar la separación legal, como es el caso de la interacción estado civil por escolaridad, donde se encontró como la sociedad espera que las parejas con estudios elementales (primaria) y casadas, aceptan más el duelo y se adaptan más positivamente a él.

Se podría pensar que las condiciones de este estado estarían dadas por el apego, pero existen otros factores que podrían ser más

importantes para resistirse al divorcio, como son los ingresos económicos, y si hay hijos, la custodia de éstos.

No obstante, el contexto social y cultural de los cónyuges, no deja de ser importante para este estudio. Esto se refiere al papel que se le asigna a la pareja dentro del matrimonio, el cual es dado por la sociedad.

Diedrick (op. cit. p.101), señala como la pareja con roles tradicionales que llega al divorcio, se ve temporalmente más privado de apoyo y servicios esenciales.

En contraste, los matrimonios no tradicionales se adaptan mejor a las nuevas condiciones que marca el divorcio, desempeñando habilidades que realizan ambos géneros.

Brown y colaboradores (1977) describen como las mujeres blancas de Detroit que se habían divorciado y tenían frente al matrimonio una actitud no tradicional, pudieron afrontar el divorcio con niveles significativamente más bajos de angustia y mostraban un mayor bienestar y auto-estima. Ellos compararon a este grupo de mujeres con otro grupo de mujeres negras quienes llevaban un rol tradicional y mencionan que éstas últimas tuvieron más problemas para afrontar su nueva situación. Ellos sugieren que ésto es significativo por las diferencias étnicas y/o raciales que existen en ese país.

En este estudio no se consideraron diferencias étnicas, pero se infiere que las diferencias podrían haberse establecido implícitas en este estudio en las variables, nivel de estudios, ingresos económicos y ocupación de los cónyuges, lo que podría suponerse que influye en los roles tradicionales y/o no tradicionales que desempeña la pareja.

Es de suponer que las mujeres blancas de Detroit tienen mayores oportunidades para su preparación académica y por ende, mejores condiciones laborales, no así para las mujeres negras que por su misma condición étnica, se encuentran más limitadas, y no tienen más opción que el rol tradicional.

Al analizar los resultados del presente estudio, se observa como la mujer, en muchos de los casos es el género más afectado por el divorcio, y sobretodo cuando hay hijos, ésto mismo no ocurre al analizar las variables estado civil por escolaridad y las variables sexo por hijos.

En la primer interacción se encontró como las parejas casadas con estudios de licenciatura, reportaron una mayor adaptación tanto emocional como sexual durante el duelo. por lo que se considera que posiblemente se encuentren más capacitados para comprender y afrontar los efectos del duelo, ésto quizás como resultado de la experiencia académica y laboral.

Por otro lado, en la segunda interacción (sexo-hijos), se observa como las mujeres sin hijos, aceptan como más positivo el divorcio, que las que tienen hijos. Esto podría relacionarse con el rol de género, ya que las mujeres con una actitud tradicional, centran sus expectativas del matrimonio en la crianza de los hijos; esta situación es diferente en las mujeres que no tienen una actitud tradicional. Ellas no solamente tienen expectativas dentro del matrimonio, si no además en otras actividades que podrían ser académicas, sociales, culturales y/o laborales, lo cual facilitaría el proceso de duelo en todos sus aspectos.

La hipótesis seis fue comprobada, ya que como se esperaba, se encontraron factores de segundo orden, los cuales corroboran una vez más, que el duelo es experimentado en sus tres dimensiones de manera congruente; por ejemplo, en el primer factor, el cual fue titulado como "duelo positivo", se observó que tanto lo emocional, lo sexual, lo manifiesto y lo esperado socialmente resulta ser positivo. Esto mismo ocurre en el segundo factor, el cual lleva el nombre de "duelo positivo II", aquí se observa que en uno de los factores, lo emocional es negativo (factor sentido 1), pero esto quizás se deba a que a pesar de que existen aspectos emocionales positivos y una actitud positiva ante el duelo (manifiesto 2), esta experiencia siga sintiéndose como negativa, como es característico del duelo como emoción compleja, en donde los sentimientos y emociones muchas veces pueden presentar reacciones contradictorias.

En el tercer factor, intitulado "duelo negativo", se observa como los tres factores encontrados tienden a ser negativos, es decir, cuando el duelo es sentido como una experiencia dolorosa, se espera socialmente que tanto el hombre (esperado 2) como la mujer (esperado 3) sean víctimas del divorcio (ver tabla 8).

Los resultados obtenidos de las correlaciones confirman que una vez más, éste es otro de los objetivos alcanzados en este estudio al haberse comprobado la hipótesis que planteaba la existencia de correlaciones entre los factores estudiados.

CONCLUSIONES

Sintetizando los puntos más importantes de este trabajo, se llegó a las siguientes conclusiones.

Primero, tanto la teoría psicoanalítica de Freud , que señala los aspectos emocionales del duelo, como la teoría de Lazarus que considera los procesos conductuales y sociales del fenómeno de duelo, fueron comprobados, puesto que el instrumento que fue elaborado para este propósito, adquirió las características de validez y confiabilidad

2. Se comprueban la hipótesis, que señalaban la existencia de una influencia entre las tres dimensiones, comprobándose la teoría de Lazarus que señala que el duelo es un proceso emocional complejo que es aprendido en el contexto social y cultural en el que el individuo se desenvuelve, y que el comportamiento que este tome, será proporcional acorde a las condiciones que la sociedad establezca. Esto es, que la manera en como el individuo manifieste el duelo, dependerá de lo que el individuo sienta y de lo que socialmente se espera deba sentir.

3. La hipótesis que señalaba que existían diferencias en el proceso del duelo de acuerdo a las diferentes variables como el sexo, la edad, la escolaridad, la ocupación, el estado civil, si había o no hijos, pareja actual, fue comprobada. Encontrándose, que en cuanto a la variable género, la mujer es quien resulta ser la más afectada por el divorcio, comparada con el hombre quién pasa mejor el proceso de

divorcio considerando las tres dimensiones estudiadas (la sentida, la manifiesta y la esperada por la sociedad).

4. Se observó que se formaron diferentes interacciones entre variables, situación en la que se pudo comprobar que dos o más variables podrían interactuar para afectar el proceso del duelo. Observándose que estos resultados confirman los datos obtenidos en la hipótesis cuatro que señalan como el duelo afecta más negativamente a la mujer comparada con el hombre. Sin embargo, la importancia de estos resultados radica en que al cruzar dos variables puede especificarse más claramente las diferencias que pueden presentarse durante el duelo en la pareja.

5. En relación a la última hipótesis, pudo comprobarse que se formaron tres factores de segundo orden, los cuales adquirieron, por sus características, los títulos de "Duelo Positivo I", "Duelo Positivo II" y "Duelo Negativo".

En las correlaciones entre factores, se observó que en general, existe una relación entre las tres dimensiones del duelo: la sentida, la manifiesta y la esperada por la sociedad.

6. Con base los resultados obtenidos se pudo concluir que:

a) Los resultados fueron satisfactorios ya que los objetivos propuestos en esta investigación lograron alcanzarse.

b) Sin embargo, debe considerarse que no fueron exhaustivos, ya que no fueron incluidas algunas otras variables que pudieran resultar de importancia para enriquecer y permitir mayor claridad al fenómeno del duelo.

c) Como se indicó arriba en posteriores estudios deberán considerarse otras variables como la religión, la procedencia (si los dolientes

son de provincia o de ciudad), si llevaron una educación tradicional o no, si pertenecen a algún grupo de apoyo etc.

d) Asimismo, debe de considerarse el estudio más profundo de la variable "apego", otorgándole más importancia en posteriores estudios sobre este tema.

BIBLIOGRAFIA

CAPITULO I

- 1). Malher, Margaret., "Simbiosis Humana: Las vicisitudes de la individuación". Ed. Juaquín Mortis México, ed. 1986.
- 2). Spitz, René., "El primer año de vida". Ed. F.E.C., ed.11, Méx, 1987
- 3). Bowlby, John., "El vínculo afectivo"; Ed. Paidos, ed.1era.
- 4). Op. cit. p.p. 15-17
- 5). Op. cit. p.p. 268-269
- 6). Winnicott, D.W., "Realidad y Juego". Ed. Gedisa. ed.3a, Méx, 1987
- 7). Lidz, Theodore; "La Persona". Ed. Herder, ed.3a, Barcelona, 1985
- 8). Klein, Melanie; "Amor, odio y reparación". Ed.Horme, B.A., 1985
- 9). Tordjman, Gilbert; "La aventura de vivir en pareja" Ed. Gedisa, 1977.

CAPITULO II

- 1). Laplanche, J y Pontalis, J.B., "Diccionario de Psicoanálisis", Ed. Labor, ed. 3a. Barcelona 1987. .
- 2). Klemer, R., "Encuentro Hombre-Mujer". Ed. Pax-Mex, ed. 2a, 1987.
- 3). Leonard, S. Cottrell, Jr., "Roles and Marital Adjustments", Publications of the American Sociological Society, 27 (mayo 1933)109.
- 4). Mangus, A. R., "Role Theory and Marriage Counseling; Social Forces, 35(206)
- 5). Luckey, Eleanore., "Marital Satisfaction and its Association with Congruence of Perception", Marriage and family living, 22 (feb.1960) 49-54.
- 6). Robert C. Williamson, "Marriage and family Relations", M.Y., Wiley, 1966, pág. 535.
- 7). Lidz, Theodore., "La Persona", Ed. Herder, ed. 3a. Barcelona-85.
- 8). Rojas, Enrique., "Remedios para el desamor", Ed. Planeta, ed. 2a. México, 1991.

CAPITULO III

- 1). Freud, S., "Duelo y Melancolía"; Obras Completas, Tomo XIV, Ed. Amorrortu, Argentina, 1975.
- 2). Freud, S., "Inhibición, Síntoma y Angustia"; Obras Completas, Tomo XV, Ed. Amorrortu, Argentina, 1975.
- 3). Kolb, L., "Psiquiatría Clínica" Ed. La Prensa Médica Mexicana, México, 1975.
- 4). Parker, C. M., "Bereavement and Mental illness", Br. Med. Psychology 38, p.p. 1-26.
- 5). Bowlby, J., "La Pérdida Afectiva" Ed. Paidós, México, 1983.
- 6). Klein, M. y Riviere, J., "Amor, Odio y Reparación" Ed. Horme, Buenos Aires, 1985.
- 7). Op. cit. p.p.
- 8). Caruso, I., "La Separación de los Amantes" Ed. Siglo XXI, Méx, 1969
- 9). Op. cit., 244-246.
- 10). Grinberg, L., "Culpa y Depresión" Ed. Alianza, Madrid, 1983.
- 11). Klein, M., "El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos" Ed. Paidós, Argentina, 1940. p.p. 279-301.

CAPITULO IV

- 1). Feezel, J.D. y Shepered P., "Cross-generational coping with interpersonal relationship loss"., Eastern Journal of Speech Communication; (Sum) Vol. 51 (3), 1987.
- 2) Lane, R., Jacob, S., Mason, J., Wahby, V. et al (1987); Sex differences in prolactin change during mourning". Journal of Psychosomatic Research, Vol. 31 (3) p.p. 375-383.
- 3). Anderson, Elaine A., (1989); "An exploration of divorce statute implications for future police development". Journal of divorce, Vol. 12 (4) p.p. 1-18.
- 4). Cooney, T. M., (1988); "Young adults and parental divorce: Exploring important issues". Human Relations, Vol. 91 (11).
- 5). Kastenbaum, R., (1987); "Vicarius grief: An intergenerational phenomenon", Death Studies (Nov-Dic) Vol. 11 (6) 447-453.
- 6). Rankin, C.P. and Meneker, J., "Wife's employment status an marital duration in a population filing for divorce". Journal of Divorce (1987) Vol. 11 (1) p.p. 93-105.
- 7). Jackson, B. (1988); "Therapeutic ritual in divorce". TACD Journal (Spr) 6 (1).
- 8). Chadwick, T., (1988); Men and adjustmen to divorce". Texas Association of marrige and family; (feb) Vol. 10 (1) p.p. 29-36.
- 9). Diedrick, P.(1991) "Gender Differences in Divorce Adjustment" Journal of Divorce and Remenge, Vol 14 Num. 3/4 p.p. 35-36.

- 10). Albrecht, S.L (1980) "Reactions and adjustment to divorce: Diferences in the experiences of males and females". Family Relations, 29, 59-68.
- 11). Keith, P.M. (1985) "Insolation of the unmarried in later life". Family Relations 35, 389-395.
- 12). Wallerstein, J.S. (1986) "Women after divorce": Preliminary report from a tenyear follow-up". American Journal of Orthopsy chiatry, 56.
- 13). Gecas y Schwalbe (1983) "Beyond the looking-glass self: social structure and efficacy based self-esteem". Social Psychology Quarterly, 46, 77-88.
- 14). Bardwick, J. (1971) "Psychology of women: A study of biocultural conflicts". New York.
- 15). Thomas, S.P. (1982) "After divorce: Personality factors related to the Process of adjustment". Journal of divorce; 5, 19-36.
- 16). Weiss, R. (1975) "Marital Separation". New York, Basic Books.
- 17). Op. cit. Diedrick, P. Págs. 41-42.
- 18). Krisanne Bursik (1991). "Women and divorce: Correlates of Women's . Adjustment during the separation and divorce process". The Haworth Press.

APENDICES

APENDICE 1 CUESTIONARIO SOBRE LA EMOCION DE DUELO

SECCION A:

INSTRUCCIONES: MARQUE CON UNA "X" O COMPLETE LAS RESPUESTAS QUE SEAN NECESARIAS A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS.

- 1.- ¿Qué edad tiene? _____ años cumplidos
- 2.- Sexo: Masculino _____ Femenino _____
- 3.- ¿ Hasta que año escolar cursó usted ? _____
- 4.- ¿Cuál es su ocupación ? _____
- 5.- ¿ Cuánto gana mensualmente ? _____
- 6.- El lugar que habita es:
Propio _____ Rentado _____ Pagándolo _____ Prestado _____
- 7.- ¿Cuál es su estado civil ?
Casado _____ Divorciado _____ Separado _____ Viudo _____
(Si usted es casado pase a la pregunta No. 11, si contestó en las otras opciones pase a las siguientes preguntas).
- 8.- ¿Cuánto tiempo vivió con su pareja ? _____ meses, _____ años.
- 9.- ¿ Desde cuando se separó de su pareja ? _____ meses, _____ años.
- 10.- ¿ Actualmente tiene usted pareja ? Si _____ No _____
- 11.- ¿ Le ayuda económicamente a su pareja ? Si _____ No _____
- 12.- ¿ Tiene hijos ? Si _____ No _____ (Si contestó no, pase a la SECCION B, si contestó si, pase a las siguientes preguntas).
- 13.- ¿ Qué edad tienen sus hijos ? 1º _____ años 2º _____ años 3º _____ años
- 14.- ¿ Sus hijos viven con usted ? Si _____ No _____

SECCION B

LAS SIGUIENTES PREGUNTAS PRESENTAN VARIAS OPCIONES, LEALAS CUIDADOSAMENTE Y ESCOJA SOLO UNA DE ELLAS.

MARQUE CON UNA "X" EN EL CUADRO DE LA DERECHA LA OPCION QUE HAYA ELEGIDO.

	NADA	POCO	REGULAR	MUCHO
1. Estoy seguro que soy responsable de mi situación.				
2. La mujer divorciada suele enfermarse frecuentemente.				
3. He aceptado el divorcio para mi felicidad.				
4. La mujer recién divorciada debe vivir sin pareja por un tiempo.				
5. Mi divorcio estuvo influenciado por mis padres.				
6. La mujer divorciada debe seguir atendiendo el hogar.				

APENDICE 1 CUESTIONARIO SOBRE LA EMOCION DE DUELO

	NADA	POCO	REGULAR	MUCHO
7. Ahora que me separe espero que le vaya bien a mi ex-pareja.				
8. Sufro por mi separación.				
9. Me agrada ver parejas unidas.				
10. Puedo concentrarme en la lectura.				
11. Me siento celoso de mi ex-pareja.				
12. El hombre recién divorciado sufre sin una nueva pareja.				
13. La nueva pareja de una mujer recién separada es rechazada.				
14. Desde mi rompimiento me siento desilusionado.				
15. Desde mi separación me preocupa el futuro				
16. A partir de mi divorcio mi actividad diaria me mantienen interesado (a).				
17. Cubro las necesidades básicas de mi hogar.				
18. Preferiría vivir con mis padres que estar solo (a).				
19. La mujer recién divorciada busca diversiones.				
20. El hombre divorciado expresa más tristeza que la mujer				
21. Me gusta hablar de mi ex-pareja.				
22. El rompimiento con mi pareja me hace sentir deprimido (a).				
23. Mi vida de hogar es más agradable desde mi separación				
24. Las reuniones con mis amigos siguen siendo igual				
25. Perdí la voluntad para ocupar un empleo				
26. El hombre divorciado expresa tristeza constantemente.				
27. La mujer divorciada llora ante los demás.				
28. Desde que me separé tengo mayores satisfacciones en la vida.				
29. Me ilusiona el pensar en mi ex-pareja.				
30. Sufro por mi rompimiento matrimonial.				
31. Evito lo que recuerda a mi ex-pareja.				
32. Pienso en lo que hace mi ex-pareja.				
33. Llora con facilidad por mi separación				
34. La mujer divorciada sigue siendo decente.				
35. Al hombre divorciado le es fácil tener un nuevo amor.				
36. Es común que el hombre recién divorciado asiste a fiestas.				
37. Desde que me divorcié siento que mi vida sexual es apropiada.				
38. Suelo pensar en mi separación.				
39. Con mi divorcio los antiguos amigos parecen desentenderse de mi.				
40. Mi trabajo es gratificante.				
41. Me agrada que me hablen de mi ex-pareja.				
42. En estos días me es difícil tener amistades.				
43. La mujer recién divorciada no debería tener deseo sexual.				
44. El divorcio deprime a la mujer.				
45. Soy feliz aún sin una nueva pareja.				
46. He deseado el divorcio.				
47. Desde que me divorcié me siento solo(a) en las reuniones sociales.				

APENDICE 1 CUESTIONARIO SOBRE LA EMOCION DE DUELO

	NADA	POCO	REGULAR	MUCHO
48. Desde mi rompimiento me gusta ir a fiestas para conocer amigos.				
49. Mi apetito a disminuido desde mi separación.				
50. Me enoja fácilmente en los encuentros con mi ex-pareja.				
51. Al hombre divorciado se le dificulta tener una nueva pareja.				
52. Me preocupa mi aspecto físico.				
53. El hombre divorciado mantiene el cuidado de su hogar.				
54. Desde mi separación me siento triste.				
55. El hombre divorciado tiene el mismo deseo sexual.				
56. Sin mi pareja me doy por vencido(a) fácilmente.				
57. Puedo encontrar fácilmente una nueva pareja.				
58. Me gusta atraer a las personas del sexo opuesto.				
59. Siento odio hacia mi ex-pareja por el divorcio.				
60. Al hombre separado se le restringen las amistades femeninas.				
61. La mujer divorciada suele tener amigos también divorciados.				
62. El hombre separado suele tener confidentes.				
63. Me gustaría volver a enamorarme.				
64. Me es difícil despertar por las mañanas.				
65. Pienso en mi ex-pareja.				
66. Desde mi separación me interesa más mi apariencia.				
67. Confío en un amigo (a) mi situación de divorcio.				
68. He necesitado de medicamentos para superar mi depresión.				
69. Es triste ver a un hombre divorciado.				
70. El hombre divorciado debiera hablar bien de su ex-pareja.				
71. Deseaba separarme de mi pareja.				
72. Es frecuente que el hombre divorciado niegue su dolor.				
73. A mi ex-pareja no parece importarle lo que siento.				
74. Me preocupa no tener relaciones sexuales.				
75. Aún con mi separación me concentro en mi trabajo.				
76. Pienso que mi ex-pareja es cruel conmigo.				
77. A partir de mi divorcio me he alejado de mis amistades.				
78. La mujer recién separada debiera tener una nueva pareja.				
79. Desde mi separación despierto por las mañanas descansado.				
80. La mujer divorciada debe hablar mal de su ex-pareja.				
81. Lo mejor que he hecho es separarme de mi pareja.				
82. La mujer divorciada sufre más que el hombre.				
83. Creo que el divorcio es muy doloroso.				
84. Oculto a los demás los defectos de mi ex-pareja.				
85. Sigo frecuentando lugares que preferíamos como pareja.				
86. La mujer separada conserva amigos del sexo opuesto.				
87. El hombre sufre por el divorcio.				
88. Generalmente el hombre es responsable del divorcio.				
89. Desde que me separe necesito a mi pareja sexualmente.				
90. El hombre divorciado descuida su apariencia física.				
91. Con el divorcio he perdido la confianza en mí.				
92. Hablo de mi ex-pareja constantemente.				
93. Llora al hablar de mi situación.				
94. La mujer separada suele ser más atractiva sexualmente.				

APENDICE 1 CUESTIONARIO SOBRE LA EMOCION DE DUELO

	NADA	POCO	REGULAR	MUCHO
95. La mujer separada descuida su aspecto físico.				
96. El hombre divorciado pronto tiene una nueva vida.				
97. Temo no poder salir adelante yo solo (a).				
98. Me siento solo (a) aún cuando estoy con alguien.				
99. He tomado bebidas embriagantes para olvidar mi dolor.				
100. El hombre divorciado manifiesta dolor ante los demás.				
101. Es común que la mujer divorciada asista a fiestas.				
102. Mi dolor es superable como cualquier otro.				
103. Puedo dormir sin pensar en mi ex-pareja.				
104. He perdido otras oportunidades pensando que voy a recuperar a mi ex-pareja.				
105. Desde que me separe estoy más tranquilo (a).				
106. Tengo que esforzarme para no mostrar mi tristeza.				
107. Desearía no haberme separado.				
108. Tengo más amistades desde que me separé.				
109. Me agrada conocer nuevas amistades.				
110. Suelo creer que encuentro a mi ex-pareja.				
111. Me gusta el hogar como antes de mi separación.				
112. La vida sexual de una mujer divorciada es satisfactoria.				
113. La mujer separada se aísla de sus amigos.				
114. El hombre separado sigue atendiendo su trabajo como antes.				
115. Desde que me separé, despierto constantemente por la noche.				
116. Con mi divorcio he perdido peso.				
117. Estando separado (a) he aumentado de peso.				

APENDICE 2 MUESTRA

EDAD	FREC	%	%VAL	%ACUM	MEDIA	DESV.ESTAND.	MEDIANA
19	1	1	1	1.0	32.849	0.816	32
23	4	3.8	3.8	10.5			
26	8	2.9	2.9	23.2			
29	9	8.6	8.6	40.0			
33	9	2.9	2.9	58.1			
36	7	6.7	6.7	71.4			
39	6	5.7	5.7	82.9			
42	1	1.0	1.0	87.8			
45	3	2.9	2.9	83.3			
49	3	2.9	2.9	98.1			
70	1	1.0	1.0	100			
TOTAL	105	100.0	100.0				
SEXO	FREC	%	%VAL	%ACUM		DESV.ESTAND.	MEDIANA
1 FEM	78	72.4	72.4	72.4	MEDIA	0.944	1
2 MAS	28	27.6	27.6	100	1.276		
TOTAL	105	100	100				
ESCOLARIDAD	FREC	%	%VAL	%ACUM		DESV.ESTAND	MEDIANA
PRIM	29	27.8	27.8	27.8	MEDIA	0.107	2
SEC	25	23.8	24	51.9	2.384		
BACH	30	28.6	28.8	80.8			
PROF	20	19	19.2	100			
OMISION	1	1	OMIS				
OCUPACION	FREC	%	%VAL	%ACUM		DESV.ESTAND	MEDIANA
OBRAERO	3	2.9	3	3	MEDIA	0.988	3
EMPLEADO	34	32.4	33.7	36.8	3.05		
PROFESIONISTA	22	21	21.8	54.8			
HOGAR	39	37.1	38.8	87			
ESTUDUDIANTE	3	2.9	3	100			
OMISION	4	3.8	OMIS				
ESTADO CIVIL	FREC	%	%VAL	%ACUM		DESV.ESTAND	MEDIANA
CASADO	10	9.5	9.6	9.6	MEDIA	0.031	2
DIVORCIADO	93	88.6	89.4	99	1.913		
SEPARADO	1	1	1	100			
OMISION	1	1	OMIS				
TIEMPO UNIDOS	FREC	%	%VAL	%ACUM		DESV.ESTAND	MEDIANA
-2 AÑOS	11	10.5	15.9	15.9	MEDIA	0.091	3
DE 2 A 7	17	16.2	24.8	40.6	2.435		
MAS DE 7AÑOS	41	39	59.4	100			
OMISION	36	34.3	OMIS				
TIEMPO SEPAR.	FREC	%	%VAL	%ACUM		DESV.ESTAND	MEDIANA
2 AÑOS	53	50.5	85.5	85.5	MEDIA	0.059	1
MAS DE 2AÑOS	7	6.7	11.3	96.8	1.177		
MENOS DE 2 A	2	1.9	3.2	100			
PAREJA ACTUAL	FREC	%	%VAL	%ACUM		DESV.ESTAND	MEDIANA
SI	11	10.5	18.7	18.7	MEDIA	0.046	2.00
NO	55	52.4	83.3	100	1.833		
OMISION	39	37.1	OMIS				
HIJOS	FREC	%	%VAL	%ACUM		DESV.ESTAND	MEDIANA
SI	92	87.6	87.6	87.6	MEDIA	0.32	1.00
NO	13	12.4	12.4	100.0	1.124		

TABLAS

ANALISIS FACTORIAL

Tabla No. 1. Dimensión Sentida

PREGUNTA	FACTOR I	FACTOR II	FACTOR III	FACTOR IV	FACTOR V
1. ESTOY SEGURO QUE SOY EL RESPONSABLE DE MI SEPARACION					-0.84
3. HE ACEPTADO EL DIVORCIO PARA MI FELICIDAD		0.59			
8. SUFRO POR MI SEPARACION	0.67				
14. DESDE MI ROMPIMIENTO ME SIENTO DESILUSIONADO	0.71				
15. DESDE MI SEPARACION ME PREOCUPA EL FUTURO				0.71	
22. EL ROMPIMIENTO CON MI PAREJA ME HACE SENTIR DEPRIMIDO	0.87				
32. PIENSO EN LO QUE HACE MI EX-PAREJA	0.75				
37. DESDE QUE ME DIVORCIE SIENTO QUE MI VIDA SEXUAL ES APROPIADA			0.59		
38. SUELO PENSAR EN MI SEPARACION	0.57				
45. SOY FELIZ AUN SIN PAREJA	-0.41	0.59			
46. HE DESEADO EL DIVORCIO		0.81			
52. ME PREOCUPA MI ASPECTO FISICO			0.57	0.55	
54. DESDE MI SEPARACION ME SIENTO TRISTE	0.70				
58. ME GUSTA ATRAER A LAS PERSONAS DEL SEXO OPUESTO			0.80		
65. PIENSO EN MI EX-PAREJA	0.67				
71. DESEABA SEPARARME DE MI PAREJA		0.71			
81. LO MEJOR QUE HE HECHO ES SEPARARME DE MI PAREJA		0.73			0.41
83. CREO QUE EL DIVORCIO ES MUY DOLOROSO	0.40			0.59	
88. ME SIENTO SOLO AUN CUANDO ESTOY CON ALGUIEN	0.69				
105. DESDE QUE ME SEPARE ESTOY MAS TRANQUILO		0.72			
108. TENGO QUE ESFORZARME PARA NO MOSTRAR MI TRISTEZA	0.63				0.45
107. DESEABA NO HABERME SEPARADO		-0.49		0.45	
109. ME AGRADA CONOCER NUEVAS AMISTADES			0.55		
VARIANZA EXPLICADA	34	10	9	6	5
CONFIABILIDAD	0.81	0.83(107)	0.62	0.83	

Tabla No 2. Dimensión Manifiesta

PREGUNTA	FACTOR I	FACTOR II	FACTOR III
10. PUEDO CONCENTRARME EN LA LECTURA	0.50		
13. LA NUEVA PAREJA DE UNA MUJER RECIÉN SEPARADA ES RECHAZADA			
21. ME GUSTA HABLAR DE MI EX-PAREJA		0.66	
23. MI VIDA DE HOY ES MÁS AGRADABLE DESDE MI SEPARACIÓN	0.70		
24. LAS REUNIONES CON MIS AMIGOS SIGUEN SIENDO IGUALES			
28. DESDE QUE ME SEPARÉ TENGO MAYORES SATISFACCIONES EN LA VIDA	0.72		
30. SUFRÍ POR MI ROMPIMIENTO MATRIMONIAL	-0.47		
31. EVITO LO QUE ME RECUERDA A MI EX-PAREJA			
41. ME AGRADA QUE ME HABLEN DE MI EX-PAREJA		0.68	
48. DESDE MI ROMPIMIENTO ME GUSTA IR A LAS FIESTAS PARA CONOCER AMIGOS			0.80
57. PUEDO ENCONTRAR FÁCILMENTE UNA NUEVA PAREJA			0.62
79. DESDE MI SEPARACIÓN DESPIERTO POR LAS MAÑANAS DESCANSADO	0.70		
92. HABLO DE MI EX-PAREJA CONSTANTEMENTE		0.81	
103. PUEDO DORMIR SIN PENSAR EN MI EX-PAREJA	0.66		
108. TENGO MÁS AMISTADES DESDE QUE ME SEPARÉ			0.61
VARIANZA EXPLICADA	18	9	6
CONFIABILIDAD	0.81(30)	0.76	0.67

Tabla No. 3 Dimensión Esperada Socialmente

PREGUNTAS	FACTOR I	FACTOR II	FACTOR III(4)	FACTOR IV (6)
2. LA MUJER DIVORCIADA SUELE ENFERMARSE FRECUENTEMENTE			0.79	
19. LA MUJER RECIENTE SEPARADA BUSCA DIVERSIONES	0.68			
20. EL HOMBRE DIVORCIADO EXPRESA MÁS TRISTEZA QUE LA MUJER		0.53		
26. EL HOMBRE DIVORCIADO EXPRESA TRISTEZA CONSTANTEMENTE		0.78		
27. LA MUJER DIVORCIADA LLÓRA ANTE LOS DEMÁS			0.58	
55. EL HOMBRE DIVORCIADO TIENE EL MISMO DESEO SEXUAL				0.66
53. EL HOMBRE DIVORCIADO MANTIENE EL CUIDADO DE SU HOGAR				0.51
81. LA MUJER SEPARADA SUELE TENER AMIGOS TAMBIÉN SEPARADOS	0.52			
82. EL HOMBRE SEPARADO SUELE TENER CONFIDENTES				0.61
69. ES TRISTE VER A UN HOMBRE DIVORCIADO		0.74		
72. ES FRECUENTE QUE EL HOMBRE DIVORCIADO NIEGUE SU DOLOR		0.50		
78. LA MUJER SEPARADA DEBE TENER UNA NUEVA PAREJA	0.61			
90. EL HOMBRE SEPARADO DESCUIDA SU APARIENCIA FÍSICA				0.48
86. LA MUJER DIVORCIADA CONSERVA AMIGOS DEL SEXO OPUESTO	0.65			
87. EL HOMBRE SUFRE POR EL DIVORCIO		0.50		
96. EL HOMBRE DIVORCIADO PRONTO TIENE UNA NUEVA VIDA				0.79
101. ES COMÚN QUE LA MUJER DIVORCIADA ASISTA A FIESTAS	0.78			
94. LA MUJER SEPARADA SUELE SER MÁS ATRACTIVA SEXUALMENTE				0.48
100. EL HOMBRE DIVORCIADO MANIFIESTA DOLOR ANTE LOS DEMÁS				0.72
113. LA MUJER DIVORCIADA SE AISLA DE SUS AMIGOS			0.67	
VARIANZA EXPLICADA	17	12	7	5
CONFIABILIDAD	0.71	0.65	0.63	0.51

TABLA 4 REGRESIONES MULTIPLES HIPOTESIS 2

REGRESIONES MULTIPLES					
VARIABLE DEPENDIENTE: FACTOR MANIFIESTO 1					
ANAL. DE VAR.	DF	SUM.CUADRA	MED.CUADRA	F	SIGNIF. F
REGRESION	2	199926070	99.63035	12.4996	0.0001
RESIDUAL	43	342.7393	7.97068		
VARIABLES EN LA ECUACION					
VARIABLE	B	SE B	BETA	T	SIGNIF. F
FACSEN 2	0.33918	0.10006	0.41322	3.390	0.0015
FACSEN 3	0.44934	0.13571	0.40363	3.311	0.0019
CONSTANT.	5.3638	2.39604			
VARIABLE DEPENDIENTE: FACTOR MANIFIESTO 2					
ANAL. DE VAR.	DF	SUM.CUADRA	MED. CUADRA	F	SIGNIF. F
REGRESION	2	97.95888	48.97944	15.63097	0.000000
RESIDUAL	41	128.47293	3.13349		
VARIABLES EN LA ECUACION					
VARIABLE	B	SE B	BETA	T	SIGNIF. F
FACSEN 1	0.25153	0.04636	0.70601	5.426	0.0000
FACESP 3	-0.73199	0.2069	-0.46032	-3.538	0.0010
CONSTANT	5.51562	1.4991		3.679	0.0007
VARIABLE DEPENDIENTE: FACTOR MANIFIESTO 3					
ANAL. DE VAR.	DF	SUM.CUADRA	MED.CUADRA	F	SIGNIF. F
REGRESION	2	146.87438	73.43719	24.75476	0.000000
RESIDUAL	44	130.52988	2.96659		
VARIABLES EN LA ECUACION					
VARIABLE	B	SE B	BETA	T	SIGNIF. F
FACESP 1	0.32947	0.07804	0.48066	4.222	0.0001
FACSEN 3	0.30328	0.09063	0.38102	3.346	0.0017
CONSTANT	0.1543	1.04965		0.147	0.8838

TABLA 5 REGRESIONES MULTIPLES HIPOTESIS 3

REGRESIONES MULTIPLES					
VARIABLE DEPENDIENTE: FACTOR SENTIDO 1					
ANAL DE VAR	DF	SUM CUADRA	MED CUADRA	F	SIGNIF. F
REGRESION	2	488.34192	244.17096	6.95667	0.0022
RESIDUAL	50	1754.94109	35.09882		
VARIABLES EN LA ECUACION					
VARIABLE	B	SE B	BETA	T	SIGNIF. F
FACESP 3	1.27099	0.53623	0.30499	2.37	0.0217
FACESP 1	-0.55289	0.24639	-0.28879	-2.244	0.0293
CONSTANT	18.94133	5.63005		3.364	0.0015
VARIABLE DEPENDIENTE: FACTOR SENTIDO 3					
ANAL DE VAR	DF	SUM CUADRA	MED CUADRA	F	SIGNIF. F
REGRESION	2	122.50907	61.25454	9.5356	0.0003
RESIDUAL	52	334.03638	6.42378		
VARIABLES EN LA ECUACION					
VARIABLE	B	SE B	BETA	T	SIGNIF. F
FACESP 6	0.41937	0.15639	0.34188	2.682	0.0098
FACESP 1	0.22985	0.10334	0.28356	2.224	0.0306
CONSTANT	4.11982	1.59562		2.582	0.0127
ARIABLE DEPENDIENTE: FACTOR SENTIDO 4					
ANAL DE VAR	DF	SUM CUADRA	MED CUADRA	F	SIGNIF. F
REGRESION	1	8.52025	8.52025	5.07226	0.0286
RESIDUAL	51	85.66843	1.67977		
VARIABLES EN LA ECUACION					
VARIABLE	B	SE B	BETA	T	SIGNIF. F
FACESP 9	0.26501	0.11767	0.30076	2.252	0.0286
CONSTANT	5.49145	0.97112		5.655	0.00

TABLA 6 DIFERENCIAS DE GENERO Y NIVEL ESCOLAR HIPOTESIS 4

FACTOR	DIFERENCIAS DE GENERO					SIG.
	MUJERES	HOMBRES	T	GL		
	MEDIA	MEDIA				
SENTIDO1	17.51	14.56	1.55	79		0.125
SENTIDO2	1.62	1.60	0.20	55.5		0.982
SENTIDO3	10.35	11.42	-1.51	79		0.134
SENTIDO4	3.14	1.23	3.91	85		0.00
MANIFIES.1	12.8	12.9	-0.24	51.12		0.81
MANIFIES.2	5.58	5.70	-0.26	53		0.795
MANIFIES.3	6.80	7.60	-1.34	83		0.184
ESPERAD.1	11.21	13.63	-2.91	78		0.005
ESPERAD.2	10.96	10.58	0.44	36.16		0.66
ESPERAD.3	3.62	3.40	2.07	78		0.04
ESPERAD.4	5.93	6.47	-0.94	80		0.00
ESPERAD.5	4.45	2.52	4.29	74		0.00
ESPERAD.6	92.8	94.8	-0.31	40.17		0.75
ESPERAD. 7	3.90	2.59	2.83	72		0.006
	ESCOLARIDAD					
	PRIMARIA	SECDARIA	BACHILLER	PROFENAL.	F	SIG.
FACTOR	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA		
SENTIDO 1	20.53	13.52	17.16	15.75	28.562	0.04
SENTIDO 3	10.21	9.75	10.7	12.37	2.8	0.04
ESPERAD.4	7.2	5.52	5.43	6.3	2.9	0.04

VEASE TAMBIEN TABLA 7b

TABLA 7 HIPOTESIS 5 INTERACCIONES

INTERACCION ENTRE SEXO POR HIJOS

FACTOR SENTIDO 1
HIJOS

S	SI	NO
E F	18.16	9.38
X		
O M	14.43	16.33

FACTOR SENTIDO 2
HIJOS

S	SI	NO
E F	15.39	20.17
X		
O M	17.43	11.33

FACTOR MANIFIESTO 1
HIJOS

S	SI	NO
E F	12.42	14.14
X		
O M	14.11	08.00

INTERACCION ENTRE ESTADO CIVIL POR ESTUDIOS

FACTOR SENTIDO 1
ESTADO CIVIL
CASADO DIVORCIO

E	PRIM	SEC
S	16.00	18.75
T		
U	25.00	12.69
D		
I	33.00	15.67
O		
S	11.80	21.00

FACTOR SENTIDO 3
ESTADO CIVIL
CASADO DIVORCIO

E	PRIM	SEC
S	12.00	10.17
T		
U	06.00	8.92
D		
I	05.00	11.53
O		
S	14.20	10.83

FACTOR ESPERADO 1
ESTADO CIVIL
CASADO DIVORCIO

E	PRIM	SEC
S	14.00	10.50
T		
U	05.00	12.85
D		
I	09.00	13.20
O		
S	13.00	10.67

MANIFIESTO. 1
ESTADO CIVIL
CASADO DIVORCIO

E	PRIM	SEC
S	17.00	11.54
T		
U	08.00	13.38
D		
I	04.00	14.20
O		
S	15.40	13.10

MANIFIESTO. 2
ESTADO CIVIL
CASADO DIVORCIO

E	PRIM	SEC
S	06.00	05.77
T		
U	06.00	05.63
D		
I	12.00	04.73
O		
S	04.20	06.50

INTERACCION ENTRE SEXO POR TIEMPO UNIDOS Y TIEMPO SEPARADOS POR TIEMPO UNIDOS

FACTOR ESPERADO 4
TIEMPO UNIDOS
- 2 a 2año + 2 a

S	F	6.20	7.40	6.00
E				
X	M	4.67	5.50	9.17
O				

FACTOR SENTIDO 1
TIEMPO UNIDOS
- 2 a 2año + 2 a

T	P	O	S	E
- 2 a	17.6	18.9	15.4	
2 o +	33.0	0.0	11.0	

FACTOR ESPERADO 4
TIEMPO UNIDOS
-2a 2año +2a

T	P	O	S	E
-2 a	5.29	7.09	7.73	
2 o +	8.00	0.0	3.00	

TABLA 7 B DIFERENCIAS ENTRE VARIABLES HIPOTESIS 5

		ESTADO CIVIL POR ESTUDIOS								
EFFECT. PRINC.	PRIMAR.	SECUND.	PREPA.	PREFES.	SUM.CUA.	GL	MED.CUA.	F	SIG. DE F	
FACTORES	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA						
SENTIDO 3	10.31	8.71	11.13	12.38	76.764	3	25.588	3.422	0.025	
EFFECT. PRINC.	CASADO	DIVORCIADO								
FACTORES	MEDIA	MEDIA								
ESPERADO 4	8.57	5.72			38.043	1	38.043	7.285	0.009	
SEXO POR TIEMPO DE VIVIR UNIDOS										
EFFECT. PRINC.	MUJERES	HOMBRES			SUM. CUA.	GL	MED.CUA.	F	SIG. DE F	
FACTORES	MEDIA	MEDIA								
ESPERADO 1	11.00	14.23			64.697	1	64.697	7.142	0.011	
ESPERADO 5	4.64	3.00			17.427	1	17.427	7.701	0.009	
TIEMPO DE VIVIR UNIDOS										
FACTORES	MENOS2AÑOS	2 AÑOS	MÁS2AÑOS							
MANIFIESTO 1	9.40	10.92	14.53							
PAREJA ACTUAL Y TIEMPO DE VIVIR UNIDOS										
EFFECT. PRINC.	CON PAREJA	SIN PAREJA			SUM. CUA.	GL	MED. CUA.	F	SIG. DE F	
FACTORES	MEDIA	MEDIA								
SENTIDO 1	9.83	18.34			248.616	1	248.616	4.104	0.06	
SENTIDO 3	13.00	9.97			38.866	1	38.866	4.634	0.039	
ESPERADO 4	9.600	6.37			39.142	1	39.142	7.456	0.010	
MANIFIESTO 2	4.33	6.45			28.444	1	28.444	5.076	0.031	
TIEMPO DE VIVIR UNIDOS										
EFFECT. PRINC.	MENOS2AÑOS	2 AÑOS	MÁS2AÑOS							
FACTORES	MEDIA	MEDIA	MEDIA							
ESPERADO 1	12.82	9.13	12.53		70.400	2	35.200	3.384	0.046	
ESPERADO 5	3.00	5.00	4.39		19.897	2	9.949	3.673	0.037	
MANIFIESTO 2	9.40	11.00	14.53		99.485	2	49.743	3.132	0.067	
TIEMPO DE SEPARADOS Y TIEMPO DE VIVIR UNIDOS										
EFFECT. PRINC.	MENOS2AÑOS	2AÑOS	MÁS2AÑOS							
FACTORES	MEDIA	MEDIA	MEDIA		SUM. CUA.	GL	MED.CUA	F	SIG. DE F	
ESPERADO 3	3.27	6.00		TIEM-SEPAR	26.852	1	26.852	5.459	0.026	
MANIFIESTO 1	9.40	11.00	14.53	TIEM-UNIDOS	194.829	2	97.415	5.588	0.008	
SEXO POR HIJOS										
EFFECT. PRINC.	MUJERES	HOMBRES			SUM.CUA.	GL	MED.CUA.	F	SIG DE F	
FACTORES	MEDIA	MEDIA								
SENTIDO 3	10.07	11.98			39.342	1	39.342	4.732	0.034	
SENTIDO4	2.77	1.35			23.451	1	23.451	5.058	0.028	
ESPERADO 1	10.91	13.82			97.968	1	97.968	8.763	0.004	
ESPERADO 5	4.36	2.94			23.560	1	23.560	7.509	0.049	
ESPERADO 7	3.98	2.50			30.168	1	30.168	8.933	0.004	
EFFECT.PRINC.	CON HIJOS	SIN HIJOS								
FACTORES	MEDIA	MEDIA								
ESPERADO 5	4.16	2.90			12.649	1	12.649	4.031	0.049	
ESTUDIOS POR SEXO										
EFFECT. PRINC.	MUJERES	HOMBRES			SUM. CUA	GL	MED. CUA.	F	SIG. DE F	
FACTORES	MEDIA	MEDIA								
SENTIDO 3	9.96	11.94			36.705	1	36.705	4.408	0.041	
SENTIDO 4	2.80	0.088			42.950	1	42.950	9.342	0.004	
ESPERADO 1	11.06	14.26			102.041	1	102.041	8.914	0.004	
ESPERADO 5	4.27	2.94			11.895	1	11.895	3.838	0.06	

TABLA 8

FACTORES DE SEGUNDO ORDEN HIPOTESIS 6

MATRICES DE LOS FACTORES				
	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	
FACSEN 1		0.69269	0.40618	
FACSEN 2		0.68572		
FACSEN 3	0.72666			
FACSEN 4				
FACESP 1	0.64767			
FACESP 2	0.64295		0.47714	
FACESP 3			0.87183	
FACESP 4				
FACESP 5	0.57418			
FACESP 6	0.82569			
FACESP 9				
FACMAN 1	0.58418	0.44315		
FACMAN 2		0.86075		
FACMAN 3	0.73564			
VAL.EIGEN	3.85741	2.32728	1.50374	
PCT. VAR.	27.6	16.6	10.7	
CT. VAR.AC	27.6	44.2	55.00	

TABLA 9 CORRELACIONES DE LOS FACTORES

CORRELACIONES DE LOS FACTORES							
	DISE. NEG.	DISE. POS.	DISE. NEG.	DISE. NEG.	DISE. POS.	DISE. NEG.	DISE. POS.
CORRELNS	FACSEN 1	FACSEN 2	FACSEN 3	FACSEN 4	FACESP 1	FACESP 2	FACESP 3
FACSEN 1				0.4578			0.4151
FACSEN 2							
FACSEN 3							
FACSEN 4	0.4578						
FACESP 1							
FACESP 2							
FACESP 3	0.4151						
FACESP 4							
FACESP 5							
FACESP 6			0.5037		0.5275	0.4433	
FACESP 9							
FACMAN 1		0.4396	0.4769				
FACMAN 2	0.546						
FACMAN 3	0.4000		0.582		0.6411		
	DISE. NEG.	DISE. POS.	DISE. NEG.	DISE. POS.	DISE. POS.	DISE. POS.	DISE. POS.
CORRELNS	FACESP 4	FACESP 5	FACESP 6	FACESP 9	FACMAN 1	FACMAN 2	FACMAN 3
FACSEN 1						0.546	-0.4000
FACSEN 2					0.4396		
FACSEN 3			0.5037		0.4796		0.5820
FACSEN 4							
FACESP 1			0.5275				0.6411
FACESP 2			0.4433				
FACESP 3							
FACESP 4							
FACESP 5			0.4461				
FACESP 6		0.4461			0.4348		0.4812
FACESP 7							
FACMAN 1			0.4348				0.3964
FACMAN 2							
FACMAN 3			0.4812		0.3964		
SIGNIF. 01							

SOLO APARECEN CORRELACIONES ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS